

---

---

# **UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

---

---

## **FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS**

### **“EL NUEVO ORDEN POLÍTICO INTERNACIONAL EN EL CONTEXTO DE LA GLOBALIZACIÓN”**

#### **T E S I S**

**Para obtener el Título de Maestro en Relaciones  
Internacionales**

**PRESENTA: BENDREFF DESILUS AUGUSTIN**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A MIS PADRES:*

Con profundo agradecimiento por la formación y el apoyo moral que siempre me han brindado, además de su valioso ejemplo de rectitud y honorabilidad e todo lo que realizan.

**A la Universidad y mi asesora Lic. María  
Antonia Correa Serrano:**

Por permitirme tener una formación digna y poder desarrollar una capacidad de análisis, que me será de gran ayuda en mi desarrollo profesional.

**ÍNDICE**

<b>INTRODUCCIÓN</b>	i
<b>CAPÍTULO 1. EL NUEVO ORDEN POLÍTICO INTERNACIONAL Y EL PROCESO DE GLOBALIZACIÓN</b>	<b>1</b>
1.1. El Nuevo Orden Político Internacional.	2
1.1.1. Generalidades.	2
1.1.2. Antecedentes Históricos.	4
1.1.3. Posturas Teóricas Frente a la Caída del Muro de Berlín.	12
1.1.4. La Agenda Global y la Respuesta Internacional.	15
1.2. El Proceso de Globalización.	17
1.2.1. Defensores, Adversarios y Ambivalentes de la Globalización.	20
1.2.2. El Papel de los Gobiernos en la Globalización.	26
1.2.3. La Globalización en las Sociedades Actuales.	28
<b>CAPÍTULO 2. ORGANISMOS INTERNACIONALES DE LA GLOBALIZACIÓN</b>	<b>31</b>
2.1. La Unión Europea (UE).	32
2.1.1. La Importancia Internacional de la Unión Europea.	32
2.1.2. La Unión Europea en el Nuevo Orden Mundial.	35
2.2. Organización Mundial de Comercio (OMC).	40
2.2.1. Reforma de la OMC.	43
2.3. El Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM).	45
2.3.1. Límites del FMI, BM y OMC.	51
2.4. Las Organizaciones No Gubernamentales (ONG´s).	54
2.5. Las Empresas Transnacionales.	57
2.5.1. Estrategia Corporativa Global.	59
2.5.2. Flujos de IED en los Ochenta y Noventa.	61
2.5.3. Acuerdo Multilateral de Inversión (AMI).	66
2.6. Globalización y Sociedad Civil.	68

<b>CAPÍTULO 3. IMPACTO INTERNACIONAL DEL PROCESO DE GLOBALIZACIÓN Y DEL NUEVO ORDEN POLÍTICO INTERNACIONAL EN NUESTROS DÍAS</b>	<b>79</b>
3.1. Generalidades.	80
3.2. Impacto en las Relaciones Internacionales.	81
3.3. Impacto en los Países Desarrollados.	86
3.3.1. Ámbito Político.	86
3.3.2. Ámbito Económico.	89
3.3.3. Ámbito Social.	97
3.4. Perspectivas Generales de los Países Desarrollados para el Siglo XXI.	100
<b>CAPÍTULO 4. IMPACTO INTERNACIONAL DEL PROCESO DE GLOBALIZACIÓN Y DEL NUEVO ORDEN POLÍTICO INTERNACIONAL EN LOS PAÍSES EMERGENTES Y SUBDESARROLLADOS</b>	<b>106</b>
4.1. Impacto en los Países Emergentes (Sur Asiático).	108
4.1.1. Ámbito Político.	109
4.1.2. Ámbito Económico.	112
4.1.2.1. El Caso de Tailandia.	115
4.1.2.2. Conclusiones del Caso de Tailandia.	120
4.2. Impacto en los Países Subdesarrollados (América Latina).	124
4.2.1. Ámbito Económico.	124
4.2.2. Ámbito Político.	134
4.2.3. Estrategias y Posibilidades para la Región.	135
<b>CAPÍTULO 5. PERSPECTIVAS DEL NUEVO ORDEN POLÍTICO INTERNACIONAL EN EL CONTEXTO DE LA GLOBALIZACIÓN</b>	<b>141</b>
5.1. Debate Sobre los Efectos de la Globalización.	142
5.2. Perspectivas para América Latina.	147
5.2.1. Asignaturas Pendientes: Educación, Empleo y Pobreza, Metas del Milenio 2000-2015.	148
5.2.2. Potencialidades de la Integración Regional.	151
5.2.3. Tendencias y Proyecciones: El Caso de Latinoamérica.	154
5.3. Efectos de la Globalización para el Desarrollo Sustentable.	156
<b>CONCLUSIONES</b>	<b>164</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>174</b>

---

---

# **INTRODUCCIÓN**

---

---

## INTRODUCCIÓN

El concepto de orden mundial, que no es otra cosa que la forma en que está distribuido el poder entre los Estados más importantes del mundo, suponiendo que dicha distribución no varía rápidamente. A su vez, una de sus principales características sería la ausencia de un poder central por encima de dichas unidades estatales. El nuevo orden mundial se basa en el “falso consenso” de Washington y Wall Street, que dictaminan que el sistema de “libre mercado” es la única opción posible en el camino predestinado a la “prosperidad global”<sup>1</sup>.

En este contexto, la caída del Muro de Berlín en 1989, significó para Occidente la desaparición del gran enemigo como lo fue por más de 40 años el comunismo internacional. Por otro lado, se ubica el discurso dado por el presidente norteamericano George Bush en la Asamblea General de las Naciones Unidas (1991), en el que hizo mención a una nueva etapa de distensión en las relaciones internacionales, una vez finalizada la Guerra del Golfo Pérsico.

En este sentido, lo que aparece claro es que hay algo que terminó: el período de Guerra Fría, caracterizado por el enfrentamiento entre dos formas de organización, capitalismo y comunismo, encabezadas por dos superpotencias: Estados Unidos y la ex Unión Soviética respectivamente.

También marcó un momento de gran importancia en el proceso de descomposición del sistema internacional bipolar instruido en 1945. En la primera mitad de los noventa dos distintas caracterizaciones del nuevo orden mundial adquirieron una considerable popularidad. La primera de ellas diagnosticaba el establecimiento de un sistema internacional unipolar, y la segunda utilizaba el concepto de globalización para definirlo. La caracterización del mundo de la Posguerra Fría dependía del papel que asignaba a cuestiones como la economía,

---

<sup>1</sup> Chossudovski, Michael. **Globalización de la Pobreza.**, Ed. Siglo XXI, México, 2002, pág. 20.

el poder militar, la hegemonía y, sobre todo , el Estado como actor de las relaciones internacionales.

“El mundo vive un período de transición, un período inacabado de adaptación a unas nuevas circunstancias. La mayoría de los estudiosos coinciden en que ya existe una nueva era en el sistema de las relaciones internacionales”<sup>2</sup>.

El fin de la guerra fría y con la desaparición del Muro de Berlín plantea nuevos paradigmas señalando distintas versiones sobre el devenir de la humanidad. Para algunos significó el resurgimiento de los nacionalismos que se habían ocultado en el paraguas del enfrentamiento este-oeste. Para otros, han resumido este tránsito en las relaciones internacionales de una sociedad democrática acompañada de un sistema económico abierto o de mercado que se sintetiza en lo que Fukuyama ha denominado el “fin de la historia”.

Bajo esta perspectiva, el globalismo refleja un “gran cuadro”; dentro del cual interactúan estados y otras entidades. Ve las relaciones internacionales desde una perspectiva histórica, se centra en los mecanismos mediante los cuales los grandes estados capitalistas dominan a los menos desarrollados, y pone énfasis en los factores económicos.

En efecto, parecen converger toda una serie de fenómenos. Los mercados off-shore registran un fuerte crecimiento, las autoridades monetarias son incapaces de contener los flujos masivos de capitales en movimiento. Las operaciones de fusiones de sociedades, las ofertas públicas de adquisición nacionales e internacionales, afectan a la reestructuración industrial y los factores de competencia internacional.

A la uniformización de los gustos de los consumidores responde la de las normas y métodos de producción. La capacidad de intervención de los estados se

---

<sup>2</sup> León, José Luis. El Nuevo Sistema Internacional., Ed. F.C.E., México, 999, pág. 9.



encuentra debilitada, y las políticas económicas se elaboran cada vez más a nivel supranacional. Lo que está en juego es la idea misma de soberanía: los resultados de las políticas económicas de los gobiernos dependen cada vez más de los mercados internacionales.

Existe una marca tendencia alimentada por economistas, políticos, ideólogos y publicistas de todo signo a exagerar alcance y las consecuencias de la "globalización". El economista Robert Went, de la Universidad de Ámsterdam, señala que esta tendencia permite, entre otras cosas, que numerosas decisiones de políticas públicas sean justificadas por sus autores aduciendo razones "tan gratuitas como incorrectas" sobre el proceso de la "globalización", un proceso ante cuyas exigencias los países y los agentes sociales y económicos no tienen más alternativas que adaptarse como si se tratara de fenómenos naturales. Pero que eso suceda no significa, sin embargo desconocer la serie de cambios cualitativos que ocurrió en el decurso de los últimos años en la organización y modo de funcionamiento de la economía mundial. En todo caso lo que está en debate es la naturaleza de estos cambios y sus posibles repercusiones sobre el progreso material y el bienestar y social de las naciones.<sup>3</sup>

Por otra parte, la integración global de las comunicaciones, junto con facilitar la interacción directa entre personas, instituciones y empresas o grupos de ellas, el aumento de la velocidad de masificación de los medios de transporte tridimensionales, apoyados por la tecnología espacial, están dando grandes facilidades para el rápido desplazamiento y empleo de poderosas fuerzas en cualquier lugar del globo. Sin embargo, estas mismas facilidades permiten el desplazamiento de refugiados políticos, refugiados de la miseria y simples inmigrantes, son millones que pasan de un país a otro.

No obstante, este no es el único cambio; en el mundo altamente globalizado y tecnificado, la base económica de las naciones está sufriendo alteraciones

---

<sup>3</sup> Godínez, Víctor M. El Nuevo Sistema Internacional, Ed. F.C.E., México, 1999, pág. 28.

desde sus cimientos. Como se ha señalado, desde el punto de vista global, los mercados nacionales son cada vez menos importantes que los mercados locales, regionales y mundiales. Hoy es cada vez más difícil saber la procedencia de un automóvil o de un computador, puesto que sus piezas y software tienen diferentes orígenes.

Esta transformación de la naturaleza del poder internacional es uno de los hechos más característicos del mundo de la posguerra fría. Desde la caída del muro de Berlín, se observa un predominio de las cuestiones económicas en las relaciones internacionales, con el consiguiente desplazamiento de poder, influencia y prioridades. La economía ha pasado a ocupar un lugar primordial en la reconfiguración del mundo y en la reedificación de los intereses nacionales de la mayor parte de los países: la defensa del libre comercio o la garantía de acceso a los mercados se han convertido en un objetivo básico de la política exterior y de los precursores de la globalización.

El mundo está sujeto hoy a un doble proceso de globalización y regionalización, en el que sobrevive, sin embargo, el Estado-nación, aunque con una capacidad de decisión disminuida. De hecho, la tendencia actual de la globalización corre el gran riesgo de reducir aún más el margen de maniobra de los estados. Evidentemente, todos los estados no sufrirán en igual medida por la reducción de su autoridad. Sin embargo para muchos partidarios de la "globalización" estos cambios, tanto su alcance como su profundidad, han creado un nuevo orden mundial, con sus propias instituciones y configuraciones de poder que han reemplazados las estructuras previamente asociados con el Estado-nación.<sup>4</sup>

La paradoja es que, en el momento en que la capacidad de control de los estados declina, éstos manifiestan una voluntad de intervención más grande. Si antes se hablaba de regulaciones precisas de las economías, hoy se invoca la

---

<sup>4</sup> Petras, James. **Globalización , Imperialismo y Clase Social.**, Ed.Lumen, México, 2001, pág. 33.

lucha contra la inflación, la guerra comercial o incluso la guerra contra las drogas, contra la pobreza. Y contra el terrorismo. Los ajustes antes respondían a desequilibrios menores. La multiplicación de las medidas actuales intentan responder a estremecimientos mayores con una política económica que se subordina al proceso de globalización. Asistimos a una proliferación de medidas comerciales, primas disfrazadas para la exportación, penalizaciones antidumping, prohibiciones o regulaciones. La multiplicación de medidas tomadas por los Estados constituye una respuesta desesperada a su pérdida de poder.

Además, de la interdependencia económica, que es un ingrediente fundamental en un orden económico liberal y globalizado, se tiende en la realidad actual a fomentar la competencia por la seguridad entre los estados definiéndose esta interdependencia como una situación en la que dos estados son mutuamente vulnerables; cada uno es rehén del otro en el terreno económico.

La interdependencia, permite a los estados obligarse entre si a cooperar en materias económicas, tanto como la destrucción mutua asegurada permite a los potencias nucleares obligarse entre si a respetar la seguridad. Sin embargo, los estados lucharán para escapar de la vulnerabilidad que crea la interdependencia, para así reforzar la propia seguridad nacional.

Los Estados que dependen de otros para obtener suministros económicos vitales, en un mundo globalizado, pueden temer que en tiempos de crisis o de guerra se corten bruscamente los suministros o sean víctimas de chantaje; pueden intentar extender su poder político a la fuente de suministro, dando así lugar a un conflicto con la fuente o con sus clientes. En otras palabras, la interdependencia probablemente conducirá a una mayor competencia en lo que a seguridad se refiere.

La capacidad de los Estados para resolver estos asuntos se ha modificado más allá del simple campo de la economía. En la esfera política y militar, el nivel

tecnológico de los armamentos, la militarización de los océanos y de los espacios es tal, que un Estado ya no puede pretender defender su seguridad únicamente en sus fronteras. La tendencia actual a la globalización corre el gran riesgo de reducir más el margen de maniobra de los Estados.

Semejante desmantelamiento, del estado, con todo, no se ha limitado a la privatización de edificios públicos , aerolíneas, telecomunicaciones o ferrocarriles: el capital corporativo aspira a privatizar la educación y la salud y, a la larga, adquirir el control de todas las actividades apoyadas por el estado. En definición de "inversión" de la OMC.<sup>5</sup>

Por último, la globalización de los mercados que acentúan las dependencias tecnológicas, económicas y financieras, intensificará también el sentimiento de alienación y de pérdida de identidad

Con base en lo expuesto, el presente trabajo de investigación pretende realizar un análisis exhaustivo con su respectiva reflexión en torno a la forma en que se está dando el nuevo orden político internacional en el contexto del proceso de globalización que estamos viviendo en la actualidad. En este sentido, se pretende identificar los posibles escenarios en los diversos ámbitos (político, económico y social) que el nuevo orden internacional en el contexto de la globalización está jugando.

El estudio propuesto, en suma, además de presentar una interpretación sobre el fenómeno del nuevo orden político internacional en el contexto de la globalización pretende observar en sus aspectos más generales la discusión sobre el rumbo de la economía política internacional, y tratar de construir elementos de juicio que puedan ser de utilidad para la mejor comprensión de dicho fenómeno.

---

<sup>5</sup> Chossudovski, Michael. **Op.Cit.**, pág 320.

La hipótesis de la presente investigación es la siguiente: Demostrar que el nuevo orden político en el contexto de la globalización, lejos de beneficiar a los países en desarrollo en términos de una integración política, social y fundamentalmente económica está haciendo que éstos se vuelvan más pobres, con menores perspectivas de desarrollo económico y por ende con mayores dependencias políticas y sociales respecto a los países industrializados o de primer mundo.

La presente investigación tiene como objetivo general: “Hacer un análisis del nuevo orden político internacional en el contexto de la globalización y las influencias sociales, políticas y principalmente económicas que tendrá este fenómeno en las naciones desarrolladas, en vías de desarrollo y/o subdesarrolladas”.

La investigación se conformará por una introducción, cinco capítulos en donde se desarrolla el cuerpo del trabajo, un espacio asignado a las reflexiones finales y otro dedicado a las fuentes bibliográficas y hemerográficas.

En el primer capítulo se reflexiona y estudia sobre el marco conceptual básico para entender al nuevo orden político internacional y al proceso de globalización, que no necesariamente son iguales. Se analizan los elementos centrales de ambos fenómenos, su evolución histórica, características e importancia; todo ello, con el objeto de que nos permitirá tener una base teórica completa para entender el tema central de la investigación y a partir de ello poder imaginar los posibles escenarios que tendrían las naciones desarrolladas, en vías de desarrollo y/o subdesarrolladas en cuanto a lo económico, político y social se refiere.

En el segundo capítulo se aborda de los principales actores políticos gubernamentales y no gubernamentales, económicos y sociales que intervienen en el nuevo orden político internacional en el contexto de la globalización, ello con el objeto de conocer y analizar quiénes son y fueron los artífices de este fenómeno

que rige nuestros días; postura que tienen respecto a este último y qué criterio guardan respecto a las políticas de relaciones internacionales que estamos viviendo actualmente.

El tercer capítulo estudia el impacto internacional en los diferentes ámbitos (económico, político y social) que está teniendo el nuevo orden político internacional en el contexto de la globalización y, la posición que guardan en la actualidad las naciones y los diferentes organismos internacionales, como son: la ONU, FMI, OMS y otros actores en la globalización como la Unión Europea. Además se estudia los temas que se han incluido en la agenda global, como son los Derechos Humanos, el papel de los medios de comunicación, en dicho proceso.

En el cuarto capítulo se hará una valoración, caso práctico, que muestre el impacto de la globalización en los países emergentes y subdesarrollados (América Latina, África y países del sur asiático) en términos de inversión y comercio; lo anterior servirá de base para poder inferir escenarios posibles del nuevo orden mundial en el contexto de la globalización para estos países y dará pie al análisis del siguiente capítulo.

En el quinto capítulo se plantearán las perspectivas del nuevo orden político internacional en el contexto de la globalización, como base para inferir los posibles escenarios que se presentarían en los distintos ámbitos del quehacer internacional: social, económico y político en los países desarrollados, en vías de desarrollo y subdesarrollados.

El apartado de conclusiones constituye el espacio de la investigación donde se vierten algunos planteamientos sobre el fenómeno en comento y su influencia en las relaciones internacionales de todos los países del orbe. Además, en este punto se aportarán algunas reflexiones sobre el futuro del orden internacional en un mundo unipolar.

# **CAPÍTULO 1**

---

## **EL NUEVO ORDEN POLÍTICO INTERNACIONAL Y EL PROCESO DE GLOBALIZACIÓN**

---

## CAPÍTULO 1

### EL NUEVO ORDEN POLÍTICO INTERNACIONAL Y EL PROCESO DE GLOBALIZACIÓN

#### 1.1. El Nuevo Orden Político Internacional.

##### 1.1.1. Generalidades.

El fin de la era bipolar significa la aparición de un orden mundial unipolar. La existencia de un solo punto de referencia elimina la existencia de un mundo multipolar o bipolar y una buena parte de los acontecimientos políticos pueden ser comprendidos partiendo de que ahora existe una sola superpotencia mundial, lo que implica un proceso activo de americanización del mundo.

Algunos, entre ellos William Greidner, prefieren afirmar que es un orden con tendencias mundiales girando alrededor del eje económico y con una configuración orientada hacia la estructura "multipolar"; este orden es resultante del vínculo entre el eje político y el eje económico y se basa en el equilibrio o balance de poder donde las alianzas son temporarias y la seguridad es individual. La "variable ideológica" no funciona como "factor catalizador" del sistema de relaciones por lo que la línea de control intra-hegemónico es distinta al sistema bipolar y las posibilidades de desempeño y/o de maniobra "independiente" de los miembros hegemonzados o hegemonzables es mucho mayor.

William Greider sostiene que: "el orden mundial no está definido lo que implica la convivencia de distintas alternativas: una tendencia al imperialismo en lo estratégico-militar, a la multipolaridad en lo económico y a un alto índice de concentración de poder estatal interno y de difusión de poder en el contexto transnacional."<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> Greider, William. The Manic Logic of Global Capitalism., Ed. Simon, New York, USA, 1999, pág. 89.



En lo que parece la síntesis más prudente, nos encontraríamos en un período de transición que va definiendo distintos "órdenes", cada uno de ellos relativo a determinado ámbito.

“Un orden mundial descansa fundamentalmente sobre una base de poder más o menos consolidada y estable durante un período histórico, sobre un complejo de instituciones y, en buena medida, de principios y doctrinas compartidas. Dado que el orden mundial es una construcción histórica y no una herencia natural la aparición de un nuevo orden mundial es una muy complicada tarea de estructuración de una nueva institucionalidad internacional que guarde correspondencia con la nueva base.

Pero este orden en transición: “no es producto de la planificación sino de la acción consciente de actores que no tienen control sobre los resultados finales del proceso en el que participan, por lo que éste tiene una alta apariencia de caos, presente en las situaciones de alta complejidad que darán paso, por último, a una nueva variedad de orden.

El nuevo orden mundial es: "la determinada distribución global de poder entre las principales unidades políticas de una era. Es decir que un orden mundial consistiría en la forma en que está distribuido el poder entre los Estados más importantes del mundo, suponiendo que dicha distribución no varía rápidamente. A su vez, una de sus principales características sería la ausencia de un poder central por encima de dichas unidades estatales.

Todo cambio de orden sólo podría resultar de una modificación sustancial en la distribución de los atributos de poder entre los grandes o de acontecimientos muy importantes en el seno de alguna de las unidades políticas principales

Simplificar el Actual Orden Mundial al recurso muy manejado de "nuevas formas de explotación del capitalismo a escala nacional y planetaria", es un

reduccionismo simplista que limita las posibilidades de conocerlo y encontrar soluciones optativas incluso dentro del mismo sistema, sobre todo en estos períodos donde los cambios sociales de carácter global y más radicales no se avizoran en el mediano plazo.

### **1.1.2. Antecedentes Históricos.**

La Creación del Nuevo Orden Político Internacional ocurrió con base en dos acontecimientos. Por un lado, se encontraría la caída del Muro de Berlín en 1989, lo cual significó para Occidente la desaparición del gran enemigo como lo fue por más de 40 años el comunismo internacional. Por otro lado, se ubica el discurso dado por el presidente norteamericano Bush en la Asamblea General de las Naciones Unidas (1991), en el que hizo mención a una nueva etapa de distensión en las relaciones internacionales, una vez finalizada la Guerra del Golfo Pérsico.

En este sentido, lo que aparece claro es que hay algo que terminó: el período de Guerra Fría, caracterizado por el enfrentamiento entre dos formas de organización, capitalismo y comunismo, encabezadas por dos superpotencias: Estados Unidos y la Unión Soviética, respectivamente.

La globalización ( o la nueva globalización para los que creen que ella existió desde antes ) es un fenómeno de las últimas décadas del siglo XX, en el contexto de los grandes cambios mundiales que siguieron a la gran crisis mundial capitalista de mediados de los setenta. El derrumbe del socialismo estatista, la emergencia ecológico mundial y el enorme desorden mundial que siguió al fin del orden bipolar de la segunda posguerra. En tales cambios, confluyeron tanto procesos históricos relativamente viejos como la tecnología electrónica y de las comunicaciones, el telón de fondo de la crisis ecológica, la enorme expansión mundial de la empresa transnacional o la nueva división internacional del trabajo, las redes de información e Internet, la casi completa desaparición del estatismo y

el nacionalismo corporativo del Tercer mundo, la constitución de un nuevo sistema financiero de característica inéditas ,la integración mundial de la producción o la apertura externa, reforma neoliberal e incorporación plena al mercado mundial de los países periféricos, incluidos la gran mayoría de los ex miembros del bloque comunista.<sup>7</sup>

Esta transformación, como todo gran cambio profundo, tuvo dos dimensiones diferentes: una extensiva (cuantitativa) y otra de cambio estructural (cualitativa). La dimensión extensiva puede sintetizarse en la extensión mundial del capitalismo prácticamente a todos los rincones del planeta, la expansión mundial de las redes de comunicaciones y transportes, del mercado mundial de mercancías y capitales, del alcance mundial de la empresa transnacional y la competencia de empresas, estados y regiones, de la enorme dimensión del intercambio de monedas o del alcance nunca antes visto de la movilidad nacional e internacional de las personas (migraciones laborales, turismo, viajes de negocio). La unificación tecnoeconómica del mundo, coincidió con la unificación política bajo la égida del capitalismo occidental, y la convergencia de ambos fenómenos abrió paso a un acelerado y amplísimo proceso de homogeneización social y cultural contradictorio y desigual, resultante de la acelerada expansión mundial de las relaciones de producción y vida del capitalismo y el enorme alcance de los medios de información y comunicación de Occidente. Pero eso está lejos de ser todo.

Más importante aún será el aspecto cualitativo del cambio, que dará lugar por lo menos, a tres grandes procesos de transformación radical del mundo: la revolución informática y de las comunicaciones, la reestructuración posfordista y de mercado del capitalismo y la completa unificación del mercado mundial por primera vez en la historia del capitalismo.<sup>8</sup>

---

<sup>7</sup> Dabat, Alejandro. **Globalización y Alternativas Incluyentes para el Siglo XXI**. Ed. Porrúa, México, 2002, pág 41.

<sup>8</sup> **Ibidem.**, pág 44.

**a) La revolución informática y de las comunicaciones.**

La revolución informática fue el resultado de la revolución microelectrónica en una nueva revolución productiva de enormes alcances económicos y sociales. El punto de inflexión de este pasaje fue la reestructuración capitalista de los ochenta y noventa, que siguió a la crisis de agotamiento del patrón fordista-keynesiano de acumulación y que abrió paso a la automatización flexible de los procesos productivos, la introducción de la computadora y las redes de computadoras, la revolución de las comunicaciones y la llamada economía del conocimiento. En una primera etapa, la revolución informática estuvo centrada en el conjunto de los principales países capitalistas con decisiva participación de Japón; pero en una segunda etapa propia de los años noventa, pasó a ser encabezado por Estados Unidos por su posición dominante en los nuevos sectores productivos líderes dominantes de la misma, como el software, las comunicaciones o interne.

La transformación de las fuerzas productivas y los modos de vida resultantes, alteraron las condiciones de desenvolvimiento de la economía, la sociedad, la cultura y la geopolítica mundial.<sup>9</sup> Pero el efecto de la revolución informática trascendió ampliamente la economía. Vía la revoluciones de las comunicaciones, de la información o de las llamadas industriales, modificó el conjunto de las relaciones sociales y los patrones culturales, sea directamente o como resultado de las transformaciones de las relaciones de producción. Las transformaciones de la vida social alcanzaron a la composición del empleo, del consumo o de la familia, a la organización de la educación, de la salud o la utilización del tiempo libre. Nuevas tendencias generales como la pluralizaciones de las relaciones sociales, la individualización o reflexividad de las personas o los cambios en los principios de la organización social favorecieron el desarrollo de movimientos sociales no corporativos, como los de mujeres, de ancianos, de

---

<sup>9</sup> Dabat, Alejandro. Op.Cit., pág 45.

ciudadanos, de científicos, así como las comunicaciones directas entre las comunidades indígenas más apartadas.

Sin embargo, aunque la teoría de que nos encontramos en una nueva fase de desarrollo capitalista, basada en una revolución tecnológica, es ampliamente promovida y consumida por los intelectuales de derecha, izquierda y el centro del espectro político, los fundamentos empíricos de dicha teoría debe someterse a un cuestionamiento. Para sostener su afirmación, quienes proponen la teoría del *nuevo capitalismo* deben demostrar que la revolución tecnológica ha transformado efectivamente el capitalismo, en el sentido de que ha proporcionado un nuevo ímpetu dinámico al desarrollo de las fuerzas productivas; es decir, que la productividad se ha incrementado a un ritmo mayor que en la décadas precedentes, que la computarización de la economía ha aumentado la productividad en toda la economía y que las nuevas tecnologías desempeñan un papel dominante en el conjunto de las actividades económicas.<sup>10</sup>

Finalmente, no puede dejar considerarse que la revolución tecnológica no vino sola, y que sus formidables logros potenciales no pueden separarse de la forma social y política de su entrada en escena como instrumento de competencia capitalista y poder. Entre sus consecuencias sociales favorables pueden contabilizarse grandes logros como la preeminencia del conocimiento y de la capacitación continua de amplios núcleos de trabajadores, los formidables avances médicos-farmacéuticos o la mayor calidad y variedad de los bienes y servicios producidos. Entre las negativas, resaltan sobre todo la precarización del trabajo o la ampliación de las brechas tecnológicas y culturales entre los pueblos, sectores sociales e individuos. Un problema sociocultural muy importante, es el que resulta del crecimiento monopolio de los medios de comunicación mundial por redes de empresas transnacionales, y la consiguiente comercialización de la violencia otras lacras sociales.

---

<sup>10</sup> Petras, James. Op.Cit., pág 333.

## **b) La reestructuración posfordista y de mercado capitalismo**

La reestructuración de las dos últimas décadas alcanzó los principales planos de la actividad económica, como el paradigma tecnoeconómico, la organización del trabajo y de la relación salarial, la producción y la empresa, la instrumentación generalizada de la nueva tecnología, el sistema financiero, las reformas del mercado y del estado, la división territorial del trabajo o la localización mundial de las actividades productivas. Como resultado de ello, se puede hablar de la entrada en una nueva etapa de desarrollo del capitalismo, la cuarta desde el capitalismo industrial de libre comercio del siglo XIX, que ha empezado a expresarse en cambios fundamentales en todos los niveles de la vida social.

Los aspectos más generales del cambio, tienen que ver con la sustitución de las anteriores relaciones fordistas de automatización rígida, especialización del trabajo en torno a la cadena de montaje y control burocrático, por otras muchas más flexibles y dinámicas. Entre los cambios de este tipo destacan a) la automatización flexible y gestión computarizada; b) la nueva organización del trabajo a partir de los círculos de autocontrol de calidad; c) el fraccionamiento de los procesos productivos que posibilita la relocalización parcial de parte de los mismos; d) la aceleración del flujo continuo de información y materiales entre las secuencias del ciclo del producto; e) la posibilidad de sustituir las grandes series estandarizadas por pequeñas series reprogramables con menores requerimientos de economía de escala y mayores posibilidades de descentralización.

Particularmente importante será el cambio en la organización y el funcionamiento de la empresa capitalista, bajo las nuevas condiciones de la competencia global, el nuevo sistema financiero y nueva división internacional del trabajo. De la corporación multinacional verticalmente integrada de la segunda posguerra, se pasará a la empresa transnacional versátil y mundialmente omnipresente, concentrada de manera directa en los sectores y segmentos productivos donde cuenta con sus principales ventajas competitivas y extendida

mundialmente a partir de una amplísima red de filiales, empresas asociadas, subcontratistas, distribuidores o franquiciatarios y de un conjunto de alianzas estratégicas temporales con ciertas empresas competidoras. Este tipo de cambio también afectará profundamente a la pequeñas y medianas empresas, que quedarán cada vez más incluidas en grandes redes interempresariales de alcance mundial o regional.

Los cambios del sistema financiero abarcaron a prácticamente todo el universo del crédito, como los instrumentos del mismo, su base técnica, la naturaleza de los intermediarios, la administración de riesgos, las relaciones en las instituciones de regulación pública o la llamada "globalización financiera". Este sistema se impuso sobre el anterior por el bajo costo financiero y agilidad operativa. Pero dio lugar al sistema altamente volátil y respectivamente desvinculado de a esfera productiva. En el nivel de dinámica económica, los cambios estructurales dieron a la progresiva conformación de un nuevo patrón de acumulación centrado en protección de bienes y servicios intensivos en conocimiento, encabezado por el sector electrónico-informático y el sector científico-educativo, dentro de una economía productiva de servicios y una esfera crediticia profundamente transformada por la tecnología informática. Ello se tradujo en un nuevo tipo ciclo industrial dependiente del sector electrónico-informático que en conjunción con la relocalización del capital hacia los países periféricos, generó la nueva dinámica internacional que tendió a subordinar progresivamente a las diferentes esferas productivas y economías nacionales.

La conjunción de los cambios señalados con los de los otros dos tipos de cambio que estamos considerando permitieron el restablecimiento de la rentabilidad empresarial, del empleo y de la acumulación del capital, tanto en Estados Unidos como en los nuevos centros dinámicos del capitalismo centrados particularmente en Asia Oriental, excluido Japón. Pero la experiencia histórica demuestra que la generalización y estabilización del desarrollo económico del mismo, requiere instituciones de mediación y concertación político-social aún

inexistentes, que permitan la inclusión del mundo del trabajo y la pluralidad de los sujetos sociales activos de la sociedad civil, como fue el caso de los anteriores pactos fordistas-keynesianos o nacional-populistas.

Hasta ahora, todos los ciclos expansivos del capitalismo han requerido siempre de marcos regulatorios y pactos sociales que dieran sustentabilidad político-social al sistema, como fue el caso del sindicato, la reducción de la jornada de trabajo y la educación pública en la segunda mitad del siglo XIX, de la legislación social y el sufragio popular en la época clásica del imperialismo o del contrato colectivo de trabajo, el seguro social y el voto femenino en la segunda posguerra. Mientras no se haya avanzado sustancialmente en esta dirección, no se podrá pasar de la recuperación en ciernes del capitalismo, a un despliegue global del mismo política y socialmente sustentable.

### **C) Reunificación del mercado mundial.**

La reunificación del mercado mundial que siguió al desplome del bloque comunista y estuvo sustancialmente determinada por el agotamiento histórico del estatismo y el nacionalismo corporativo del Tercer Mundo. En 1979, China, el país más poblado del mundo y segunda potencia político-militar del bloque comunista, había escogido voluntariamente el camino del reintegro al mercado mundial y la “economía socialista de mercado”. Los países de Europa Oriental y la propia Unión Soviética tratarían poco después de seguir sus pasos mucho más lentamente a partir de las reformas de mercado signadas por la Perestroika. La unificación del mercado mundial se concretará en los años noventa. A partir de la convergencia de procesos de diferente naturaleza, como el derrumbe del bloque comunista y los nacionalismos corporativos del Tercer Mundo. El efecto de la revolución tecnológica y la reestructuración del capitalismo, los procesos de liberalización, desregulación y privatización de los países en desarrollo. Por desgracia, el FMI y el BM han abordado los problemas con una perspectiva



estrechamente ideológica: la privatización debía ser concretada rápidamente. En la clasificación de los países que emprendían la transición del comunismo al mercado, los que privatizaban más deprisa obtenían las mejores clasificaciones. Como consecuencia, la privatización muchas veces no logró los beneficios augurados.<sup>11</sup>

En la discusión sobre las razones de este proceso, no puede desconocerse la importancia de hechos como el triunfo político del capitalismo neoliberal, la recuperación de Estados Unidos o la presión diplomática externa. Pero entendemos que la principal razón fue la disciplina concurrencial impuesta por la competencia global actuando con en conjunción con las nuevas condiciones del crédito internacional (privatización del mismo y requerimientos mínimos de calificación internacional), los imperiosos requerimientos de nueva tecnología, las posibilidades abiertas por la nueva división global del trabajo ( los autos se hacen con partes de fábricas ubicadas en distantes Estados-naciones. La recolección, el procesamiento y el análisis de la información se extraen de fuentes que la trabajan en regiones diferentes. Ha aumentado el proceso de exportación al Tercer Mundo del trabajo industrial intensivo y se retiene en los centros imperialistas un masa de trabajadores de servicios con bajos salarios y una lite de ejecutivos con altos salarios. Pero esto es una continuación de la pasa División Internacional del Trabajo entre trabajadores mineros y trabajadores agrícolas en el Tercer Mundo y trabajadores industriales y de servicios en los países imperialistas. Lo que ha cambiado es la inclusión de las actividades manufactureras en el Tercer Mundo. Esto significa una Mayor proletarización en algunos lugares. El problema grave con los nuevos teóricos de la división internacional del trabajo s el hecho de que la mayor parte de la producción industrial, tanto en el Tercer Mundo como en los países industriales, es para consumo nacional y elaboran productores nacionales. Por supuesto, existen unos pocos países en los cuales predominan las exportaciones extranjeras y los inversionistas, particularmente en bienes de

---

<sup>11</sup> Stiglitz, Joseph E. **El Malestar en la Globalización.** Ed. Taurus, México, 2002, pág 82.

consumo durable, servicios culturales y sectores financieros)<sup>12</sup> o la imposibilidad del retorno a los anteriores patrones de crecimiento económico.

La unificación y reestructuración del mercado mundial no estará exenta de grandes contradicciones. La primera de ellas, es que a pesar de la amplitud del proceso, el mismo tenderá a tener características excluyentes porque marginará a los países preindustriales y e escasa potencialidad de integración al nuevo mercado mundial. La segunda de ellas, es que la falta de correspondencia entre integración productiva y volatilidad cambiaria-financiera, se traducirá en una secuencia casi ininterrumpida de crisis financieras regionales sucesivas de un amplio efecto productivo, que por su gran profundidad y alcance potencial mundial, cuestionarán severamente los logros alcanzados. Precisamente esta cuestión, pondrá en el tapete de la discusión los requerimientos de regulación supranacional de los mercaos financieros.

### **1.1.3. Posturas Teóricas Frente a la Caída del Muro de Berlín.**

Entre los teóricos de las Relaciones Internacionales se generó un arduo debate en torno al nuevo orden, del cual extraeremos sólo tres posturas a modo de ejemplo. La primera, es la tesis de Francis Fukuyama denominada "el fin de la historia". En ella se considera que no se estaría presenciando el fin de la guerra fría sino el fin de la historia como tal, es decir, el punto final de la evolución ideológica de la humanidad y la universalización de la democracia liberal occidental como forma final del gobierno mundial. Para Fukuyama, el final de la historia se traduciría, por ende, en "la victoria de la democracia liberal en lo político y de la economía de mercado en lo económico; con la caída del comunismo, se llega a la muerte de las ideologías como centro de los conflictos, lo que llevaría a una disminución de los enfrentamientos"<sup>13</sup>

---

<sup>12</sup> Petras, James. Op.Cit., pág 56.

<sup>13</sup> Fukuyama, Francis. The End of History., The National Interest (summer), USA, 1989, N° 16.

Sin embargo, lo ocurrido en el mundo parece contradecir o al menos minimizar los postulados de Francis Fukuyama. La reedición de conflictos políticos, étnicos y religiosos que por muchos años permanecieron desdibujados u ocultos bajo el bipolarismo de la Guerra Fría, vuelven hoy a la escena internacional (por ejemplo: el renacimiento de los nacionalismos, las acciones terroristas del fundamentalismo islámico, etc.).

Ante la tendencia que plantea el optimismo de Fukuyama sobre el Nuevo Orden Político Internacional, han surgido visiones más pesimistas, como la de Samuel Huntington. Para este teórico: "la fuente fundamental de conflicto que caracterizará al Nuevo Orden no será económica ni ideológica, sino cultural. Esto implica que los conflictos provendrán del enfrentamiento entre civilizaciones"<sup>14</sup>

La civilización sería el "agrupamiento cultural más amplio; la misma constaría, por un lado, de elementos objetivos: tradiciones, historia común, cultura religión, y por otro lado, de un elemento subjetivo: la identificación misma del sujeto con una civilización en particular"<sup>15</sup>. Dentro de los factores culturales, la religión ocuparía -para Huntington- un lugar determinante en la exacerbación de las diferencias entre las civilizaciones.

Una tercera visión es la de John Lewis Gaddis. Para éste, en el mundo de posguerra fría existirá una contienda entre las denominadas fuerzas de fragmentación y fuerzas de integración. Al interior de las fuerzas de fragmentación, dicho teórico incluye: "el nacionalismo, el proteccionismo económico, el narcotráfico, las migraciones internacionales y el terrorismo internacional. Y entre las fuerzas de integración se destacan: la revolución en las comunicaciones, la globalización económica, la seguridad colectiva y la integración de las ideas"<sup>16</sup>.

---

<sup>14</sup> Huntington, Samuel, "¿El Choque de las Civilizaciones, un Escenario Realista?", en Revista Política Exterior, vol. XI, México, 1991, pág. 41

<sup>15</sup> **Ibidem.**

<sup>16</sup> Gaddis, John Lewis. Toward the Post Cold War World., Ed. Foreign Affairs, Vol. 70, N° 2, (spring) 1991.

Pero dejemos el plano teórico y veamos qué es lo que cambió en este nuevo escenario internacional. Podríamos decir que uno de los elementos que se ha visto modificado por el cambio de orden mundial es la agenda internacional. (A dicha agenda se la entiende como el conjunto de temas que generan debates o conflictos entre los Estados que componen el sistema internacional).

Así, durante la Guerra Fría, la agenda internacional se encontraba jerarquizada, es decir, que había temas considerados permanentemente de primer orden. En el rango más alto quedaban incluidos los temas estratégico-militares. Esto se ubica en el contexto del conflicto Este-Oeste. Sin embargo, en el actual Orden Político Internacional la agenda internacional no se encuentra dividida ni está jerarquizada rígidamente: una pluralidad de temas de la más variada índole vienen a desestructurarla. Junto con las cuestiones estratégico-militares aparecen las cuestiones económicas, ecológicas, sanitarias. Los "nuevos" problemas (terrorismo, narcotráfico, migraciones) adquieren un carácter global y sus posibles soluciones ya no pueden ser aplicadas por los Estados individualmente. A problemas globales deben buscarse soluciones globales.

Toda esta jerarquización de la agenda internacional ha sufrido un gran cambio en virtud de el sistema internacional se ha "multipolarizado", con la aparición de una serie de Estados poderosos que fue modificando la estricta "bipolaridad" Estados Unidos-Unión Soviética que caracterizó a la Guerra Fría. Por tanto, podemos concluir que hoy Estados Unidos se encuentra a la par (al menos en los temas económicos) de la Unión Europea, Japón y Canadá.

Dado que la jerarquización de la agenda internacional fue perdiendo importancia han surgido nuevas fórmulas y mecanismo de funcionamiento para atender temas de primer orden que son de interés de las grandes potencias, como los mencionados en el párrafo anterior.

#### 1.1.4. La Agenda Global y la Respuesta Internacional.

El Nuevo Orden Político Internacional tiene de nuevo sus fórmulas y mecanismos de funcionamiento. Es innegable todo lo relacionado con la internacionalización de capital financiero, con la magnitud del comercio internacional y la creación de bloques comerciales.

La interdependencia económica es tal que cualquier incidente político, social y/o hasta climático o de desastre natural, incide con velocidad pasmosa en todas las economías nacionales. Asesinan a un candidato presidencial, se produce un terremoto, se genera un alzamiento armado en una remota región, se gesta una crisis económica puntual en un país secundario, quiebra un banco importante de un país desarrollado por obra de un corredor de bolsa con "aire juvenil", etc., y todas las economías del planeta, principalmente las más dependientes como América Latina, tiemblan y son "víctimas de inexplicables efectos en cadena"<sup>17</sup>.

Inmediatamente saltan los ministros de economía asegurando que: "sus países son "sólidos", "seguros" y que esas determinadas consecuencias negativas "no responden a problemas internos". Son explicaciones igual a las muchas incongruencias que se escuchan a diario. Ser "sólido" no significa ser capaz de resistir lo foráneo. Ser "seguro" significa estar expuesto a las más mínima inestabilidad y subjetividad de ese enigmático ente denominado "los financistas"<sup>18</sup>.

Eufemismo que esconde a grandes corporaciones financieras y económicas internacionales, a los políticos en el poder de los países desarrollados, a los organismos financieros internacionales. "Inversores" y "financistas" que invierten y entregan prestamos, no con el afán de dar solución a los dramas que esconden

---

<sup>17</sup> Huntington, Samuel, Op.cit., pág. 44.

<sup>18</sup> Idem.

las estadísticas señalada anteriormente, sino por la simple e imperiosa necesidad de aumentar las ganancias.

Generalmente esta tendencia obligada del capital, es escondida bajo el argumento: "Inversiones para el desarrollo y la creación de nuevas fuentes de empleo"<sup>19</sup>. Que las inversiones no especulativas generan empleos y crecimiento, es cierto, pero nada más que hay que revisar hacia donde tienden a ir los grandes capitales, y queda demostrado que no es a donde se encuentran las sociedades más desfavorecidas, generalmente se dirigen hacia donde se garantice estabilidad social y seguridad que los sindicatos no presionen al capital.

Es por ello que surgen los denominados "mercados altamente competitivos", que vienen a ser los grandes objetivos económicos de los grandes inversionistas y centros de generación de empleos y crecimiento y que no son otros que las grandes urbes de nuestro planeta, que están localizadas en los países que controlan la economía mundial.

Ahora bien, la supuesta disminución del papel del Estado en las economías internas, dejando al libre mercado como principal mecanismo regulador y distribuidor de la riqueza, se desmiente tras observar múltiples ejemplos cotidianos.

El Estado reduce su papel en el mercado de salarios, en la fijación de precios, en el sistema financiero, siendo la sociedad civil la que asume toda la carga en las crisis generadas en economías fuertemente privatizadas. Todos los procesos de ajuste que estas políticas llevan implícitos son promovidos y organizados desde el Estado. Mientras el sistema se mantiene en un precario equilibrio los grandes grupos económicos y la banca gozan usufructuando del libre mercado. Cuando tiembla el sistema, "olvidan" la incapacidad del Estado y corren pidiendo su auxilio. El Estado, con la riqueza y miseria de todos sus habitantes,

---

<sup>19</sup> Huntington, Samuel, Op.cit., pág. 45.

"salva" al sistema financiero y económico, restableciendo su equilibrio y asegurando su funcionamiento.

Todo lo comentado hasta aquí, sin duda, es consecuencia lógica del proceso de globalización en el cual estamos inmersos; en tal sentido su estudio reviste una particular importancia.

## **1.2. El Proceso de Globalización.**

Las Relaciones Internacionales tienen la característica particular de operar cambios vertiginosos en el mundo, año tras año se transforma el entorno internacional dando paso a nuevos fenómenos y procesos a veces difíciles de explicar o predecir. Este principio del siglo XXI muestra nuevas formas de producción y consumo a nivel mundial, una preocupación por el deterioro incontenible de los recursos naturales, el avance de la pobreza, etc.; sin embargo, constantemente se hace referencia a un nuevo fenómeno que ha llegado a convertirse en un paradigma para los países en desarrollo y que les plantea nuevos retos: la globalización.

La globalización puede ser definida como la extensión y profundización de la interdependencia entre las naciones y entre los fenómenos y procesos a nivel mundial y el comienzo de una etapa de expansión o internacionalización de las relaciones de producción capitalistas, dependiendo del carácter simétrico o asimétrico que guardan unos y otros.

Sin embargo, la definición vertida por José Roberto Morales es la que aglutina, la manera más clara y precisa, de todas las concepciones, que los politólogos tiene de este fenómeno: "La globalización es un proceso económico, político y social que si bien es cierto no es nuevo, ha sido retomado con mayor énfasis en los países en desarrollo como premisa específica para lograr un crecimiento económico y erradicar la pobreza. Pero este fenómeno en ningún

momento fue concebido como modelo de desarrollo económico, sino más bien como un marco regulatorio de las relaciones económicas internacionales entre los países industrializados<sup>20</sup>.

De lo anterior, podemos definir al proceso de globalización como: el proceso político, económico, social y ecológico que está teniendo lugar actualmente a nivel planetario, por el cual cada vez existe una mayor interrelación económica entre unos lugares y otros, por alejados que estén, bajo el control de las grandes empresas multinacionales. En este proceso, cada vez más ámbitos de la vida son regulados por el "libre mercado" y las megacorporaciones consiguen, consecuentemente, más poder a costa de los Estados y los pueblos.

El mundo está viviendo hoy efectos del doble proceso de globalización y regionalización. La Unión Europea, Estados Unidos, Japón y ahora China<sup>21</sup> no terminan de competir por los mercados internacionales, y al hacerlo buscan mayor bienestar y poder para sus respectivas poblaciones. Los tres se enfrentan al desafío de definir su papel en un mundo muy distinto al de la bipolaridad.

La tendencia actual a la globalización corre el gran riesgo de reducir aún más el margen de maniobra de los estados. Evidentemente, todos los estados no sufrirán en igual medida por la reducción de su autoridad. Los Estados Unidos y el Japón conservan una influencia sobre sus economías muy superior a los demás países, pero, a pesar de todo, la tendencia les afecta y la administración norteamericana de 1997 ya no se enorgullece del poder que detentaba en 1950.

La paradoja de este fin de siglo es que, en el momento en que la capacidad de control de los estados declina, éstos manifiestan una voluntad de intervención más grande. Si antes se hablaba de regulaciones precisas de las economías, hoy

---

<sup>20</sup> Morales, José Roberto. **La Globalización como Proceso de Universalización de un Modelo Económico.** Ed. FCE, México, 1998, pág. 41.

<sup>21</sup> Anguiana Rach, Eugenia. **El nuevo Sistema Internacional, una Visión desde México.** Ed. F.C.E., México, 1999, pág 172.



se invoca la lucha contra la inflación, la guerra comercial o incluso la guerra contra las drogas y contra la pobreza y el terrorismo . Los ajustes antes respondían a desequilibrios menores. La multiplicación de las medidas actuales intenta desesperadamente responder a estremecimientos mayores.

Debilitados a nivel macroeconómico por la globalización, los Estados trataron de fortalecer la serie de medidas microeconómicas. Asistimos a una proliferación de medidas comerciales, primas disfrazadas para la exportación, penalizaciones antidumping, prohibiciones o regulaciones. En resumidas cuentas, la multiplicación de medidas tomadas por los Estados constituye una respuesta desesperada a su pérdida de poder.

Además, la interdependencia económica, que es un ingrediente fundamental en un orden económico liberal y globalizado, se tiende en la realidad actual a fomentar la competencia por la seguridad entre los Estados definiéndose esta interdependencia como una situación en la que dos estados son mutuamente vulnerables; cada uno es rehén del otro en el terreno económico”. Esto, se da en el plano de las relaciones norte-norte y no de interdependencia entre desiguales.

Claro está que dicha afirmación debe de tomar en cuenta la existencia de una interdependencia simétrica de los Estados, ya que si no se dá ésta, no podríamos estar hablando de una interdependencia entre ellos, menos a nivel económico. Los Estados que dependen de otros para obtener suministros económicos vitales, en un mundo globalizado, pueden temer que en tiempos de crisis o de guerra se corten bruscamente los suministros o sean víctimas de chantaje; pueden intentar extender su poder político a la fuente de suministro, dando así lugar a un conflicto con la fuente o con sus clientes. En otras palabras, la interdependencia probablemente conducirá a una mayor competencia en lo que a seguridad se refiere. La capacidad de los Estados para resolver estos asuntos se ha modificado más allá del simple campo de la economía. En la esfera política y militar, el nivel tecnológico de los armamentos, la militarización de los océanos y

de los espacios es tal, que un Estado ya no puede pretender defender su seguridad únicamente en sus fronteras.

La tendencia actual a la globalización corre el gran riesgo de reducir más el margen de maniobra de los Estados, debido a que sus decisiones afectan a otras naciones y por ende éstas deben estar consensuadas por los demás Estados a que, en determinado momento, podrían afectar.

### **1.2.1. Defensores, Adversarios y Ambivalentes de la “Globalización”.**

Existe fundamentalmente tres “clases” en la economía política internacional: los defensores y los beneficiarios de la globalización, los adversarios contruidos por las clases y los estados explotados, y los ambivalentes que experimentan tanto la explotación como los beneficios y que fluctúan en su respuesta. Los que proponen la globalización, tanto en la actualidad como en el pasado, son siempre los países y los Estados en ascenso en la economía mundial. En esta lógica, el Estado hegemónico es el principal punto de apoyo. Obviamente, su posición competitiva superior les ofrece poco que perder y mucho que ganar con la apertura de la economía. Sin embargo, existe dos problemas: no todas las clases del Estado-nación en ascenso se benefician, los beneficiarios son fundamentalmente las empresas a gran escala; en segunda lugar, mientras proclama la universalidad de los principios globales ( libre comercio, mercados libres y liberalización de las remisiones de ganancias), la potencia en ascenso frecuentemente restringe la entrada para proteger a los aliados políticos del régimen y establece zonas de comercio privilegiadas para excluir a los competidores.

Por su abogados, la “globalización” es portadora de un amplio conjunto de nuevas oportunidades. Se ha dicho por ejemplo que sus beneficios son similares a los pregonados por los economistas clásicos cuando hablaban de especialización y expansión de los mercados por medio del comercio. Al fomentar una más amplia

división internacional del trabajo y una mejor asignación del ahorro, la “globalización” se convertiría en un factor decisivo para el incremento de la productividad y los niveles de vida. El acceso generalizado de los consumidores a los productos del exterior pondría a su alcance toda una gama de bienes y servicios con precios competitivos. Gracias a la integración los inversionistas tendrían la oportunidad de optar, a un tiempo, entre diversos instrumentos financieros y varios mercados; a su vez, los países se verían frente a la posibilidad de movilizar mayores volúmenes de ahorro y recursos.<sup>22</sup>

El proceso tecnológico, el comercio y la competencia internacionales que la “globalización” engendra y estimula serían una fuente de crecimiento y cambio estructural para las distintas economías nacionales, que de esta manera recuperarían dinamismo productivo, capacidad de innovación y flexibilidad. Los cambios inducidos por la “globalización” no solo generarían un incremento del nivel agregado de la producción, sino la reorganización de los sectores de actividad de y del mercado de trabajo. Aunque generalizados, estos cambios acarrearían un enorme potencial de desarrollo, sobre todo en los mercados emergentes. De tal manera, de acuerdo con sus partidarios, la “globalización” deja suponer- si se cumple ciertas condiciones-una futura convergencia entre países ricos y pobres.

Mientras los Estados en ascenso y sus empresas dominantes son los proponentes principales de la “globalización”, sus contrapartes económicas y políticas en los países dominados son también celosos defensores. Aquí las divisiones internas son tan cruciales como sus efectos estructurales. Las clases dedicadas a los negocios y financieros, los importadores, exportadores de minerales, grandes manufactureros o propietarios de talleres subcontratados por mercados de exportación son todos grandes defensores de la “globalización”. Por tanto, la “globalización” es un fenómeno tanto imperial como de clase. El flujo asimétrico de ingresos afecta el crecimiento del mercado interno como un todo

---

<sup>22</sup> Godínez, Víctor M. **Op.Cit.**, pág 29.

pero favorece el rápido crecimiento de los enclaves de exportación y el enriquecimiento de las clases locales que operan en el circuito global.<sup>23</sup> Otro grupo que apoya la “globalización” esta construido por los funcionarios estatales de alto nivel (tecnócratas convencidos), académicos y publicistas relacionados con los circuitos internacionales. En los países imperiales fabrican teorías y conceptos que justifican y prescriben programas, estrategias y tácticas globalizadoras. Una larga lista de defensores de la globalización en los países dominados fueron capacitados por mentores académicos de prestigiosas universidades de los países imperialistas. Frecuentemente, los académicos moldean los programas económicos de los países dominados para maximizar los intereses globales de las multinacionales y recibir a cambio lucrativos honorarios como consultores.

También existe un grupo de las clases comerciales: los importadores y exportadores de mercancías. Son defensores de libre comercio y también, hasta cierto punto, son sus beneficiarios. Este cierto punto de diferenciación se produce cuando las empresas comerciales en gran escala, de propiedad extranjera, desplazan a los grupos comerciales locales. Si esto no ocurre, este sector, particularmente en los casos en que no tiene vínculos con los productores locales, es un firme defensor de los principios globalizadores del libre comercio.

Los adversarios de la globalización suplen con números la falta de poder financiero. En los países dominados, los adversarios más importantes de la globalización han sido los movimientos campesinos, especialmente en América latina y en partes de Asia y, en menor grado, en África. Las políticas de libre comercio han conducido a la devastación de los productores locales, incapaces de competir con las importaciones baratas de granos. Los subsidios a los productores para la agro exportación han estimulado la expansión de la propiedad de la tierra, la concentración de los créditos y a la asistencia técnica a expensas de los pequeños productores. Los agro-productores corporativos han introducido tecnología en extensas propiedades, desplazando así a los campesinos locales y

---

<sup>23</sup> Petras, James. Op.Cit., pág 42.

creando una masa de productores desplazados. La erradicación que ha realizado el Estado imperial de cultivos no tradicionales (como coca, amapola, etc.) ha minado los nichos del mercado para los agricultores pequeños. Como resultado existe una creciente masa de campesinos radicalizados y trabajadores rurales sin tierra en países claves, como por ejemplo Brasil, México, India, Filipinas, Ecuador, Paraguay, Bolivia y en otros lugares.<sup>24</sup>

Otra clase de adversarios, son los empleados públicos afectados por los enormes recortes presupuestarios, las privatizaciones y la masiva pérdida del poder de compra. Una vez más, la oposición de esta clase se encuentra tanto en los países imperiales como en los dominados. Existe también una clase que esta constituida por el pequeño empresario, en particular las clases provincianas afectadas por los recortes estatales de los subsidios públicos, la desindustrialización de las minas y del transporte, lo que ha empobrecido el interior del país y concentrado la riqueza en unos pocos enclaves en las ciudades más importantes. El flujo de importaciones baratas ha llevado a la quiebra a muchos productores locales y provocados amplias protestas cívicas en alianzas multisectoriales para confrontar al gobierno central. Experiencias de este tipo se han producido en Argentina, Bolivia, Ecuador, Colombia, Corea del Sur, India y Perú (al menos antes de la dictadura de Fujimori).

En el pasado, se podría haber incluido a naciones no competitivos o recién industrializadas como parte de la alianza adversarias contra la globalización. Sin embargo, ésta es una posición difícil de mantener ya que los gobiernos y las clases gobernantes de esos países se han convertido en beneficiarios de los circuitos globales y definen la política de acuerdo con los imperativos imperiales del libre comercio, de los mercados libres y los libres flujos de capital, ignorando la problemática que esos mercados traen consigo. Actualmente, hasta el FMI admite que insistió en la liberación excesivamente, y que la liberación de los mercados de

---

<sup>24</sup> Petras, James. Op.Cit., pág 43.

capitales y financieros contribuyó a la crisis financieras globales de los años noventa y puede ser devastadora en pequeño país emergente.<sup>25</sup>

Existe una tercera categoría de clase que son ambivalentes hacia la globalización: las que pueden obtener tanto ventajas como desventajas como resultados de políticas específicas. Por ejemplo, las industrias que tienen dificultades para competir en el mercado global, pero que incluso se benefician debido a la reducción de la seguridad social y de los declinantes niveles salariales; los industriales que han quebrado por la competencia del exterior y “cambian” a otras actividades comerciales, como por ejemplo a la importación; los trabajadores con bajos salarios que son consumidores de mercancías baratas de importación; las familias de campesinos migrantes que pierden a miembros de la familia y que los precios de sus productos son diezmados por las importaciones, pero dependen de las remesas enviadas desde el exterior reconvertidas libremente. Lo que es decisivo en el cambio de estos sectores en la intervención política, la organización y la lucha. Cuando las clases globalizadas están en el poder, las clases ambivalentes se adaptan en vez de resistir la invasión globalizadora. Pero, cuando las clases adversarias están en asenso, las “ambivalentes” se unen en huelgas civiles, aumentando las demandas por protección del Estado y buscan que el Estado establezca una regulación de los talleres y plantas de ensamblaje.

Actualmente, la división entre partidarios, adversarios y ambivalentes en relación con la globalización atraviesa las líneas de las clases, incluso en la medida en que los mayores beneficiarios se encuentran en las clases imperiales, y los explotados, en los países denominados. Sin embargo, la cuestión es la red internacional que vincula a los defensores competidores y los adversarios explotado, y que tienen un desarrollo desigual. Los defensores tienen sus propios foros y organismos internacionales, y actúan en común. Los adversarios explotados aún están fragmentados al interior de los países entre los países. Existe una brecha entre las afinidades estructurales de los adversarios y su

---

<sup>25</sup> Stiglitz, Joseph E. **Op.Cit.**, pág 87.

dispersión subjetiva Sin embargo, el punto clave es el control central de los defensores y beneficiarios del Estado-nación, y su capacidad para utilizarlo. La debilidad de los adversarios es en parte organizativa; la oposición se construye alrededor de demandas sectoriales sin lazos internacionales fuertes y compromisos ideológicos. En el último caso, los adversarios han sido desviados de la lucha por el poder estatal mediante la difusión teóricas tales como: “la sociedad civil” y la noción de que el “Estado-nación es un anacronismo”. Estos enfoques no son capaces de reconocer el continuo poder del Estado nación para moldear el universo en el cual funcionan las clases que operan en la economía mundial.

Al interior de la clase obrera, a los niños, a las mujeres y las minorías étnicas se les pagan salarios que están por debajo establecida y prácticamente no tiene cobertura de protección. Su defensa principal es el cambio de personal, como es el caso de los chinos de tierra firme que trabajan en las fábricas de la costa que son propiedad de una diáspora de millonarios. Los obreros migrantes, es el sector no regulado ( el así llamado sector informal) y los jóvenes en empleos temporales son tiranizados en los centros de trabajo por el poder absoluto del capital global que contrata, despide y amenaza con la reubicación. La descendente movilidad social de empleados públicos, maestros y trabajadores de la salud ha estado en el centro de las luchas sociales en América latina y en partes de Europa y Asia, en la medida en que declinan los niveles de sueldos y salarios.

Las posiciones en relación con la globalización están claramente definidas por la posición estructural y las consecuencias distributivas: la ideología y sus atractivos universales se fundamentan en la mitificación de sus profundas raíces y desigualdad de clase. Sus poderosos y continuos lazos con el Estado-nación y las clases gobernantes en esos estados contradicen el llamado a la universalización y a un internacionalismo abstracto. <sup>26</sup>

---

<sup>26</sup> Petras, James. Op.Cit., pág 46.

### 1.2.2. El Papel de los Gobiernos en la Globalización.

Es bastante común enfrentar esta problemática con una especialización implícita: el mercado para el crecimiento y el sector público para lo social, en mundo donde la globalización reduce la autonomía de la política económica y acentúa la diferencial de oportunidades por medio del funcionamiento espontáneo de los mercados, aceptar esa división de funciones puede conducir a escalas crecientes de inequidad, y con ello, inestabilidad económica y social, menor crecimiento y dificultades para una competitividad sistemática. Las razones clásicas de la intervención pública derivaban de la existencia de “fallas de mercados” que limitaban el accionar eficiente de éstos. Externalidades, bienes públicos, insuficiente provisión privada de bienes y servicios en mercados específicos, así como monopolios naturales, mercados incompletos, asimetrías de información, y en el campo financiero, selección adversa *moral hazard* han sido las razones de justificación de la intervención pública correctiva.<sup>27</sup>

La globalización está caracterizada por la convergencia de dos fenómenos “de un lado el relajamiento del control político por parte de los gobiernos nacionales y del otro una coordinación estratégica cada vez más estrecha entre los gigantes industriales”.

A pesar de esto no es prudente negar al Estado su calidad de protagonista central en los procesos políticos y sociales que se verifican en el nivel local ya que a pesar de la revolución en el transporte y las comunicaciones las economías nacionales aún permanecen relativamente aisladas entre sí (Rodrik, 1996)<sup>28</sup> y la mayoría de los gobiernos del mundo industrial avanzado no son tan prisioneros de la globalización como se piensa comúnmente (Krugman, 1999).<sup>29</sup>

---

<sup>27</sup> CEPAL, 1994, 1996; Banco Mundial 1997.

<sup>28</sup> Rodrik, Dani. **Sense and Nonsense in the Globalization Debate.**, Foreign Policy, USA, Verano de 1996, pág. 8.

<sup>29</sup> Krugman, Paul. **De Vuelta a la Economía de la Depresión.**, Ed. Norma, Buenos Aires, Argentina, 1999, pág. 32.



Es decir, las medidas de ajuste estructural y la actuación de las grandes potencias económicas producen crisis en el nuevo orden internacional poniendo en entredicho el papel de las fronteras nacionales como demarcaciones tradicionales a partir de las cuales los individuos son incluidos o excluidos de la participación en las decisiones que afectan sus vidas.

En la medida en que una parte de los procesos socioeconómicos y decisionales se desenvuelve más allá de aquéllas fronteras, aparecen cuestionadas algunas categorías clave de la democracia como el consenso, la legitimidad y las formas representativas.

La globalización produce una ampliación de las áreas de ejercicio del poder efectivo; el régimen político comparte su influencia y su autoridad con órganos que operan a niveles regional e internacional. El mantenimiento de la calificación democrática de un determinado régimen político dependerá de su capacidad para expandir la participación y los controles de la base social sobre los nuevos procesos políticos.

Se vuelve a colocar sobre el tapete el principio de legitimidad que instituye la democracia y se renueva la preocupación por resolver el problema central que se deriva de la actuación de aquel principio: de qué modo y qué cantidad de poder transferir desde la base hasta el vértice del sistema potestativo.

Al respecto, William Greider comenta que: "la globalización plantea también el problema de determinar con precisión qué conjunto de individuos han de ser considerados como base social. Si la democracia globalizada ha de seguir otorgando todo el crédito a las comunidades políticas locales o si resulta obligado algún tipo de articulación con las comunidades políticas que operan más allá del alcance de los estados nacionales"<sup>30</sup>

---

<sup>30</sup> Greider, William. **Op.cit.**, pág. 116.

No parece probable que la globalización sea capaz de forzar la aparición de instancias gubernamentales transnacionales únicas (un gobierno global); de hecho, el Estado está dentro de esta dinámica.

### 1.2.3. La Globalización en las Sociedades Actuales.

Tiene tres elementos que marcan su importancia en las sociedades actuales: "la tendencia a un mercado común para la producción de bienes y servicios, que es el aspecto principal; la mayor globalización de las finanzas; y la globalización de la "política macroeconómica" en las naciones oprimidas (el manejo directo de las economías nacionales del tercer mundo por el FMI y el Banco Mundial, y la imposición de políticas neoliberales y de reestructuración)"<sup>31</sup>

Muchos teóricos de la globalización sostienen que la "nueva economía mundial" está sujeta al control consciente de las transnacionales. Mencionan que la base territorial-nacional del capital ha perdido buena parte de su validez (el "capital no tiene país"). He aquí su argumento: "Los gigantescos movimientos de capital transfronterizos, el surgimiento de la "línea de montaje global" y la "transnacionalización" de los mercados financieros han generado un capital "suelto", cuyas estructuras operan fuera del control o autoridad del Estado-nación"<sup>32</sup>

Para maximizar sus ganancias, según esos teóricos, el capital no tiene lealtad a ningún Estado. En pocas palabras, la movilidad del capital y la globalización de los mercados financieros están erosionando las formaciones nacionales estatales como unidades básicas de la economía mundial capitalista y le están restando validez a la nacionalidad del capital.

---

<sup>31</sup> Rodrik, Dani. Op.cit., pág. 12.

<sup>32</sup> Ibidem., pág. 14.

La globalización tuvo efectos negativos no solo en la liberación comercial sino en todos sus aspectos , incluso en los esfuerzos aparentemente bienintencionados. Cuando los efectos agrícolas o de infraestructuras recomendados por Occidente, diseñados con el asesoramiento de consejeros occidentales, y financiados por el Banco Mundial fracasan, los pueblos pobres del mundo subdesarrollado deben amortizar los préstamos igualmente, salvo que se aplique alguna forma de condonación de la deuda.<sup>33</sup> Estos Problemas no son precisamente nuevos, pero la reacción mundial cada vez más vehemente contra las políticas que conducen a la globalización constituye un cambio significativo,. Durante décadas, Occidente ha hecho casi oídos sordos a los clamores de los pobres en África y los países subdesarrollados de otras parte del globo. Quienes trabajan en las naciones en desarrollo sabían que algo no iba bien cuando asistían a la generalización de las crisis financieras y al aumento de los números de pobre. Pero ellos no podían cambiar las reglas del juego o influir sobre las instituciones financieras internacionales que las dictaban.

Los Estados capitalistas establecen políticas comerciales, industriales y tecnológicas "estratégicas" para realzar o proteger la competitividad internacional de capitales nacionales. Apoyan y protegen a industrias importantes, como la aeroespacial, alta tecnología, etc. Las modernas instituciones financieras, a pesar de sus rápidas transferencias electrónicas de dinero a través de fronteras, siguen atadas a Estados nacionales específicos y a sus sistemas de banca central (como el Banco de la Reserva Federal) como "prestamistas-de-último-recurso". Por estas razones, las formaciones de capital y los Estados nacionales tenderán a reproducirse. Es posible que un capital individual se desligue de una base en determinado país y mercado nacional. Pero: a) otros capitales (que recién se generan o que migran hacia el mercado nacional) ocuparán su lugar; y b) aquellos que se desliguen de una base y Estado tendrán que cobijarse, por todas las razones citadas, bajo la sombrilla de otro Estado nacional (basado en otro mercado nacional).

---

<sup>33</sup> Stiglitz, Joseph E. Op.Cit., pág 33.

Para comprender lo que falló es importante observar (en el próximo capítulo) algunas instituciones principales que gobiernan la globalización: FMI, el Banco Mundial, la OMC, etc. Hay además una serie de entidades que desempeñan un papel en el sistema económico internacional.

# **CAPÍTULO 2**

---

## **ORGANISMOS INTERNACIONALES DE LA GLOBALIZACIÓN**

---

## CAPÍTULO 2

### ORGANISMOS INTERNACIONALES DE LA GLOBALIZACIÓN

Dentro del nuevo orden mundial existen varios actores importantes que lo conforman y que están jugando un papel trascendental, siendo los más importantes los organismos internacionales y otros actores que han tomado importancia en el proceso de globalización como: “la Unión Europea, las empresas transnacionales, los medios de comunicación, el FMI y el Banco Mundial, las organización no gubernamentales (ONG´s), entre otros.”<sup>34</sup>

Ahora bien, a continuación se abundará con mayor detalle la participación de cada uno de estos actores políticos en el nuevo orden mundial y dentro del contexto del proceso de globalización que se está presentando en la sociedad actual.

#### 2.1. La Unión Europea (UE).

##### 2.1.1. La Importancia Internacional de la Unión Europea.

La Unión Europea ha aumentado su importancia como fuerza principal en las relaciones internacionales, a tal grado que se ha planteado con frecuencia que hoy día es una de las potencias emergentes del sistema internacional.

Existen dos factores principales para considerar si la Unión Europea debe ser uno de los actores internacionales primordiales:<sup>35</sup>

---

<sup>34</sup> Morales, José Roberto. La Globalización como Proceso de Universalización de un Modelo Económico., Ed. FCE, México, 1998, pág. 54.

<sup>35</sup> Rodrik, Dani. Op.cit., pág. 20.

- En primer lugar está el *milieu* (medio), es decir los recursos geográficos, demográficos, económicos y tecnológicos de los quince miembros de la UE y la forma en que éstos se pueden contrastar frente a los recursos disponibles de otros actores importantes del sistema internacional.
- En segundo lugar se encuentran los cambios en la estructura del sistema internacional, de particular relevancia para la Unión debido a la influencia sobre su medio.

Entre éstos se encuentran la pérdida de importancia de la bipolaridad, la pérdida de poder relativo de Estados Unidos y su impacto internacional y en Europa. En tercer lugar debe considerarse la creación de una red de relaciones bilaterales entre la UE y otros estados y grupos regionales, la cual otorga a la diplomacia europea un sello distintivo propio que puede denominarse "democracia integradora". (*integrative diplomacy*)

Al desaparecer la necesidad de permanecer bajo la sombrilla nuclear proporcionada por los Estados Unidos se dio paso a la autodeterminación europea. La percepción de una amenaza soviética se fue descartando paulatinamente con el avance de la distensión iniciada a mediados de los ochenta por los postulados de la *perestroika* y el *glasnost* de Mijail Gorbachov. Los dramáticos eventos de Europa Oriental y el afán de las "revoluciones de terciopelo", por experimentar con economías de mercado y de competencia empresarial han jugado a favor del ideal de una Europa unida. Con ello se ha logrado un efecto vigorizador de la autogestión europea en sus propios términos, prioridades y objetivos. Esta voluntad europea llevó primero al tratado de Maastricht en 1992 y finalmente a la constitución europea firmado este año. Ahora bien, los once países de la zona del euro han dejado atrás el año de la introducción del euro, que ha resultado un éxito. El independiente Banco Central Europeo (BCE) ha ganado confianza. El diálogo monetario con el Parlamento Europeo contribuye a crear la

transparencia necesaria de la política monetaria. Se ha conseguido el objetivo primordial de la estabilidad de los precios. Así, el índice de inflación de los Euro-11 es, por término medio, del 2%, muy inferior al de los Estados Unidos, y cumple el objetivo que impuso el propio BCE. También entre la población crece la aceptación del euro. Incluso en Dinamarca y Suecia crece el número de ciudadanos que desea la adhesión a la Unión monetaria. Sin embargo, el valor exterior del euro es objeto de preocupación debido a que muchos ciudadanos entienden la Unión monetaria como una reforma monetaria, y consideran la paridad del euro frente al dólar un peligro para el valor del dinero y el poder adquisitivo.

En definitiva, la fortaleza del dólar es sobre todo prueba del vigor de la economía estadounidense, aunque hoy en día esté sufriendo una depreciación frente al euro, y de los elevados intereses que atraen capital procedente de Europa. Hasta hace unos años, el bajo valor exterior del euro había repercutido en beneficio de la economía europea por cuanto resultaba ventajoso para exportar a terceros países, ahora tal situación no se presenta en virtud de que el euro ha tomado gran fortaleza.

Sin embargo, el valor exterior del euro también influye en las importaciones y en el precio del petróleo. El euro no se ha impuesto aún como divisa internacional para el comercio. Los países productores de petróleo calculan los precios en dólares. Esto cambiará con el tiempo, de la misma forma que el euro se impondrá cada vez más en los mercados financieros internacionales.

Con el euro, la economía europea se ha independizado de la cotización del dólar estadounidense y de las especulaciones. En definitiva, casi el 90% de todas las mercancías y servicios se destinan al mercado interior europeo. Este mercado no funciona todavía a pleno rendimiento, porque no todos los Estados miembros de la UE son miembros de la Unión monetaria. Sin embargo, la moneda común repercute en beneficio de la zona del euro, porque las empresas tienen mayor



seguridad para planificar y calcular sus previsiones y desaparecen los costes, por ejemplo, debidos a la seguridad del tipo de cambio.

Con el euro, la política monetaria europea se expresa con voz propia. Además, Europa requiere para el necesario crecimiento duradero que se coordinen eficazmente a alto nivel las políticas económicas, de forma que complemente la política monetaria uniforme y la política financiera acordada.

La Unión monetaria no puede dar lugar a una identidad europea. Sin embargo, la Unión monetaria obliga al debate sobre la constitución europea, que en definitiva puede contribuir a la legitimidad y la democratización de la UE, pues, la Unión monetaria, ya es parte integrante de la Unión Política.

### **2.1.2. La Unión Europea en el Nuevo Orden Mundial.**

La cuestión de la hegemonía y el estatus del poder hegemónico en el sistema internacional se han relacionado con "la preponderancia de recursos materiales". Los elementos del poder hegemónico que se relacionan con la economía política mundial comprenden el control sobre las materias primas, los mercados y el capital, así como las ventajas competitivas en aquellos bienes especialmente valorados y que incluyen el uso de tecnologías nuevas y complejas.

Con el poder que le da el control de los recursos, quien ejerce la hegemonía está en posición de elaborar y hacer cumplir las reglas de la economía política mundial. Como lo ilustramos anteriormente al contrastar la capacidad de recursos de las potencias importantes, Estados Unidos no disfrutaba, a fines de los ochenta, de una preponderancia absoluta en cuanto a su capacidad de recursos, pero hoy en día continúa siendo importante en todas las demás categorías. Se le percibía en una situación de relativa decadencia, sin embargo nuevamente retomó su hegemonía a partir de la segunda mitad de los noventa. Hegemonía que se

basa fundamentalmente en su infraestructura militar y económica respecto a los demás países.<sup>36</sup>

La idea fundamental es que los europeos deben abandonar el modelo de capitalismo *stakeholder* a favor del modelo *stockholder* que prevalece en Estados Unidos. La base de estos dos modelos diferentes de desarrollo nacional es el énfasis en la división del sistema financiero entre intermediarios bursátiles y bancarios a que ha llevado la evolución de la globalización en las dos últimas décadas. En ella se perciben dos tendencias contradictorias. Una de ellas es la acelerada y gigantesca acumulación de saldos monetarios que alimentan el rápido crecimiento del sector financiero y de los flujos internacionales de capital. En forma simultánea ocurre una desaceleración del crecimiento de la producción real, fenómeno expresado en la atonía en la evolución del producto y en los bajos niveles de aumento en la productividad, especialmente en los países industriales. Esta "paradoja del crecimiento" implica que los mercados financieros nacionales e internacionales crecen a tasas realmente altas, mientras que la economía real lo hace a tasas conservadoras. Ello conduce al argumento de un divorcio entre las dinámicas financiera y productiva en que "los movimientos de capital, las tasas de cambio y las corrientes de crédito se convierten en el timón de la economía mundial en lugar de que lo sea de la economía real: la corriente de bienes y servicios. Más preocupante es el hecho de que esas dos economías parecen estar operando independientemente a un paso cada vez más acelerado". Este fenómeno que Drucker clasificó como el tercer gran desvinculamiento de la economía mundial, denomina el cambio estructural que viene transformando al capitalismo en los últimos 25 años.

Los grados de profundidad y de importancia que se otorguen a estas dos formas de estructura financiera aportan el margen de diferencia entre los dos

---

<sup>36</sup> Pozo, Carlos A. El Nuevo Sistema Internacional ( la Unión Europea en Camino al Siglo XXI )., Ed. F.C.E., México, pág 223.

modelos de capitalismo, con la globalización los modelos adquieren rasgos de homogeneidad aunque mantienen diferencia significativas.

En Estados Unidos e Inglaterra el modelo sobre la base de mercados de capital y de dinero ampliamente desregulados ha tenido una mayor aceptación que en Alemania y Japón, donde el financiamiento corporativo está más dominado por los bancos. Mientras que la participación de los bancos en los activos de las empresas financieras alcanzan 73% en Francia, 77% en Alemania y 78% en España, en Estados Unidos esta proporción apenas llega al 22% y en la Gran Bretaña a 56%.<sup>37</sup>

Dicho debate engloba tres áreas principales. En primer lugar está la forma en la que se ejerce dicha hegemonía, ya sea mediante el suministro de bienes públicos para la economía política internacional o por el hecho de moldear el sistema para su propia ventaja. Así, tenemos diversas formas de hegemonía: benigna, hegemonía mediante la intimidación económica y militar, y de explotación.

En segundo término, la discusión procura aclarar si Estados Unidos ha perdido una posición de hegemonía previamente ejercida. Finalmente, el debate se centra en la cuestión de que si Estados Unidos está perdiendo su poder como creador de regímenes, ¿qué posibilidad tienen éstos de sobrevivir sin su apoyo?

Este análisis se concentra no en el debate acerca de la relativa pérdida de la posición hegemónica de Estados Unidos, sino en la posición de la Unión Europea respecto a otras grandes potencias entre las que Estados Unidos es la más importante. Este debate, enfocado en gran medida en torno a Estados Unidos, es interesante para discutir el papel internacional de la Unión Europea en cuanto a la idea de que el ejercicio del poder en otras áreas es más importante que la fuerza militar.

---

<sup>37</sup> Pozo, Carlos A. Op.Cit., pág 224.

De acuerdo con Joseph Nye, Estados Unidos está *obligado al liderazgo*, pues es el único Estado con la capacidad de ejercerlo en el plano mundial y generar la expectativa de que así lo hará fuera de la región geográfica a la que está circunscrito. Sin embargo, aunque la Unión Europea no puede reclamar para sí misma un papel geopolítico tan grande o incluso ser considerada un actor unificado en el sistema internacional, posee tanto la capacidad de recursos para ser una potencia importante como los instrumentos necesarios para lograrlo.

La magnitud de la creciente influencia de la Unión Europea en relación con Estados Unidos se ilustra con los cambios en la economía política internacional. La historia de la economía internacional de la posguerra no es sólo la historia de las economías industrializadas, de las relaciones entre ellas y su relativo éxito o fracaso en términos absolutos; también es la historia de las instituciones económicas internacionales y la administración económica internacional.

La historia de la economía mundial desde 1945 tiene que ver con la reconstrucción, la recuperación y el crecimiento, seguidos por una desaceleración económica y el surgimiento de severos problemas en muchas de las economías nacionales a fines de los setenta y principios de los ochenta.

En el transcurso de las décadas de los sesenta y setenta, los aliados de Estados Unidos en la guerra fría, bajo su protección, disminuyeron su dependencia económica y, en términos generales, trataron de fortalecer su independencia.

Al final de la guerra fría, algunos estudiosos y expertos han advertido que existe un cambio en los términos de poder económico que favorece cada vez más a la Unión Europea y a Japón, y sugieren que el siglo XXI estará marcado por una competencia económica "de poder a poder" con Estados Unidos.

La UE es actualmente líder del comercio mundial, del cual participa con 15% del total en comparación con 13.8% de Estados Unidos y 8.1 % de Japón. El comercio representa para la Unión Europea una mayor proporción del PIB que para Estados Unidos o Japón. Sin embargo, el porcentaje de participación de la UE en el total del comercio mundial ha caído, pues de representar 22% en 1958 pasó a sólo 15.6% en 1989.

A pesar de la relativa decadencia de la posición de Estados Unidos dentro de la economía mundial, las instituciones del orden económico de la posguerra -el FMI, el Banco Mundial y el GATT- se han mantenido en su lugar.

La economía de Estados Unidos representó un papel central en el funcionamiento del sistema de Bretton Woods, con el dólar ligado al oro, y actuó como un *numeraire* en el sistema de tipos de cambio fijos; asimismo desempeñó una función muy importante como fuente de liquidez internacional. Bretton Woods creó dos regímenes: uno monetario y otro comercial.

En contraste con el régimen monetario que era en gran medida bilateral, el régimen comercial era multilateral y el surgimiento de la Europa Occidental como un importante actor económico en el comercio se hizo manifiesto por medio del GATT.

Por otra parte, la economía europea está cambiando, las nuevas tecnologías de la información y la Unión Económica y Monetaria proporcionan a Europa nuevas posibilidades. La combinación de una nueva política económica europea con reformas estructurales y la superación de la marginación social conducirá a Europa y a sus habitantes al futuro de la sociedad de la ciencia, base de la competitividad europea en la era de la globalización.

## 2.2. Organización Mundial de Comercio (OMC).

La creación de la OMC en 1995 significó la mayor reforma del comercio internacional desde 1948. Durante esos 47 años, el comercio internacional estuvo regulado por el GATT, que ayudó a establecer un próspero sistema multilateral de comercio.

La Organización Mundial de Comercio (OMC), es el único órgano internacional que se ocupa de las normas que rigen el comercio entre los países de casi todo el mundo. Su núcleo está constituido por los Acuerdos de la OMC, que son las reglas jurídicas fundamentales del comercio internacional y las políticas comerciales. Los Acuerdos tienen tres objetivos principales:

- 1) Ayudar a que las corrientes comerciales circulen con la máxima libertad posible,
- 2) Alcanzar gradualmente una mayor liberalización mediante negociaciones, y
- 3) Establecer un mecanismo imparcial de solución de diferencias.

Todos los Acuerdos de la OMC están inspirados en varios principios simples y fundamentales, que configuran el sistema multilateral de comercio. Entre estos se hallan: la no discriminación (el trato de la "nación más favorecida" y el trato "nacional"), un comercio más libre, políticas previsibles, la promoción de la competencia y disposiciones especiales para los países menos adelantados.

Los argumentos de carácter económico a favor de un sistema de comercio abierto basado en normas multilateralmente convenidas son muy sencillos y se fundan en gran medida en el sentido común comercial, pero también en la realidad. El proteccionismo fomenta la existencia de empresas grandes e

ineficientes, y puede ocasionar a la larga el cierre de empresas y la pérdida de empleos. Uno de los objetivos de la OMC es reducir el proteccionismo gubernamental a la industria nativa o doméstica.

El acuerdo por el que se establece la OMC define como funciones de ese Organismo:

- ◆ Administrar e implementar los acuerdos multilaterales que la conforman.
- ◆ Actuar como un foro para las negociaciones de comercio multilaterales.
- ◆ Resolver disputas comerciales.
- ◆ Vigilar las políticas de comercio de cada Nación suscriptora.
- ◆ Cooperar con otras instituciones internacionales involucradas en la generación de políticas económicas globales, para establecer programas de desarrollo comercial en cada uno de los países suscriptores

Las negociaciones multilaterales bajo los auspicios de la OMC son complejas, y están basadas en cuatro principios fundamentales: establecer un comercio sin discriminaciones, crear acceso creciente y predecible a los mercados, promover la competencia justa, e impulsar el desarrollo y las reformas económicas.<sup>38</sup>

Las principales funciones de la OMC están relacionadas con las negociaciones comerciales y la aplicación de las normas comerciales multilaterales negociadas (incluidas las relativas a la solución de diferencias). Se

---

<sup>38</sup> Cita sacada de internet, dirección [agg@guate.net](mailto:agg@guate.net).

presta especial atención a cinco políticas particulares que sirven de base a esas funciones.<sup>39</sup>

- ◆ Prestación de asistencia a las economías en desarrollo y las economías en transición.
- ◆ Ayuda especializada para la promoción de las exportaciones.
- ◆ Cooperación en la formulación de la política económica a escala mundial.
- ◆ Examen de las políticas comerciales de los miembros.
- ◆ Notificación habitual cuando los miembros establecen nuevas medidas comerciales o modifican las ya existentes.

Los países en desarrollo representan alrededor de las tres cuartas partes del número total de miembros de la OMC. Se espera que esos países, junto con los países actualmente en proceso de "transición" a economías basadas en el mercado, desempeñen una función cada vez más importante en la OMC a medida que aumente el número de miembros de la Organización.

Por consiguiente, se presta gran atención a los especiales problemas y necesidades de las economías en desarrollo y las economías en transición. La Secretaría de la OMC organiza una serie de programas para explicar cómo funciona el sistema y contribuir a la formación de los funcionarios y negociadores gubernamentales. Algunas de esas actividades se desarrollan en Ginebra; otras se realizan en los países interesados. Hay una serie de programas que se organizan conjuntamente con otras organizaciones internacionales. Algunos

---

<sup>39</sup> De Icaza, Carlos. **El Orden Mundial Emergente.** Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1997, pág. 107.



revisten la forma de cursos de formación. En otros casos podría ofrecerse asistencia individual.

### 2.2.1. Reforma de la OMC.

Las protesta de la globalización comenzaron en la reunión de la OMC en Seattle porque era el símbolo más obvio de las desigualdades globales y la hipocresía de los países industrializados más avanzados. Habían predicado y forzado la apertura de los mercados de los países subdesarrollados para sus productos industriales, pero seguían con sus mercados cerrados ante los productos de los países en desarrollo para que no subsidiaran a sus industrias, pero ellos siguieron derramando miles de millones en subsidios a los agricultores, haciendo imposibles que los países en desarrollo pudieran competir.

Predicaron las virtudes de los mercados competitivos, pero EEUU se apresuró a propiciar cárteles globales en el acero y en el aluminio cuando sus industrias locales fueron amenazadas por las importaciones. Estados Unidos recomendó la liberalización de los servicios financieros, pero rechazó la liberalización de los sectores donde los países subdesarrollados tienen fuerzas, como la construcción y los servicios marítimos, la agenda comercial ha sido tan injusta que no sólo los países pobres no han recibido una cuota equitativa de los beneficios sino que la región más pobre en el mundo, El África subsahariana, de hecho empeoró como resultado de la última ronda de las negociaciones comerciales.<sup>40</sup>

Cabe mencionar que a medida que el capital financiero y productivo se han ido globalizando, las prioridades políticas de la “gobernanza global”<sup>41</sup> liberal han estado cada vez más dominadas por la necesidad de extender, promover y

---

<sup>40</sup> Stiglitz, Joseph E. **Op.Cit.**, pág 305.

<sup>41</sup> Held, David & Anthony Mc Grew, **Globalización/Antiglobalización**. Ed. Paidós. Madrid, España, 2003, pág 78.

asegurar las condiciones efectivas para la globalización económica continuada. Esto se hace evidente también por el vigor que la OMC ha promovido la liberalización del comercio

Una de las áreas que suscitaron un interés particular fue la de los derechos de propiedad intelectual. Son derechos importantes para que los innovadores tengan incentivos a innovar aunque buena parte de la investigación más relevante, como la de la ciencia básica y las matemáticas, no es patentable. Nadie niega la importancia de los derechos de propiedad intelectual, pero estos deben equilibrar los derechos e intereses de los productores con los de los usuarios, y no sólo de los usuarios de los países desarrollados sino también de los investigadores de los países en desarrollo.

La reforma de la OMC demandará reflexionar a cerca de una agenda comercial más equilibrada en el tratamiento de los intereses de los países en desarrollo, más equilibrada en su tratamientos de cuestiones que, como el medio ambiente, van más allá del comercio. Pero la corrección de los desequilibrios actuales no requiere que el mundo espere hasta el final de una nueva ronda de negociaciones comerciales. La justicia económica internacional exige que los países desarrollados tomen medidas para abrirse a unas relaciones comerciales justas y equitativas con los países en desarrollo sin recurrir a la mesa de negociación ni intentar extraer concesiones a cambio. La Unión Europea ha dado algunos pasos en esa dirección con su iniciativa “todo salvo armas” que permite la libre importación en Europa de todos los bienes de los países más pobres, excepto las armas.<sup>42</sup> No resuelve todas las quejas de los países en desarrollo: ellos siguen sin poder competir contra la sumamente subsidiada agricultura europea. Pero es un gran paso en la buena dirección. El desafío ahora es conseguir que participen Estados Unidos y Japón. Un movimiento de ese tipo representaría un beneficio cuantioso para el mundo subdesarrollado, e incluso

---

<sup>42</sup> Held, David & Anthony Mc Grew, **Op.Cit.**, pág 307.

beneficiaría a los países desarrollados, cuyo consumidores podrían obtener bienes a precios más bajos.

### 2.3. El Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM).

A fines de la segunda guerra mundial se creó un sistema económico mundial de instituciones que debía evitar una desintegración crítica de la economía mundial como la ocurrida de los años treinta: el regreso a la “interdependencia económica nacional” (Keynes 1933/1985), una vuelta regresiva a la política autárquica o la desesperada introducción de una desastrosa carrera de devaluación y estabilidad de los tipos de cambios, como la que verdaderamente pudo amenazar a fines de los años noventa. Por esta razón el FMI, como una institución mundial de tipos de cambio, debía “promover la estabilidad de los mismos y mantener arreglos ordenados del tipo de cambio, y evitar devaluaciones competitivas de las monedas (artículo 1 del convenio del FMI) Por el contrario el Banco Mundial o, como se llama oficialmente, el Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo se concibió originalmente para financiar la reconstrucción económica de una Europa en escombros al término de la segunda guerra mundial.<sup>43</sup>

La guerra fría fue como un viento fresco para las instituciones de Bretton Woods. El FMI se tornó de pronto necesario para la estabilización de las monedas en el “mundo libre”. El Banco Mundial se utilizó cada vez más para apoyar financieramente la promesa hecha en 1948 por el presidente Truman de la “occidentalización” y “norteamericanización” de todas las regiones del mundo, siempre y cuando estuvieran dispuestas a sumarse al mundo libre. De este modo las instituciones de Bretton Woods se convirtieron en importantes figuras de ajedrez en la guerra fría en contra del “reino del mal”.

---

<sup>43</sup> Alvater, Elmar & Birgit Mahnkopf, Las Limitaciones de la Globalización. Ed. Siglo XXI, México, 2002, pág. 143.

Hoy, sin embargo, los fundamentalistas del mercado dominan el FMI; ellos creen en general que el mercado funciona bien y que en general el Estado funciona mal. El problema es evidente: una institución pública creada para corregir ciertos fallos del mercado pero actualmente manejadas por economistas que tienen mucha confianza en los mercados y poca en las instituciones públicas. Las incoherencias del FMI parecen especialmente problemáticas cuando se enfocan desde la perspectiva de los avances de la teoría económica de las últimas tres décadas.

La economía profesional ha desarrollado un enfoque sistemático de la *teoría de la acción estatal por los fallos del mercado*, que intenta de identificar por qué los mercados pueden no funcionar bien y por qué la acción colectiva es necesaria. En el plano internacional, la teoría identifica por qué los Estados individuales pueden no servir al bienestar económico global, y como la acción colectiva global, la acción concertada de las administraciones en un trabajo conjunto, a menudo mediante instituciones internacionales, puede mejorar las cosas.

El desarrollo de una visión intelectual coherente de política internacional para una agencia internacional como el FMI exige así la identificación de casos relevantes en los que los mercados pueden no funcionar, y el análisis de cómo las políticas concretas pueden evitar o minimizar los daños provocados por dichos fallos. Debería ir más allá, demostrar cómo las intervenciones específicas son la *mejor* forma de atacar los fallos del mercado, afrontar los problemas *antes* de que ocurran y remediarlos cuando surjan. Keynes presentó un análisis que explicaba por qué los países podían no acometer por sí solos políticas suficientemente expansivas- no tomarían en cuenta los beneficios que ello acarrearía para otros países. Por eso se intentó que el FMI, en su concepción original, ejerciera una presión internacional a los países para que aplicaran políticas más expansivas que las que escogerían por sí solos.

Hoy el Fondo ha invertido su rumbo, y presiona a las naciones, sobre todo a las subdesarrolladas, para que apliquen políticas más contractivas que las que aplicarían por sí solos. Pero aunque el FMI visiblemente rechaza las ideas de Keynes al juicio de Joseph Stiglitz<sup>44</sup> no ha articulado una teoría coherente e los fallos del mercado que justificaría su propia existencia y proporcionaría una justificación racional de sus intervenciones concretas en los mercados. La consecuencia, como hemos visto, es que el FMI suele fraguar políticas que, además de agravar las mismas dificultades que pretenden arreglar, permiten que esas dificultades se repitan una y otra vez.

Los años pasados han demostrado que la crisis de deuda de ninguna manera se superan de la manera preferida por el FMI y el Banco Mundial para resolver los problemas de endeudamiento. Deudores en Asia, Europa Oriental y Latinoamérica, que habían sido clasificados por instituciones públicas (FMI, OCDE) y por *rating agencias* privadas (Moody's, Estándar and Poor, etc.) como "economías dinámicas" y "mercados emergentes", es decir, como economías reales financieramente robustas, presentaron también incapacidad para pagar la deuda.

Se ha generalizado la expresión "consenso de Washington" para la estrategia seguida por el FMI y el Banco Mundial. Este consenso no sólo manifiesta el acuerdo de las instituciones de Bretton Woods sino también el de los bancos privados con sede en Washington, de las grandes intuiciones de asesoría política y económica y, naturalmente, del gobierno de Estados Unidos. También los países endeudados participan del consenso: para recibir los créditos de ajustes estructural o de conversión de deuda deben declarar su conformidad con las medidas del FMI (carta de intención).

El efecto contextual del consenso de Washington se puede explicar como un conjunto de medidas descritas bajo la denominación "consenso de

---

<sup>44</sup> Stiglitz, Joseph E. **Op.Cit.**, pág 249.

Washington” está concebida para producir en la balanza de cuenta corriente de un país un excedente con el que se pudiera financiar el servicio de la deuda externa. El Estado nacional debe cumplir en la economía dineraria global con los compromisos del servicio de la deuda, es decir, percibir divisas en dólares. Éstas serán utilizadas para el servicio de la deuda. Pero la percepción de divisas sólo puede utilizarse de manera parcial para estabilizar la moneda nacional al construir reservas financieras de divisas. En aquellos lugares donde esto ha ocurrido-Asia-Brasil, las reservas de divisas se han reunido muy rápidamente. Vale decir que no han logrado una defensa efectiva del respectivo tipo de cambio.<sup>45</sup>

Las medias del consenso de Washington deben operar una reorientación de los recursos de los países endeudados en beneficios de los propietarios extranjeros del ingreso dinerario, es decir que se deben juzgar en el contexto de la redistribución global del plusproducto mediante el efecto del sistema financiero. La reorientación- como lo vio claramente Keynes en su análisis del problema de la reparación alemana- no es posible sin causar conflictos sociales en las sociedades de deudores y en las de acreedores.

La presión sobre los salarios, la disminución de los gastos estatales, particularmente en el ámbito social, la privatización y la desregulación, los altos intereses que tienen efectos negativos sobre el empleo, provocan en muchos casos la insatisfacción social. Esto se puede observar en todos los países endeudados, sea en forma de disturbios anti-FMI, de revueltas por hambre o de levantamientos, como en el estado de Chiapas, en México, dirigido explícitamente contra el “neoliberalismo”. Pero también, dejando de lado las consecuencias negativas para la cohesión social de una sociedad, la observancia de las reglas del consenso de Washington puede ser sumamente contraproducente. Las empresas y las instituciones estatales sólo se puede privatizar una vez. En algún momento en el futuro podrían posiblemente faltar as instituciones privadas como instituciones de regulación política en tiempos de dificultad económica.

---

<sup>45</sup> Alvater, Elmar & Birgit Mahnkopf. **Op.Cit.**, pág. 149.

Cabe mencionar como la falta de una teoría coherente y razonablemente completa en el FMI puede dar pie a políticas que exacerbaban precisamente los problemas que se supone que el FMI debe resolver. Consideramos lo que ocurre cuando el FMI intenta impedir un contagio con una cuarentena. En esencia el FMI argumenta que debe intervenir, y rápidamente, si establece que una crisis vigente en un país se difundirá a otro; o sea, que la crisis se extenderá como una enfermedad infecciosa, contagiosa.

Si el contagio es un problema, es importante comprender el mecanismo a través del cual se produce, igual que los epidemiólogos, al afanarse en contener una enfermedad contagiosa, se esfuerzan para entender su mecanismo de transmisión.

Keynes tenía una teoría coherente: la recesión en un país lo lleva a importar menos y eso daña a sus vecinos. Mientras aludía al contagio, el FMI tomó medidas en la crisis financiera asiática que de hecho aceleraron la transmisión de la enfermedad, a medida que forzó que un país tras otro se ajustara el cinturón. Las caídas en las rentas llevaron pronto a grandes reducciones en las importaciones, y en las estrechamente integradas economías de la región ello provocó el sucesivo debilitamiento de las naciones vecinas. La región *implotó* y la decreciente demanda de petróleo y otros bienes provocó el colapso en los precios de las mercancías, causó estragos a miles de kilómetros en otros países cuyas economías dependían de las exportaciones de dichas mercancías.<sup>46</sup>

Entre tanto el FMI se aferró a la austeridad como antídoto e insistió en que era fundamentalmente para restaurar la confianza de los inversores. La crisis del Este asiático se extendió desde allí hasta Rusia mediante el colapso de los precios del petróleo, no en merced a ninguna conexión misteriosa entre la “confianza” de los inversores, extranjeros y locales, en las economías del milagro del Este

---

<sup>46</sup> Sitligtz, Joseph E.. **Op. Cit.**, pág 252.

asiático y el capitalismo mafioso ruso. Debido a la falta de una teoría coherente y persuasiva del contagio, el FMI propagó la enfermedad en vez de contenerla.

A juicio de los globalistas latinoamericanos, la pobreza y el subdesarrollo del continente son acontecimientos propios de países en etapas tardías de crecimiento-motivadas por las insuficiencias de un sistema que necesita sólo de ajustes en las políticas económicas, estando la clave de una superación en el crecimiento económico, la modernización de las estructuras y la inserción internacional. En ese sentido, el neoliberalismo globalizador -concentrado de la riqueza y excluyente en el plano social y político- justificada la pobreza como una *inevitable pero necesaria desigualdad* que opera como absurdo mecanismo de crecimiento y de desarrollo. Con base en estos argumentos, el neoliberalismo, y su fetiche, la globalización, divorcian la pobreza y el subdesarrollo de la desigualdad y la explotación, ocultando que la desigualdad reparto de la riqueza (y entre los países) y la explotación global (posible a través de la relación centro-periferia mantenida por el imperialismo contemporáneo) se encuentra e las bases de la dependencia y el subdesarrollo de América Latina.<sup>47</sup>

El neoliberalismo, al cosechar la crisis de representatividad social político del modelo desarrollista -modelo que terminó por amplificar las desigualdades en la región al derivar en mecanismo de reproducción del capital privado nacional e internacional a través del desarrollo de sectores productivos destinados tanto a un mercado interno restringido como al mercado externo, manteniendo en el rezago al resto de los sectores-, profundizó las diferencias en el aparato productivo en vista de crear un nuevo orden político y social que permita la reproducción ampliada del capital hacia el exterior.

Esta dinámica de la pobreza, al tiempo que amplifica las diferencias sociales, actúa como patrón de acumulación que posibilita el tributo permanente

---

<sup>47</sup> Núñez Rodríguez, Omar. **Globalización, Imperialismo y Clase Social**. Ed. Lumen, México, 2001, pág. 135.



de los excedentes generados por los países de la región. Patrón de acumulación o modelo de pago, sólo posible de ser sostenido por medio de endeudamiento crónico y la financiación por inversión que el FMI, BM, y la OMC estipulan como mecanismo de desarrollo y de globalización. Por medio de esta inserción de los excedentes regionales alcanzan un magnitud que difícilmente las potencias y sus corporaciones podrían obtener bajo otros esquemas económicos.

El Banco Mundial y el FMI, en realidad, fueron concebidos en función de los intereses de la proyección global del capitalismo nacional de los Estados Unidos y como instrumentos de la *pax americana*, y no fungen con criterios centrados en la estabilidad financiera y monetaria global: abandonaron sus metas de posguerra, encaminadas a evitar la especulación y la recesión, para propiciar la desregulación financiera y monetaria, y dedicarse de manera irracional a exportar recetarios recesivos.

### 2.3.1. Límites del FMI, BM y OMC

Para los que tienen una postura más escéptica, esa aspiración moral aunque loable, es puramente utópica. Estos escépticos, al margen de que hagan hincapié en las realidades de la política del poder o en el capitalismo monopolista globalizado, no niegan que haya habido una significativa expansión de la regulación internacional en años recientes o que ello implique una compleja política entre Estados, sociedad civil y organizaciones internacionales. Por el contrario, como el destacado realista Robert Gilpin, "la globalización de la economía mundial ha elevado la cuestión de la gobernabilidad a la cima de la agenda económica internacional, el campo de batalla es ahora el planeta entero, y los tipos, así como el número de participantes, es han expandido enormemente para incluir a Estados, organizaciones internacionales y organizaciones no gubernamentales".<sup>48</sup> Lo que sin embargo rechazan vigorosamente los escépticos

---

<sup>48</sup> Gilpin, Robert Global Political Economy, Princeton, Princeton University Press, 2001.

es la creencia de que todo eso haya producido una gobernabilidad global que trasciende de la geopolítica o en el que las instituciones globales, junto con las agencias de la sociedad civil transnacional, tengan poder efectivo alguno para determinar la dirección de los asuntos mundiales.

Para estos pensadores, las realidades geopolíticas, y especialmente la superhegemonía de Estados Unidos, sigue siendo la principal fuerza que determinan una gobernabilidad internacional más que global. Por sutil que sea la distinción, es una distinción sustancial y no semántica. Representa una diferencia crucial de interpretación en la medida en que la gobernabilidad más allá del Estado se concibe principalmente como un asunto intergubernamental-denominado por la política de poder y la lucha histórica por la ventaja nacional relativa. Desde esta óptica, el multilateralismo, lejos de domar la política de poder o de establecer el imperio internacional de la ley, es simplemente otro mecanismo a través del cual se expresa la lucha por el poder y la ventaja nacional.

Las instituciones internacionales (FMI, BM, OMC) es un rasgo contingente más que un rasgo institucionalizado del orden mundial: sólo existe, y continuará existiendo, porque los Estados más poderosos entienden que es algo que promueve sus intereses nacionales. Las instituciones internacionales carecen principalmente, por tanto de un poder independiente, y en gran medida funcionan como instrumentos para promover los intereses de los Estados o las coaliciones de los Estados más dominantes. Esto queda patente en los límites de poder que tienen no sólo formalmente, como en los sistemas de votos ponderado y en los vetos institucionalizados insertos en las operaciones de muchas OIG (organizaciones intergubernamentales), sino también más informalmente por cuanto está ampliamente asumido que las reglas y políticas colectivas no pueden imponerse a los Estados más poderosos o hacerse respetar por ellos. En todo el abanico de asuntos, desde la erradicación de la pobreza a la intervención humanitaria y el calentamiento del planeta, el poder formal e informal del "veto"

de los Estados dominantes establece los límites efectivos de la acción global concertada.

La gobernabilidad internacional, en aspectos claves, es el equivalente contemporáneo del imperialismo antiguo por cuanto que represen un mecanismo político distintivo que consolida un sistema de dominación global de los fuertes sobre los débiles.<sup>49</sup> Existe esta dominación en la medida en que la jerarquía del poder global moldea no solo la arquitectura institucional sino también los objetivos y prioridades de la gobernabilidad internacional. El presente orden mundial liberal - de libre comercio y de flujos sin trabas de capital- es precisamente el producto de la hegemonía global de Estados Unidos, aunque se apoya en el consentimiento de las otras potencias del G7. El poder estructural de los Estados Unidos se ve reforzando y extendido por la existencia misma de las instituciones globales y de la constitución liberal del orden mundial. La gobernabilidad internacional es así un poco más que un procesos de americanización del orden mundial'.<sup>50</sup>

Los escépticos son muy críticos con la naturaleza irreflexiva de gran parte del actual debate sobre la gobernabilidad global. Este escepticismo arranca de tres conclusiones principales: que las interpretaciones globalistas tienden a exagerar el poder autónomo y la eficiencia de la instituciones globales y de la sociedad civil global; que la hegemonía estadounidense, y no la gobernabilidad internacional, es la fuente principal del mantenimiento y la gestión del orden mundial liberal, y, finalmente, que al no conseguir penetrar en las apariencias de la gobernabilidad global hasta llegar a las estructuras subyacente del poder, gran parte de la "palabrería" globalista presenta un análisis fundamentalmente errado de la actual condición y de las futuras posibilidades de la gobernabilidad internacional de la globalización.

---

<sup>49</sup> Carr, E. H., **The Twenty Years' Crisis 1919-1939**, Londres, Papermac, 1981, pág. 33.

<sup>50</sup> Held, David & Anthony Mc Grew, **Op.Cit.**, pág. 89.

## 2.4. Las Organizaciones No Gubernamentales (ONG's).

Durante los últimos 20 años el número de Organizaciones No Gubernamentales (ONG) ha crecido de modo extraordinario, como también se han ampliado su gama de actividades y campos de acción.

Hoy día lo mismo se encuentran estas organizaciones a cargo de la asistencia y cuidado del bienestar de sectores socialmente rezagados, como asumiendo papeles claves dentro de los procesos de desarrollo y cambio social. Su presencia e importancia es un hecho cada vez mas reconocido por los gobiernos nacionales y organismos internacionales.

Si bien estas organizaciones tienen una larga historia, el rápido desarrollo cuantitativo y cualitativo de las ONG's a partir de mediados de los setentas, en el contexto de los cambios sociales, políticos y económicos asociados a la globalización, es un fenómeno que apenas comienza a ser analizado y comprendido.

Es en el contexto de la sociedad civil donde podemos ubicar formal e históricamente, en un sentido moderno, a las ONG'S en tanto que organizaciones de la sociedad civil que se caracterizan por:

1. Tener como fines generales el cuidado, atención y preservación del bienestar de una sociedad en particular, o de la humanidad como un todo, tanto en el corto como en el mediano y largo plazo. Como "corto plazo" entendemos las labores asistenciales, de cuidado a la salud, de apoyo a discapacitados, defensa de los derechos humanos, etc. Como "mediano y largo plazo" se inscriben las tareas de promoción del desarrollo comunitario, la defensa del medio ambiente, los asuntos asociados al género, etc.

2. Que se forman por voluntad propia de sus asociados y toman decisiones al margen del estado y sus aparatos.
3. Que no persiguen fines de lucro, revirtiendo las utilidades (en caso que hubieran) en el desarrollo de su capacidad de servicio y atención dentro de su (s) áreas de actividad.
4. Mantener en sus actividades de servicio y promoción un pleno respeto por las filiaciones religiosas, políticas o de cualquier otra naturaleza de los individuos y grupos sociales con los que mantenga contacto.

Concebidas de esta manera, hoy encontramos a las ONG's llevando a cabo muy variadas actividades, entre las que podemos distinguir:

- a. Servicios: no solo de carácter asistencial, sino de carácter profesional especializado, con el apoyo financiero de las propias comunidades, por convenios con instituciones de gobierno, o de fondos de desarrollo nacionales e internacionales.
- b. Movilización de recursos: Las ONG's contribuyen a movilizar recursos humanos, materiales y financieros para impulsar actividades económicas de grupos rezagados, generar producción y empleo en aquellos lugares/ sectores donde otras instancias de financiamiento están limitadas para operar.
- c. Investigación e Innovación: Identificar los impactos sociales de las nuevas tecnologías de producción e información, del proceso de globalización; los grupos humanos y sectores productivos de mayor riesgo, diseñar y promover alternativas para amortiguar los efectos perniciosos de estos procesos sobre los grupo en desventaja.

- d. Desarrollo de los recursos y capacidades humanos: Reforzar las capacidades de participación y autonomía de los individuos y organizaciones de la sociedad civil, apoyar a la identificación de sus necesidades, desarrollar acciones para satisfacerlas, para apropiarse de su proyecto de desarrollo.<sup>51</sup>

En el plano nacional, estos cuatro sistemas no resultan excluyentes, sino se complementan: son producto de diferentes procesos históricos que han tenido y tienen lugar en el seno de la nación mexicana. En el contexto de una política de desarrollo rural el estado debe apoyar la existencia y desarrollo de cada uno de ellos en forma específica y diferenciada. Solo mediante una política de desarrollo rural incluyente, equilibrada, que sin caer en el populismo, distribuya los recursos con criterios de justicia social y disminución a plazo medio de las desigualdades, podrá el estado lograr un clima de auténtica paz social, como producto de la negociación y el consenso.

Del éxito de las ONG's para dar respuesta a los nuevos retos dependerá la suerte futura de la democracia en nuestros países; por ello es necesario que quienes participen en las organizaciones no gubernamentales tengan un claro sentido del momento histórico en que se ubica su acción, las fuerzas que lo conforman, el lugar que ocupan respecto del estado y el resto de las instancias que conforman la sociedad.

No debemos perder de vista que estamos atravesando un período de cambios globales donde las estructuras de relaciones nacionales e internacionales, con los compromisos que conllevan, aún prevalecen, mientras las nuevas aún están en proceso de gestación. Que es esta la circunstancia histórica que explica la emergencia que hoy tienen los movimientos de la sociedad civil en todo el orbe. Que en alguna medida con nuestras acciones

---

<sup>51</sup> Held, David & Anthony Mc Grew. Op.Cit., pág. 85.

estamos contribuyendo modestamente a conformar las estructuras del mañana.

Sin este sentido histórico se corre el riesgo que prevalezcan las posiciones voluntaristas y protagonismo de organizaciones o individuos.

## 2.5. Las Empresas Transnacionales.

El proceso de globalización no puede ser entendido sin hablar del papel que han jugado las empresas transnacionales como agente de la internacionalización del capital. La búsqueda constante del capital de una elevación de la tasa de ganancia, promueve desde los países industriales, tanto en la teoría como en la práctica, una mayor apertura de las economías a fin de eliminar las restricciones nacionales a la movilidad del capital con el fin de aprovechar al máximo las oportunidades de rentabilidad basadas en las asimetrías entre los países.<sup>52</sup>

En la internacionalización del capital, en sus diferentes etapas históricas, las empresas transnacionales han estimulado la homogeneización y convergencia de las relaciones sociales de producción del sistema capitalista, como es el trabajo asalariado, la producción en términos de ganancia, la propiedad privada de los factores de la producción, etc. Esta homogeneización sólo ha sido posible a partir de una estrategia bien definida de la empresa transnacional, ampliamente apoyada por el Estado como una manera de plasma su liderazgo o hegemonía económica a nivel mundial. Sin embargo, son las empresas transnacionales las que definen los espacios de la revolución tecnológica, las que dirigen el desarrollo de las fuerzas productivas con base en su facultad de aventajar al conjunto, pero

---

<sup>52</sup> Roza, Carlos. **“La Globalización, Propuesta y Paradojas: La Experiencia de los Países Industriales”**., en Investigación Económica, # 234, México, octubre-diciembre del 2000.

también de arrastrarlo, determinando las bases fundamentales de la producción y del patrón tecnológico a seguir.

La capacidad de liderazgo de las empresas, se rige fundamentalmente por la organización de la producción a fin de mantener una supremacía tecnológica que la lleve a generar una ganancia extraordinaria y la racionalización al máximo del proceso de trabajo <sup>72</sup>. Empero, a capacidad de expansión y procesamiento general de las condiciones de liderazgo pasan por su reconocimiento o validación social, lo que ocurre por la intermediación económica del mercado y por la intermediación social del Estado.

Mientras el espacio del Estado coloca a éste en posición de promover las mejores y más amplias condiciones de valorización de sus capitales, privilegiando la gestión nacional, las empresas buscan la ventaja tecnológica y organizativa en su campo específico, incrementando así sus ganancias.

Pero, si bien el liderazgo de una empresas se da en razón de sus ventajas tecnológicas y de la escala con que logren imponerlas como frontera del desarrollo a nivel mundial, la hegemonía económica, expresada por es Estado, se sustenta en la capacidad de una nación para producir o apropiarse no solamente de las tecnologías de punta, sino de los bienes estratégicos. Así, la hegemonía económica expresa la relativa invulnerabilidad del líder o líderes, frente a una vulnerabilidad creciente y deliberadamente fomentada del resto del mundo. El crecimiento de las corporaciones globales y el control que ejercen en la producción y el comercio mundial a llevado a que se les incluya como actores legítimos de las relaciones internacionales. El Estado ya no es el único actor de las relaciones internacionales. Ya no es posible definir las relaciones internacionales sólo como relaciones entre los Estados.

---

<sup>72</sup> Ma. Antonia Correa Serrano, **Tendencias de la globalización en el nuevo milenio.** Universidad Autónoma Meropolitana. 2002. pág 74.



### 2.5.1. Estrategia Corporativa Global.

La internacionalización del capital a través de las empresas transnacionales giró en torno a una estrategia corporativa, misma que se ha ido modificando a partir de las condiciones del contexto internacional. En este sentido, se habla de la empresa multinacional a finales del siglo XIX principios del XX; su funcionamiento se dirigía a la explotación de los recursos mineros, la industria eléctrica, el petróleo, los transportes y la agricultura. Las actividades se controlaban desde las oficinas centrales y las subsidiarias servían a los intereses de la casa matriz, ya sea que extrajeran materias primas y las enviaran a los países de origen para su procesado, o que distribuyeran o vendieran productos de la casa matriz remitieran sus ganancias. La propiedad y el control eran en la mayoría de los casos de países europeos y norteamericanos.<sup>53</sup>

Después de la segunda Guerra Mundial se observa un fuerte desarrollo de las empresas transnacionales, sobre todo las de Estados Unidos. En esta etapa del capital, las empresas controlan la producción, el comercio la tecnología, las comunicaciones, el mercado, y el proceso de trabajo. En 1980 las empresas transnacionales eran responsables del 80-90% del intercambio mundial.<sup>54</sup>

Esta centralización del capital realizada por capitales transnacionales con el fin de salvaguardar la tasa de ganancia ha generado una nueva etapa cualitativamente más alta del capitalismo mundial cuyos ejes centrales son las corporaciones globales, las cuales dirigen la economía mundial y ejercen su control a través de oligopolio y grandes conglomerados en el grueso de los sectores manufacturero, financiero y comercial.

Es ésta la etapa de la empresas global; su desarrollo se da con la internacionalización del capital y la fragmentación de los proceso productivo a

---

<sup>53</sup> Reich, Robert B. **El Trabajo de las Naciones**. Ed. Vergara, Buenos Aires, Argentina, 1993, pág. 115.

<sup>54</sup> Borrego, John. **La Economía Global: Contexto del Futuro**. En Investigación Económica, # 191, México, enero-marzo de 1990, pág. 160.

nivel mundial, lo que permite a las empresas a realizar ciertos segmentos de ese proceso en determinado país. La decisión de producción en otro lugar, estará dada a partir de la intensidad en uso de los factores en cada una de las fases del proceso productivo, en este contexto, las fases de alta tecnología tienden a concentrarse en los países industrializados y las fases intensivas en trabajo en países de menor desarrollo, a partir de la ventaja comparativa. Así, la empresa global es entendida como la unidad de gestión del proceso productivo, organizacional y tecnológico en la segmentación e internacionalización de la producción. Estas capacidades están desigualmente distribuidas a nivel geográfico, y guardan una estrecha vinculación con complejos sistemas productivos.

Las empresas multinacionales están siendo el principal conducto por el cual la globalización se está desarrollando y, a su vez, ésta está promoviendo el rápido desarrollo de las empresas multinacionales o globales. Es decir, ambas se autoalimentan, reforzándose mutuamente. Lo lógico es que, conforme el proceso de globalización avance y se consolide, el tamaño de las empresas tienda cada vez a ser más grande y el número y volumen de fusiones y adquisiciones transfronterizas se multiplique.

El dominio de la producción y la generación de conocimiento de las empresas transnacionales pone de manifiesto el poder de gestión en la reestructuración y segmentación de los procesos productivos a nivel mundial. A su vez, este poder es la expresión de la hegemonía de sus países de origen pues a partir de esta hegemonía van a gestionar a niveles internacionales mejores condiciones para sus empresas.

Así, el multilateralismo del GATT fue un principio básico que permitió a las empresas su expansión a través del comercio internacional y generó una demanda de necesidades que correspondían a la oferta producida por las grandes empresas.

De igual manera, el FMI y el Banco Mundial sirvieron de apoyo a las grandes inversiones privadas estadounidenses a partir de la negociación de créditos que en sí mismo implicaban ganancias para sus empresas. Sin embargo, mientras que el poder de las corporaciones transnacionales valida el liderazgo de su economía, el resto de los Estados debilita su soberanía a través de las cláusulas de *trato nacional y nación más favorecida*, bien establecidas en las negociaciones de los acuerdos regionales o en la propia legislación de comercio de Estados Unidos, donde las empresas de un país pueden reclamar indemnizaciones a los gobiernos de otros países cuando una política o acción gubernamental es una amenaza potencial contra sus utilidades.<sup>55</sup>

Así, el poder que han cobrado las empresas transnacionales como actores de las relaciones internacionales se manifiesta en una mayor articulación de la economía mundial a partir del control de la producción que tiene múltiples efectos y que va desde la asignación mundial de recursos, hasta la desarticulación del desarrollo y la reestructuración de algunas regiones del centro a fin de crear condiciones más favorables al capital global. Ello nos habla de una estrategia corporativa a nivel mundial que encuentra sus raíces en el propio desarrollo del capitalismo y bajo el apoyo de los gobiernos.

### 2.5.2 Flujos de IED en los Ochenta y Noventa.

La IED acumulada en 1982 alcanza los 520 mil millones de dólares a nivel mundial, suma en la que Estados Unidos participa con cerca del 51%. Sin embargo, ya en esta década se observa una mayor participación de países como Gran Bretaña, República Federal Alemana y Japón, los que destinan sus flujos de inversión, principalmente a Europa Occidental y a Estados Unidos.

---

<sup>55</sup> Serrano, Ma. Antonia. **Op cit.**, pág. 104.

Así, la década de los ochenta evidencia un cambio estructural en el origen de los flujos de capital y convierte a Estados Unidos en receptor neto de IED. También pone en evidencia el crecimiento de la inversión de cartera tanto en países industrializados como en los de menor desarrollo, misma que crece más allá de la inversión productiva.

Así, uno de los cambios estructurales que ha vivido la economía mundial en las últimas décadas es el crecimiento y concentración de los flujos de capital más allá del comercio mundial.<sup>56</sup> Tanto en las salidas como en las entradas de capital predomina el Grupo de los Cinco: Estados Unidos, Japón, Alemania, Francia y Gran Bretaña, concentran el 75% de la inversión total frente a cerca del 40% del comercio mundial. Sin embargo, uno de los problemas que enfrenta el análisis de dichos flujos es el de las diferencias entre las fuentes de información y la incompatibilidad de los datos, incluso de publicaciones que provienen de una misma institución.

La inversión productiva muestra un crecimiento en las últimas dos décadas, sobre todo en los países industrializados. Sin embargo, no se iguala a la de los flujos de cartera. A partir de la segunda mitad de los ochenta Estados Unidos fue destino de grandes flujos de inversión principalmente japonesa y en segundo lugar del Reino Unido, en sectores intensivos en capital, con salarios elevados. Sin embargo, a partir de los noventa, el Reino Unido, recupera el primer lugar como inversionista en Estados Unidos.

Así, después de que en 1980 Estados Unidos recibe 18.3 millones de dólares, para 1985 sus flujos se incrementan en casi 100 por ciento al recibir 34.9 mil millones de dólares en ese año. Sin embargo, ya en 1998 los montos se acercan a los 192 mil millones de dólares, lo que significa que Estados Unidos es el destino del 41% del total de la inversión de los países de la OCDE. Los

---

<sup>56</sup> Ostry, Silvia. **La Nueva Realidad Internacional de los Noventa**. En Comercio Exterior, México, diciembre del 1990, pág. 102.

principales inversionistas en Estados Unidos en los noventa son Gran Bretaña y Canadá, con 23% y 16%, respectivamente del total.

El liderazgo japonés a fines de los ochenta obedece al crecimiento que tuvo la economía japonesa y al superávit en la cuenta corriente de la balanza de pagos, lo que generó grandes flujos de capital a nivel mundial y sobre todo a Estados Unidos.

En 1991, la inversión de Japón en Estados Unidos se concentraba en el sector servicios, principalmente en los sectores inmobiliario, financiero y de comercio. En la manufactura la inversión tenía una mayor participación en industrias como la automotriz, la electrónica y la de la televisión. Lo anterior es un indicador de que no es sólo el costo de la mano de obra, el elemento determinante en la toma de decisión de localización de las empresas.

Existen una serie de elementos que se complementan en las decisiones de inversión. Las transformaciones tecnológicas y organizativas que ocurren en la producción en los países avanzados y el proteccionismo son determinantes en las actuales corrientes de inversión directa. Por otro lado, la conformación de bloques regionales implican un mayor proteccionismo y un fuerte estímulo a las economías de escala a partir del crecimiento del mercado, la lucha competitiva, el desarrollo tecnológico y las externalidades positivas que de estos elementos se desprenden y que recaen en una mayor competitividad.

En términos del origen de la inversión, también sigue siendo estados Unidos el principal inversionista pues en 1998 concentró el 21% del total de la inversión de los países de la OCDE con 123 mil millones de dólares. Le siguió el Reino Unido con 114 mil millones de dólares.<sup>57</sup>

---

<sup>57</sup> Correa, Ma. Antonieta. **Tendencias de la Globalización en el Nuevo Milenio.**, Ed. UAM-X, México, 2002, pág. 90.

**DISTRIBUCIÓN REGIONAL DE LAS RESERVAS EN INVERSIONES DIRECTAS  
EN EL TERRITORIO NACIONAL Y EN EL EXTRANJERO  
(1985-1997)**

Región/País	Inversiones extranjeras directas en el territorio nacional (reservas)				Inversiones extranjeras directas en el extranjero (reservas)			
	1985	1990	1995	1997	1985	1990	1995	1997
<b>Países Industrializados</b>	72.3	79.3	70.6	68.0	95.7	95.6	91.5	90.2
<b>Europa Occidental</b>	33.6	44.1	39.1	36.9	44.4	50.8	51.1	50.4
<b>Unión Europea</b>	31.2	41.5	36.3	34.6	40.6	46.6	45.1	45.1
<b>Otros países de Europa Occidental</b>	2.3	2.7	2.8	2.3	3.8	4.5	5.9	4.3
<b>EE.UU.</b>	24.4	22.7	20.5	20.9	36.4	25.5	5.6	25.6
<b>Japón</b>	0.6	0.6	1.2	1.0	6.4	11.8	8.5	8.0
<b>Países en vías de desarrollo</b>	27.7	20.6	28.1	30.2	4.3	4.4	8.4	9.7
<b>África</b>	3.1	2.2	2.1	1.9	0.9	0.7	0.5	0.5
<b>Latinoamérica-Caribe</b>	10.1	7.1	10.2	10.9	1.1	0.7	0.9	1.0
<b>Países europeos en vías de desarrollo</b>	0.1	0.1	0.1	0.1				
<b>Asia</b>	14.3	11.1	15.6	17.2	2.3	2.9	6.9	8.2
<b>Asia Occidental</b>	5.7	2.8	2.1	1.7	0.3	0.4	0.3	0.3
<b>Asia Central</b>	-0.1	0.2						
<b>Asia del Sur, del Este y del Sureste</b>	8.6	8.3	13.4	15.3	2.0	2.6	6.4	7.9
<b>Pacífico</b>	0.2	0.1	0.1	0.1				
<b>Europa Central y Oriental</b>		0.1	1.3	1.8		0.1	0.2	
<b>Mundo</b>	100	100	100	100	100	100	100	100

FUENTE: UNCTAD (1998<sup>a</sup>), World Investment Report 1998: Trends and Determinants.

**INDICADORES SELECCIONADOS DE INVERSIONES EXTRANJERAS  
DIRECTAS Y DE PRODUCCIÓN INTERNACIONAL  
(1986-1997)**

	Valores en precios corrientes (miles de millones de dólares)		Tasas anuales de crecimiento (en porcentaje)			
	1996	1997	1986/1990	1991/1995	1996	1997
<b>Inversiones extranjeras directas en el país (ingresos)</b>	338	400	23.6	20.1	1.9	18.6
<b>Inversiones nacionales directas en el extranjero (egresos)</b>	333	424	27.1	15.1	-0.5	27.1
<b>Inversiones directas en el país (reservas)</b>	3065	3456	18.2	9.7	12.2	12.7
<b>Inversiones nacionales directas en el extranjero (reservas)</b>	3115	3541	21.0	10.3	11.5	13.7
<b>Fusiones transfronterizas</b>	163	236	21.0	30.2	15.5	45.2
<b>Ventas de las sucursales extranjeras</b>	8851	9500	16.3	13.4	6.0	7.3
<b>Valor bruto de producción de las sucursales extranjeras</b>	1950	2100	16.6	6.2	7.7	7.7
<b>Activo fijo de las sucursales extranjeras</b>	11156	12606	18.3	24.4	12.0	13.0
<b>PIB a costos factoriales</b>	28822	30551	12.1	505	0.8	6.0
<b>Formación de capital bruto</b>	5136	5393	12.5	2.6	-0.1	5.0
<b>Ingresos de royalties y otras comisiones</b>	5361	21.9	12.4	8.21	5.0	
<b>Exportación de bienes y servicios no factoriales</b>	6245	6432	14.6	8.9	2.9	3.0

FUENTE: UNCTAD (1998a), World Investment Report 1998: Trends and Determinants.

### 2.5.3. Acuerdo Multilateral de Inversión (AMI)

El AMI, creado en el seno de la OCDE Es un tratado internacional autónomo, abierto a todos los países de OCDE, a la Unión Europea y aquellos países no miembros capaces de asumir sus obligaciones. En la retórica de sus principios está el nuevo impulso al crecimiento del empleo y al progreso de los niveles de vida. Ofrecerá igualmente un mecanismo eficaz de solución de controversias entre las inversiones y los Estados.<sup>81</sup>

El acuerdo destaca el papel tan importante que tiene la inversión extranjera directa en el crecimiento económico y el empleo, así como en el incremento del nivel de vida en toda el mundo, postura que no se aparta de la teoría neoclásica de la inversión extranjera en la cual un incremento de la IED (inversión extranjera directa) lleva un incremento del ingreso y a un mejor de vida. Entre 1973 y 1996 los flujos de IED se han multiplicado 14 veces al pasar de 25 a 350 mil millones de dólares por año; lo que muestra una expansión superior a los intercambios internacionales. Asimismo, afirma el OCDE que los países recurren a la IED porque es una fuente de capital e innovación y porque activa la competencia y la eficiencia económica. Los consumidores se benefician por los bienes y servicios que adquieren, tanto por la mejor calidad como por el precio más bajo.

En este mismo documento se argumenta porqué el acuerdo surge en el seno de la OCDE. Entre las justificaciones es que los países miembros del organismo representan el 85% de las salidas mundiales de IED el 60% de las entradas. De ahí surge la necesidad de la libre circulación de las inversiones y reglas más completas y más eficaces para los inversionistas debido a que existen organismos que durante años han establecido mecanismo de regulación del comercio y de inversión financiera, que son las funciones de la OMC, y de la FMI, respectivamente. Sin embargo, hay una falta de regulación y de políticas

---

<sup>81</sup> Secretaría General de la OCDE, 1997.



mundiales sobre inversiones, vacío que debe ser llamado con un acuerdo que nazca en el seno de los principales países inversionistas.

Bajo esta argumentación, el director de la OMC, Renato Ruggiero, describió la naturaleza de este acuerdo en 1995: “Estamos redactando la constitución de una economía mundial unificada”. Los 29 países miembros de la institución, que conforman el foro de los más ricos del mundo, buscan lograr un acuerdo antes de presentar a los países de menor desarrollo de un tratado que deje más opción que aceptarlo o rechazarlo. El objetivo de este acuerdo es extender el programa de desregulación sistemática de la OMC a ciertos sectores vitales que aún no ha sido incorporados: la domiciliación y las condiciones de la inversión en la industria y los servicios, las transacciones de divisas y los demás instrumentos financieros tales como las acciones y los bonos, los bienes raíces y los recursos naturales.<sup>58</sup>

El AMI establece una serie de derechos y obligaciones. Sin embargo, los derechos están reservados para las empresas e inversionistas internacionales mientras que los gobiernos asumen todas las obligaciones. “Además, en una innovación sin precedentes, una vez que los Estados entran en el FMI, quedan irrevocablemente comprometidos por 20 años. En efecto, una disposición les prohíbe manifestar el deseo de salir del tratado antes de 5 años tras lo cual queda obligado durante 15 años adicionales”.<sup>59</sup>

Así, el capítulo “derechos de los inversionistas” establece el derecho absoluto de invertir-comprar terrenos, recursos naturales, servicios de telecomunicaciones u otros, divisas-en las condiciones de desregulación previstas por el tratado, es decir, sin ninguna restricción. Los gobiernos por su parte, quedan obligados a garantizar el “pleno goce” de esas inversiones. Numerosas cláusulas proveen la indemnización de los inversionistas y de las empresas en los casos de

---

<sup>58</sup> Wallach, Lori M. El Nuevo Manifiesto del Capitalismo Global, Le Monde Diplomatique, No. 527. pág. 22.

<sup>59</sup> Idem.

inversiones gubernamentales susceptibles de restringirles su capacidad de obtener utilidades de sus inversiones. Del mismo modo, según los términos del acuerdo “la pérdida de una oportunidad de obtener ganancias sobre la inversión constituirá un tipo de perjuicio suficiente para dar derecho a una indemnización en beneficio del inversionista”.<sup>60</sup>

Las reglas más peligrosas del AMI, en cuanto que limitan el margen de acción de las políticas económicas del Estado, son las relativas a la “Expropiación e indemnización”. Ellas otorgan a las empresas y a los inversionistas el derecho de reclamar casi contra cualquier política o acción gubernamental y que van desde medidas fiscales hasta disposiciones en materia de medio ambiente, desde la legislación laboral hasta las normas de protección del consumidor. En tanto haya una amenaza potencial contra las utilidades.

Otro hecho a indemnización de los inversionistas, es el “protección contra los desordenes”. Los gobiernos son responsables, frente a los inversionistas, de los “desordenes civiles” así como de “revoluciones, estados de emergencia u otros acontecimientos similares”. Lo que significa la obligación de garantizar las inversiones extranjeras contra todas las perturbaciones que pudieran disminuirles su rentabilidad, tales como los movimientos de protesta, boicot o huelgas. Ello implica mayor control de los gobiernos en cuanto a levantamientos sociales.

## **2.6. Globalización y Sociedad Civil.**

El estudio de la sociedad civil ha cobrado importancia en las últimas décadas, no sólo porque esta se organiza en diversos tipos de asociaciones sino también porque se sitúa fuera del Estado y de la lógica del mercado, en la búsqueda de soluciones en torno a problemas que han tomado dimensiones

---

<sup>60</sup> Wallach, Lori M. **Op.Cit.**, pág. 22.

mundiales como es la pobreza, la marginación, la falta de democracia, el deterioro ambiental, el excesivo endeudamiento, etcétera.

El fortalecimiento de la sociedad civil ha venido cobrando importancia a nivel local, regional y mundial, las sociedades se buscan en sí mismas dentro de un mundo globalizado en el que pocas oportunidades de desarrollo han tenido.

A pesar de que la globalización tiene muchas connotaciones y definiciones, cuenta con ciertos rasgos que no debemos dejar pasar ya que han impactado a la sociedad en su conjunto. Uno de ellos es la legitimidad de las estructuras del Estado, ya que todo tiende a regularse por las leyes de mercado, panacea última. Los valores de la globalización son la rentabilidad, una mayor producción, la competitividad, el libre comercio y una apertura económica sin límites, valores que por cierto no han favorecido a la mayoría de los individuos que habitan en este mundo global.

Estos nuevos valores se complementan con el auge y consolidación de los mercados financieros, que se han convertido en un modelo a seguir en todo el mundo gracias a los adelantos tecnológicos en materia de comunicación. Estos valores son los que promueven los organismos financieros internacionales y de comercio, y las empresas transnacionales.

Esta nueva racionalidad en el funcionamiento del mundo ha estado acompañada por el azar, la incertidumbre y el desorden, que han sido una constante del proceso de globalización, en un mundo donde la pobreza, la violencia y las enfermedades no dejan espacio al crecimiento de los países atrasados. Un mundo en el que las asimetrías entre países y al interior de ellos aumenta constantemente tomando tales dimensiones, que los mismos que han delineado estas políticas, como son el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, manifiestan desde hace más de una década preocupación por el número

de personas en situación de pobreza extrema. ¿Cuál es el futuro de estas personas?

La sociedad civil se despierta y se organiza ante los excesos de la globalización, a nivel local, regional y mundial, denunciando, construyendo y proponiendo alternativas diferentes a las que imperan en el sistema económico actual. La sociedad civil existe desde hace mucho tiempo; sin embargo, sus manifestaciones más explícitas se han dado en los últimos años como resultado del proceso de globalización.

Asimismo, si bien es cierto que los intereses de estas organizaciones no son los mismos también lo es que se están convirtiendo poco a poco en agentes de la transformación, en el nuevo actor internacional. Se trata de los nuevos representantes de la sociedad, los nuevos negociadores; representan la nueva diplomacia o la diplomacia paralela y, en ese sentido, constituyen una puerta que se abre al diálogo.

El tema de la globalización y la sociedad civil toma importancia toda vez que el modelo neoliberal, celosamente vigilado por los organismos financieros internacionales, ha propiciado una serie de desigualdades sociales que parecen no tener límite a corto plazo, y que la sociedad civil se ha encargado no sólo de denunciar sino también de resolver a través de diversas propuestas.

La sociedad civil que actúa entre el Estado y el mercado, tendrá que luchar principalmente con aquellos actores internacionales que han delineado la economía mundial en las últimas décadas. Las manifestaciones en los diversos foros internacionales muestran que, los principales actores con los que hay que tratar son los organismos financieros internacionales, en el afán de buscar una reestructuración del sistema que limite la acción omnipresente del mercado.

Actualmente la globalización tiene diversas connotaciones; sin embargo, es común reconocer que el concepto tomó relevancia a finales del siglo XX remarcando la importancia de los vínculos entre los aspectos internos de los diversos países con la realidad internacional. La arquitectura política y económica establecida a partir de la Segunda Guerra Mundial está desmoronada, y asistimos a un mundo alterado por tres elementos importantes: los cambios tecnológicos dinámicos, los constantes desórdenes económicos y los grandes peligros ecológicos. Esto se ha convertido, tanto para los países desarrollados como subdesarrollados, en un problema social de primer orden que se traduce en desigualdades sociales entre los países y al interior de ellos, en el aumento de la pobreza, en la exclusión, las crisis financieras, el desempleo en masa, integristas, xenofobia, etc.

“Los cambios tecnológicos en sectores como la informática y las telecomunicaciones, han venido a revolucionar a la sociedad en su conjunto. Si bien es cierto que nos permite, en fracción de segundos, conocer lo que sucede al otro lado del mundo, también lo es que las relaciones laborales se han modificado al intensificar la jornada de trabajo y favorecer el trabajo a domicilio.”<sup>61</sup>

En materia económica y financiera, el mercado ha ido tomando gran importancia y constituye el factor determinante de la producción, la distribución y el comercio. Todo ahora debe regularse según los criterios del mercado, cuyo principio y fin es el provecho, la rentabilidad y la competitividad. Las leyes de la naturaleza son reemplazadas por las del mercado, y su expresión más amplia está en la expansión del comercio, el dinamismo de las empresas transnacionales, el proceso de integración en bloques económicos, y la libertad que tienen los capitales para circular a través de todo el planeta, apoyados ampliamente por la informática y las telecomunicaciones, sectores éstos que han implementado una serie de reformas tecnológicas importantes.

---

<sup>61</sup> Correa, Ma. Antonieta. **Op.Cit.**, pág. 109.

Los peligros ecológicos constituyen un problema de primer orden, la erosión de las tierras de cultivo, el sobrecalentamiento de la tierra y la contaminación propiciada por las grandes empresas, son problemas que afectan a toda la población del planeta y constituyen hoy en día un problema global.

El balance que arroja el mundo globalizado se traduce en una serie de desigualdades y disturbios sociales, que podemos conocer casi de manera inmediata en sociedades que se encuentran al otro lado del mundo, gracias a la eficiencia de los medios de comunicación. En este sentido, la globalización también tiene una connotación social y no sólo económica y política.

El término de globalización, surgió desde la década de los sesenta, y se ha ido modificando y abarcando cada vez más áreas de estudio. Inició con la definición del concepto de Marshall McLuhan, profesor de la Universidad de Toronto, que acuñó el término de aldea global en su análisis para definir los grandes cambios culturales que ya estaban impactando al mundo como resultado de los adelantos tecnológicos en materia de comunicación.<sup>62</sup>

El término ha sido aplicado en los ochenta, en materia de política internacional bajo el principio de una sociedad global, en la mercadotecnia y la gestión empresarial haciendo referencia a negocios más dinámicos, para dar cuenta de los cambios ocurridos en la producción y analizar las ventajas competitivas a nivel mundial, y en el ámbito de las políticas públicas.

El proceso de globalización se desenvuelve en forma paralela con toda una nueva política de relaciones económicas internacionales que descansan en una política neoliberal, en la cual los Estados han ido perdiendo importancia y poder, y han cedido sus espacios a una nueva fuerza que es la del capital y la del mercado, cuyos representantes están lejos de implementar una política redistributiva ya que no es la lógica del capital: operan a nivel interno y a escala mundial, van más allá

---

<sup>62</sup> Correa, Ma. Antonieta. **Op.Cit.**, 110.

de las fronteras y del poder de los estados nacionales, y están representados principalmente por el capital internacional.

Este comportamiento del Estado y el mercado empezó a delinear relaciones económicas diferentes, en las cuales los Estados han ido desempeñando un papel de administrador, ya que han perdido espacios políticos y económicos a partir de la aplicación de políticas en la mayoría de los países del mundo. El Estado ha ido perdiendo autoridad frente a las fuerzas del mercado; los gobiernos se encuentran impotentes ante esta fuerza planetaria que persigue consignas precisas como el libre mercado, la privatización, la desreglamentación, la competitividad y la deslocalización productiva. Aquí es particularmente importante señalar el caso de los países latinoamericanos que han llevado al pie de la letra políticas de privatización, una apertura sin precedentes de sus sistemas comerciales y financieros, y una liberalización de sus mercados laborales, bajo el amparo de lo que se conoce como el Consenso de Washington.

En este proceso de libre circulación, los intercambios se han acelerado gracias a los revolucionarios cambios en las comunicaciones y en la informática, se ha propiciado una explosión de los mercados financieros que ha sido evidentemente acompañada por una desregulación de los sistemas financieros en los diversos países.

El proceso de globalización ha propiciado un ambiente de mayor libertad de capital, apoyado por una serie de políticas que apuntan a una disminución de las barreras institucionales y la propagación de acuerdos bilaterales o multilaterales como el Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI) el cual es la expresión más acabada del movimiento del capital. Aquí las exigencias de generar empleos, desarrollo tecnológico, etc., desaparecen, ya que en el AMI los gobiernos no se comprometen a exigirlos.<sup>63</sup>

---

<sup>63</sup> Correa, Ma. Antonieta. Op.Cit., 112.

La apertura financiera ha hecho posible que los capitales circulen libremente por países que ofrecen mejores condiciones, constituyendo de esta forma un nuevo orden económico y provocando en muchos casos crisis financieras severas, como ha sucedido en México, Brasil, Rusia y el Sureste Asiático, crisis que han tenido un fuerte impacto en la sociedad en su conjunto. El poder que han ejercido los mercados financieros en los últimos años no encuentra precedente en la historia y, afirmar que el destino de una buena parte del mundo depende de los movimientos caprichosos de los flujos de capital no es exagerado.

La globalización también ha ido acompañada de la función dinámica de instituciones como el Fondo Monetario Internacional (FMI), que pasó a ser el prestamista de última instancia en los países con dificultades financieras, y el Banco Mundial (BM), que se dedica en buena medida a delinear programas de asistencia tanto para los procesos de privatización que imperan en los países subdesarrollados, como para la creación de legislaciones e instituciones en los países que promuevan la venta de empresas pertenecientes al Estado o al capital nacional.

Se ha ido creando toda una nueva arquitectura financiera en el sistema internacional, que incluye los lineamientos que deben seguir los países con problemas de endeudamiento y financieros. El BM y el FMI han diseñado toda una política de apoyo a programas de privatización y ventas de empresas paraestatales, y conjuntamente hacen recomendaciones a los países con problemas financieros, casi de carácter obligatorio, que coinciden con una menor participación del Estado en la economía

Asimismo, tanto el BM como el FMI han ido imponiendo una serie de requisitos orientados a la apertura económica, y vinculan este proceso con la eficiencia en los sistemas productivos y comerciales, una mayor especialización y expansión de los mercados, un aumento de la producción y mejores niveles de vida, servicios competitivos y un mercado laboral reorganizado.



Sin embargo, los procesos de apertura e integración con la economía internacional hasta ahora no han propiciado mejores condiciones de vida y bienestar, sino que han provocado dudas y descontento entre la población, cuyos ingresos y calidad de vida se han seguido deteriorando.

Los agentes internacionales como el FMI, el BM, el Grupo de los Siete(G-7), el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), la OCDE, el GATT, etc., constituyen un pilar importante de la globalización. Se trata de organismos internacionales ya sea financieros o comerciales que tienen gran ingerencia en esta nueva reingeniería financiera y comercial.

Si observamos quiénes toman las decisiones al interior de cada uno de ellos, se observa un distinguido toque antidemocrático.

El momento que se vive es de lo más propicio para el desarrollo de imperios económicos de un nuevo tipo capaces de elaborar sus propias leyes, de reubicar sus lugares de producción, de desplazar sus capitales con rapidez y de invertir en cualquier parte del mundo en cuestión de segundos. Los actores principales en este escenario son las empresas transnacionales que se ven fortalecidas por las políticas emanadas de los organismos económicos y financieros mundiales como el FMI, el BM, el GATT y la OMC, entre otros, que asumen la función de protegerlos a través de una nueva reglamentación, como está sucediendo con el Acuerdo Multilateral de Inversiones o La Organización Mundial del Comercio. Ante este panorama las empresas transnacionales no reconocen fronteras ni Estados ni culturas, y son indiferentes a las consecuencias sociales. Es claro que la realidad escapa el poder debilitado del Estado.

Los nuevos actores del mundo no han sometido sus proyectos a sufragio universal; la democracia no es para ellos, y parecen estar por encima de aspectos como el bienestar social, la libertad y la igualdad.

La creciente brecha entre la economía productiva y financiera en los diversos países del mundo, se presenta como un rasgo distintivo de la globalización. Lo interesante aquí es preguntarse si esto implica mejores niveles de congruencia y desarrollo para la comunidad en su conjunto.

En este escenario la ejecución de políticas nacionales se convierte en un ejercicio prioritario, pero difícil de realizar, ya que existe una nueva connotación del poder del Estado en la resolución de prioridades específicas de carácter social. En ellas sus acciones se han limitado. La connotación de globalización, que hace referencia a los mercados y la estabilidad social, ha traído consigo severos conflictos sociales. Sin embargo, lo que se observa es una mayor necesidad de políticas sociales que resuelvan las asimetrías generadas por este proceso irrestricto de apertura económica. Ante esto el Estado –que desempeña casi exclusivamente como un administrador- ve disminuida su capacidad de respuesta frente a problemas, que en algunos casos se perciben como urgentes, por ejemplo en países muy pobres y con problemas de endeudamiento como Honduras, Bolivia o Guyana, o inclusive en países como México, Brasil o la misma Rusia.

El mundo global de hoy se muestra, entonces, como un mundo muy asimétrico y lleno de desigualdades sociales, donde la pobreza impera. De acuerdo con declaraciones de James Wolfenson, Director del Banco Mundial, el 80% de la población del planeta vive con 20% de ingreso, es decir, que de los 6 mil millones de habitantes del mundo 4 mil millones acceden a sólo el 20% del PIB. Del total de la población mundial el 50% (3 mil millones) viven con menos de dos dólares al día, y 1,200 millones de personas viven con menos de un dólar al día.

La globalización y la consecuente menor participación del Estado ha propiciado, entre otras cosas, una creciente disparidad entre ricos y pobres, sean países o sean ciudadanos al interior de ellos. Hasta el momento la tendencia a la disminución de presupuestos en el gasto social, la privatización de los servicios de

salud y la disminución de los mínimos del bienestar, parece no detenerse, y lo que se observa es que la población que habita en este mundo global no tiene muchas alternativas para mejorar su situación en el corto plazo. Aquí el caso de México resulta ejemplar.

La disparidad entre la riqueza, la gravedad de los problemas ambientales, los retos del endeudamiento, la menor participación del Estado en políticas de redistribución, etc., están siendo desafiados por el Tercer sector, el cual se está volcando hacia una suerte de organización y participación que va más allá del mercado y del estado.

La sociedad civil no ha quedado al margen del mundo global y por el contrario su impacto repercute en el deterioro de sus niveles de vida e ingreso, por lo que algo que se debe debatir dentro del progreso material es la naturaleza de estos cambios y sus repercusiones sobre el bienestar económico y social de los ciudadanos del mundo. Los miles de desempleados, las periferias en guerras, los miles de excluidos y los desastres ecológicos, son el resultado del mundo que ha ido edificando la globalización, ya sea a través de ajustes estructurales, de la reducción en el subsidio familiar, de la suspensión parcial o total de la seguridad social o de los efectos de la contaminación. Y la pregunta es ¿en dónde está el progreso social de la globalización?.<sup>64</sup>

El impacto de proceso de globalización ha fortalecido una gran movilización a partir de la formación de grupos inconformes de la sociedad civil que se vienen organizando, ante la poca presencia del Estado y el alto posicionamiento del mercado, en la resolución de problemas inmediatos.

Podríamos decir que se trata también de una sociedad civil que está funcionando bajo los mismos principios del mundo global en la solución de problemas globales a través de la construcción de redes globales; que está

---

<sup>64</sup> Correa, Ma. Antonieta. **Op.Cit.**, 116.

desarrollando vínculos internos con la realidad internacional de manera estrecha y dinámica, y que está utilizando las mismas herramientas que utilizan los mercados financieros, como son las tecnologías de información y la comunicación, pero con propósitos completamente opuestos.

## **CAPÍTULO 3**

---

---

# **IMPACTO INTERNACIONAL DEL PROCESO DE GLOBALIZACIÓN Y DEL NUEVO ORDEN POLÍTICO INTERNACIONAL EN NUESTROS DÍAS**

---

---

## **CAPÍTULO 3**

### **IMPACTO INTERNACIONAL DEL PROCESO DE GLOBALIZACIÓN Y DEL NUEVO ORDEN POLÍTICO INTERNACIONAL EN NUESTROS DÍAS**

#### **3.1. Generalidades.**

Los grandes cambios en el mundo actual, los impresionantes cambios económicos, científico-tecnológicos, sociales y geopolíticos operados en el mundo en los últimos años nos ubican en un escenario sustancialmente diferente al de décadas anteriores.

El orden económico mundial vigente, en el cual se da el proceso de globalización hegemónico por las principales potencias capitalistas, con el predominio político y militar de Estados Unidos, se demuestra inviable para compatibilizar el desarrollo con justicia social, así como la paz mundial, amenazada por el militarismo intervencionista, que se ha expresado cruelmente en Yugoslavia y en otras zonas del planeta.

En lo económico y social, en las últimas décadas, tras agotarse las formas tradicionales de intervención del Estado, las políticas de ajuste de contenido neoliberal y la reestructura de la deuda externa golpearon duramente contra la calidad de vida de amplios sectores.

La crisis del "socialismo real" es otro factor relevante de los cambios mundiales que se reflejaron en la desaparición de la Unión Soviética y, con ella, del mundo bipolar. El nuevo mapa político ha cambiado las condiciones para el establecimiento de alianzas y apoyos internacionales para los países pobres y dependientes.

A su vez, la política exterior y la globalización son elementos fundamentales en este nuevo orden mundial. La política exterior del país adquiere en esta época un valor estratégico fundamental. Hay que rechazar la idea de que no podemos hacer nada ante los fenómenos negativos de la globalización.

No se trata de caer en el voluntarismo ni aceptar resignadamente los condicionamientos, sino de asumir un rol activo en la defensa de nuestros derechos y de buscar con ahínco y creatividad las alianzas y los respaldos internacionales que nos permitan avanzar en la dirección del desarrollo con justicia social. Los intereses de las mayorías aparecen cada vez más ligados a la preservación misma del género humano y de ciertos equilibrios imprescindibles para cualquier formación social. Hasta en el seno de organismos internacionales donde predominan intereses contrapuestos a los de los pueblos se empiezan a expresar voces de alerta sobre las consecuencias que tendría el mantenimiento del orden mundial vigente.

Es hora de reivindicar la iniciativa y el protagonismo de los gobiernos, los cuales, en la medida en que expresen los intereses de sus pueblos, tendrán más posibilidades de abrir nuevos caminos para la cooperación internacional, la promoción de inversiones extranjeras, la ampliación del comercio exterior o el intercambio científico y tecnológico.

### **3.2. Impacto en las Relaciones Internacionales.**

El sistema internacional actual se encuentra desde hace varias décadas en una fase de transición debida a la conjunción de la mundialización y del final de la guerra fría, y se caracteriza por la inestabilidad, la complejidad y la fragmentación.

En este inicio del XXI, las crisis y rupturas se suceden en el plano diplomático y estratégico, sin que aparezcan recomposiciones perennes. En el

ámbito económico y social, cada nuevo problema se subdivide en numerosas subcuestiones a la vez interdependientes y específicas, que nadie pretende poder dominar por completo, como lo demuestran las recientes querellas en torno a la "vaca loca" o a los organismos genéticamente modificados (OGM).

Para los responsables políticos, la posibilidad de definir y aplicar una visión universal del orden internacional parece alejarse a medida que se diversifican los participantes, los papeles y los modos de enunciación de lo político en la escena internacional. Nueva prueba de ello fue la tensa atmósfera de los debates sobre la noción de intervención en la Asamblea General de la ONU, en octubre de 1999.

Esta fluidez de la esfera internacional no empezó con el desmoronamiento del comunismo en el este de Europa. Podían verse las premisas desde finales de los años 70 con la crisis monetaria, el fracaso del diálogo norte-sur, el auge de las fuerzas transnacionales (legales e ilegales), la multiplicación de los conflictos armados no dominados por las grandes potencias, etc. El final de la guerra fría amplificó las tendencias existentes y aceleró los procesos de desorganización.

Con la caída del muro de Berlín, cedieron las últimas barreras que aún impedían la unión de dos fenómenos capitales de este final de siglo: la globalización sin precedente de los intercambios y la crisis general de los modelos tradicionales de identificación política.

Alabada o deplorada, la globalización ha trastornado casi todos los compromisos sociales sobre los que se basa el frágil equilibrio entre las tres esferas, económica, política y social, imbricadas en la vida colectiva. Ha modificado profundamente la relación de las poblaciones con el espacio y el tiempo. La dispersión de los lugares de decisión económica ha debilitado la territorialidad, principio de control sobre los hombres y las cosas en un espacio delimitado por unas fronteras.



No sólo las organizaciones intermediarias con bases nacionales (sindicatos, entidades locales, municipios, parlamentos, etc.) no pueden influir sobre las grandes mutaciones que las afectan, sino que el auge de la economía informal ya no se circunscribe a los países en vías de desarrollo.

Gran parte de los intercambios escapa al control oficial y se burla de las fronteras, reduciendo así las capacidades de regulación asociadas al territorio. El tiempo mundial de la economía y de la transacción financiera se superpone al tiempo local de la ciudad, la región, el estado, dominándolo. Esto representa un atropello para el largo tiempo de la democracia.

Si se trata de un duro golpe para las poblaciones de Europa Occidental o Japón, a pesar de todos los amortiguadores sociales de que disponen, ¿qué se puede decir de la población de los países más pobres, o de los países llamados "en transición", lanzada sin ninguna red de seguridad a este "capitalismo de casino"?.<sup>65</sup>

Al no conocer las reglas ni saber sacarles partido, los marginados de la globalización se encuentran perdidos, sin referencias ni esperanzas. Resulta fácil caer en la tentación de amalgamarlo todo: un sistema que les deja tirados, un occidente que no ha tenido nada más que proponerles. Sobre este telón de fondo, se negocian, entre otras cosas, la ampliación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y de la Unión Europea, y se deciden a largo plazo las relaciones de los países del G8<sup>66</sup> con China y los países emergentes.

El aprendizaje de las reglas de la economía de mercado y la construcción de la democracia exigen tiempo y un seguimiento. La tarea es tanto más delicada cuanto que existe una amplia propuesta de modelos culturales de identificación política que, frente al liberalismo y el estado de derecho, no se definen en términos

---

<sup>65</sup> Como lo menciona la profesora universitaria británica Susan Strange.

<sup>66</sup> El G8 reúne cada año a los jefes de estado y de gobierno de Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón, Reino Unido, Rusia, a los que se añade el presidente de la Comisión Europea.

universales, sino que juegan con los particularismos. Todos ellos hablan de democracia y de aspiración a la expresión política. Pero la naturaleza de la entidad a la que se rinde homenaje no siempre coincide con la idea de estado.

El auge de identificaciones comunitarias basadas en elementos lingüísticos, étnicos, religiosos, y la afirmación de microparticularismos a escalas cada vez más reducidas conducen a la fragmentación de lo político, cuyo potencial destructor evidencian actualmente los ejemplos del Cáucaso, de la antigua Yugoslavia o Sudáfrica.

Al mismo tiempo, el rebrote de lo sagrado, su perversión por parte de las sectas y los fundamentalismos de todo tipo tienen cada vez una mayor función en la escena mundial (ni siquiera China está a salvo de las movilizaciones de las sectas).

Por último, el aumento de los flujos migratorios y del número de personas desplazadas en su propio país acentúa estos fenómenos de multiplicación y diversificación de las adhesiones políticas, desconectadas de la idea de soberanía nacional. El estado ya no es más que un organismo como los demás<sup>67</sup>, que compite con organismos "libres de soberanía" que buscan los medios de conseguir su bienestar y seguridad por vías diferentes de las de la ciudadanía.

Ahora bien, la globalización respecto a las relaciones internacionales supone tres grandes retos de gobernabilidad mundial. Los responsables de la política internacional deben asumir un triple reto.

- ✓ Por un lado, hay que construir un orden que rijan las relaciones entre las grandes entidades: Estados Unidos, Rusia, China, Unión Europea y, para

---

<sup>67</sup> Badie, Bertrand. **El Cambio del Mundo.**, Ed. Presses de Sciences Po y Dalloz, En el n° 38 de *Label France*, París, Francia, 1999.

simplificar, sureste asiático y países del Mercosur<sup>68</sup>. Se trata de una cuestión clásica en varios aspectos. Depende de la esfera diplomática y estratégica, y de la problemática harto conocida de las relaciones entre potencias. Sin embargo, la gran diferencia con los sistemas internacionales anteriores consiste en la extraordinaria heterogeneidad de la unidades existentes.

Ya no se trata tan sólo de estados en el sentido clásico (un territorio, una población, un gobierno efectivo) como en la época de la concertación europea, sino también de conjuntos regionales, con fronteras imprecisas, así como de países sin estructura, que exigen que se organice no sólo su coexistencia sino también su existencia (Rusia, por ejemplo). La situación es radicalmente nueva.

- ✓ El segundo reto es el de la regulación de la globalización y particularmente de la mundialización financiera. La crisis de 1997 en Asia, los problemas de Brasil y Rusia, la quiebra del fondo especulativo americano LTCM han puesto de manifiesto los disfuncionamientos de un sistema auto regulado, así como las amenazas permanentes que representaba para la economía mundial. Los grandes gurús de la economía y la elite mundial de los negocios, que intervienen en la reunión anual del Foro Económico Mundial, en Davos (Suiza), empiezan a preocuparse por los efectos de una desregulación desenfrenada.

Empieza a pedirse que se aumente la vigilancia sobre la circulación de capitales y un mejor control de la liberalización de los mercados mundiales. Aún no existe ningún tipo de consenso sobre la naturaleza de las reformas que se deberían emprender, pero se sabe que la construcción de una "nueva arquitectura financiera internacional" supondrá la reestructuración de ciertas organizaciones internacionales: Fondo Monetario Internacional (FMI), Banco Internacional de Pagos (BRI), Organización de Cooperación y Desarrollo

---

<sup>68</sup> El mercado común de América del Sur, fundado en 1991, reúne a Brasil, Argentina, Paraguay y Uruguay. Chile y Bolivia están asociados desde 1996.

Económico (OCDE), etc.

Mientras se lleva a cabo una reflexión sobre estas cuestiones, otro aspecto de la regulación, la consolidación de las reglas del comercio internacional, está siendo objeto de intensas negociaciones con el *round* del Milenio, iniciado en Seattle (Estados Unidos) en diciembre de 1999<sup>69</sup>.

- ✓ El tercer reto es el que plantean los organismos reacios a los principios de un orden mundial, ya sea porque no se encuentran en las condiciones históricas necesarias para someterse a ellos (estados pobres, en transición, etc.), ya sea porque en realidad lo rechazan (estados tramposos que ignoran las reglas internacionales participando en conflictos interestatales o civiles, adquiriendo armas de destrucción masiva, redes mafiosas, etc.).

Esta tercera cuestión obliga a reflexionar de nuevo sobre los dispositivos de cooperación, la forma en que se combinan los flujos de ayuda, las "condicionalidades", y también las condiciones para un diálogo político que permitiera llegar hasta las poblaciones y fomentar su participación en la vida internacional de una forma que no sea el fraude y la violencia.

### **3.3. Impacto en los Países Desarrollados.**

#### **3.3.1. Ámbito Político.**

En menos de un lustro hemos asistido a una profunda reestructuración del sistema internacional que se había configurado a partir de la Segunda Guerra Mundial. Los cambios ocurridos en este breve período han sido tan radicales que han puesto fin a una época en la forma de relacionarse los Estados, los pueblos y los agentes sociales y económicos nacionales y transnacionales.

---

<sup>69</sup> Badie, Bertrand. Op.cit.

Estos cambios están siendo causa, y a la vez efecto, de profundas transformaciones en la economía global, vinculados a la creciente interdependencia comercial, financiera, tecnológica y cultural, de la que ninguna región ni país del mundo está quedando al margen.

La unificación del mercado mundial, la expansión transnacional del capital financiero e industrial, la transformación y unificación de las formas productivas y el desarrollo exponencial de las comunicaciones están dando lugar a una globalización sin precedentes históricos.

El mundo formado por Estados soberanos y cuasi-autárquicos, fundamentalmente preocupados de preservar sus márgenes de seguridad frente a posibles amenazas externas, ha sido gradualmente reemplazado por otro integrado por una pluralidad de sociedades nacionales cada vez más interdependientes. Al mismo tiempo: “la agenda internacional, antes abrumadoramente dominada por consideraciones relacionadas por el poder y la seguridad, se ha diversificado extraordinariamente, promoviendo a un primer plano la defensa de un amplio conjunto de intereses económicos, comerciales, financieros, tecnológicos y medioambientales, anteriormente ausentes de las relaciones entre Estados”<sup>70</sup>.

El fenómeno, ya casi mítico de la globalización está transformando el entorno económico de una manera asombrosa, tanto que se predicen graves crisis económicas y situaciones de injusticia internacional, considerándola un ataque contra la persona humana.

Sabemos que la globalización es un fenómeno que está transformando el entorno económico mundial, dando origen a la llamada “nueva economía”<sup>71</sup>. Se caracteriza por un mayor movimiento de bienes, servicios, factores, personas,

---

<sup>70</sup> Tomassini, L.: Cambios internacionales y su incidencia en la cooperación con América Latina., Ed. CINDA, Colección Ciencia y Tecnología, # 31, Santiago de Chile, 1991.

<sup>71</sup> Idem. Nueva Economía que se refiere al desarrollo de la tecnología de la información.

tecnología, conocimiento, etc. El problema es que no todos los agentes económicos están igualmente preparados para este nuevo entorno económico, y por ello, parte de la población mundial se está viendo marginada del proceso de globalización. De ahí las críticas de las ONG's a organismos como el FMI, el Banco Mundial o la Organización Mundial del Comercio, y los enfrentamientos en las reuniones de Praga, Davos o Seattle.

Para los países desarrollados, la globalización es necesaria para converger a los niveles de prosperidad de los países desarrollados, ya que posibilita unos flujos internacionales de capital imprescindibles para el desarrollo de los países más pobres en forma de inversiones directas, captación de ahorro externo, etc. La pobreza y la desigualdad no son producto de la globalización. De hecho es el medio para combatirla a partir de la democracia, la economía de mercado y la internacionalización de la actividad económica, según los precursores de dicho proceso.

Ahora bien, los países desarrollados argumentan que, la liberalización hay que realizarla de modo adecuado, ya que, de lo contrario, puede perjudicar a las regiones más pobres y aumentar la desigualdad. En este sentido, todos los países deben realizar un esfuerzo para que la globalización sea un elemento de progreso.

Por un lado, los países en desarrollo han de reformar sus instituciones, eliminar la corrupción política y crear un marco legal adecuado para atraer la inversión extranjera. Por otro lado el nuevo proteccionismo llevado a cabo por las regiones desarrolladas, que eliminan las barreras proteccionistas a un ritmo inferior al deseado, es uno de los principales impedimentos a que la globalización desempeñe su función. Así, los países desarrollados deben liberalizar el comercio, permitiendo la entrada de productos de los países subdesarrollados.

En la globalización, los países desarrollados han de ayudar a los subdesarrollados a competir en un entorno económico global. Así, la globalización será un elemento insustituible para el desarrollo económico de todos los países.

### 3.3.2. **Ámbito Económico.**

El final de la contienda Este-Oeste ha abierto camino a un nuevo tipo de competencia económica entre países que va acompañada de una tendencia a la regionalización, o a la constitución de macrobloques económicos y políticos, que no sólo se forman para comerciar en su interior con ventaja, sino para incrementar sus capacidades y competir mejor en la economía global.

Las condiciones económicas en que se desarrolla esta competencia, que excluye de hecho a grandes porciones de la humanidad; la tendencia de la nueva revolución tecnológica a minusvalorar la importancia de las materias primas y a sobrevalorar los factores de recursos humanos e innovación; la anarquía política que se genera por la disolución de los antiguos imperios o Estados; y la presencia exacerbada de divisiones étnicas, culturales o religiosas, van originando un sistema global con incluidos y marginados, con brechas aún mayores que en el sistema anterior.<sup>72</sup>

Esto último es debido a que el reparto de los costos y beneficios de la transición global en marcha no se está produciendo en forma similar en las diversas áreas geográficas, regiones económicas y países. Los cambios no son simétricos ni están sincronizados, de ahí las grandes diferencias en la forma en que cada país y grupo social se está insertando en el sistema internacional.

---

<sup>72</sup> Insulza, J.M. La Cooperación Internacional en un Mundo en Transición., Ed. CCI, Santiago, Chile, 1993.

La competencia internacional se ha intensificado extraordinariamente como consecuencia de la caída de las barreras comerciales que dificultaban en el pasado el intercambio de bienes y servicios, de la drástica reducción de los costes de los transportes y las comunicaciones internacionales y de la aparición de nuevos actores en el comercio y la producción mundiales, los llamados nuevos países industriales.

Estos países han conseguido -y lo que es de esencial importancia, en un período de tiempo históricamente muy breve- competir con los países industriales en la producción de una gama muy amplia de bienes: primero, en los años 70, lograron desplazar a los países occidentales de la producción de industrias maduras (construcción naval, acero, textiles,...), y pocos años después en bienes más sofisticados (electrónica de consumo, automóviles, etc.). Como resultado, la cuota de exportación de estos países en el comercio mundial no ha dejado de aumentar.

Es frecuente que, desde el mundo desarrollado, se trate de explicar el aumento de la cuota de mercado ocupada por estos países apelando a la existencia de tres "dumping": social y fiscal, medioambiental y monetario.<sup>73</sup> Aunque la expresión de "dumping" social y fiscal aplicada a países en desarrollo no es demasiado acertada, es innegable que la mayor competitividad de estos países en los mercados mundiales es, en buena parte, resultado de salarios muy bajos -a menudo muy por debajo de los que corresponderían a la productividad del trabajador-; de unos niveles de protección social muy débiles, e incluso, de condiciones de trabajo muy desfavorables para sus trabajadores (legislaciones poco exigentes, o que no se respetan, trabajo de niños, etc.). Es evidente que una menor productividad debe de reflejarse en un menor salario, pero es negar la evidencia no reconocer que las diferencias salariales en el contexto del mercado

---

<sup>73</sup> Borell, J. **Políticas Fiscales, Estado de Bienestar y Crisis Económica.**, Ed. Sistema, Colección Politeia, Madrid, España, 1994.



mundial no sólo reflejan diferencias de productividad, sino diferentes sistemas de organización social.

Tampoco es demasiado acertada la expresión "dumping" medioambiental para designar el hecho, por otra parte cierto, de que las empresas en estos países disfruten de una ventaja competitiva asociada a los menores costes de producción en los que incurren por no verse obligados a cumplir con las exigencias medioambientales vigentes en los países más desarrollados. Más adecuada resulta la expresión "dumping" monetario para designar la competitividad que otorga la permanente depreciación de las monedas de ciertos países en desarrollo. Aunque, debemos tener en cuenta que en muchos países la moneda está apreciada.

Basta un rápido repaso a la historia económica de la humanidad para descubrir que no hay ningún precedente del impacto que puede suponer el hecho de que países que hoy en día agrupan a cerca de 2/3 de la población mundial -con una oferta laboral superior a 2.500 millones de personas- se involucren en el mercado mundial y consigan un grado de desarrollo relativamente elevado en un período de tiempo relativamente corto.

No hay que olvidar que los países desarrollados tardaron más de 100 años en doblar sus niveles de vida; los países del sudeste asiático lo han logrado en menos de tres décadas. Ello ha sido posible por la relativa rapidez con que los países pueden hoy en día adoptar las nuevas tecnologías que permiten enormes ganancias de productividad.

El modelo de desarrollo del sudeste de Asia -que podría ser adoptado por China en los próximos años-, basado en un continuo superávit comercial, hace temer por las perspectivas de empleo en los países desarrollados, sobre todo en aquellas actividades donde los costes salariales son determinantes.

A estos fenómenos se ha añadido otro relacionado con los anteriormente mencionados: la "deslocalización" y segmentación de la producción, entendiéndose por tales a la separación del lugar donde se realiza la actividad productiva y el lugar donde se produce el consumo del bien o servicio de que se trate. De forma creciente, el logro de la competitividad por parte de los países desarrollados pasa por localizar la actividad en otros países con costes muy inferiores.

De esta manera, la creciente competencia en el mercado de bienes y servicios se ha trasladado al mercado de trabajo, sobre todo en el segmento de trabajadores no cualificados. Los trabajadores no cualificados de los países desarrollados compiten o van a competir indirectamente, con una oferta casi ilimitada de trabajadores dispuestos a ofrecer sus servicios laborales a unos precios enormemente inferiores a los salarios occidentales, sin que muchas veces esta diferencia esté justificada por diferencias en la productividad laboral.

Este incremento de la oferta laboral que se ha producido a escala mundial se ha traducido en una presión a la baja en los salarios, limitada por la existencia del "salario mínimo" en los países desarrollados, lo que ha provocado que sea el despido la variable de ajuste, con el consiguiente aumento del desempleo, que afecta sobre todo a los trabajadores menos cualificados.

Si bien es cierto que el paso de las relaciones internacionales de seguridad a las relaciones internacionales de mercado está abriendo nuevas perspectivas de relocalización productiva, modernización y creación de empleo en algunos países en desarrollo; por otro lado, este modelo de crecimiento está creando sociedades fragmentadas, en donde los sectores modernizados carecen de la suficiente capacidad de arrastre sobre los otros sectores de la economía, con lo que está acentuándose la brecha entre estos sectores dirigidos al mercado mundial -que, salvo excepciones, proporcionan poco empleo- y los sectores atrasados, lo que a su vez alimenta el fenómeno de los "nuevos pobres" vinculados a la economía "informal" o sumergida.

Empieza a dibujarse con claridad un escenario futuro cada vez más dual, tanto a nivel nacional como internacional, resultado de la lógica del capitalismo mundial actuando en un entorno crecientemente desregulado. Las distancias entre los países más ricos y los países más pobres, sobre todo los del continente africano -manifiestamente incapaces de engancharse al desarrollo- continúan ensanchándose siguiendo la tendencia de décadas pasadas.

A este fenómeno de dualización internacional ya conocido, se añade uno nuevo dentro de cada país: los desempleados cohabitan con los hiperactivos, los individuos cada vez más ricos conviven con sectores crecientes de la población desenganchados de los beneficios del crecimiento económico general del país. La producción mundial y la de muchos países continúa aumentando, pero ese aumento se reparte de forma cada vez más desigual.

Es cierto que la liberalización comercial, impulsada por los acuerdos de la Organización Mundial del Comercio (OMC), es una oportunidad para todos los países del planeta porque, a largo plazo, provocará un aumento de la producción mundial (ya que se contarán con mercados más grandes y con la facilidad de acceder a ellos), siempre y cuando se respeten adecuadamente las restricciones medioambientales. Pero también es un riesgo que hay que controlar. La cuestión es saber cómo se va a repartir esa mayor producción entre los países. Y dentro de los países, cómo se va a repartir entre los distintos factores de la producción (el capital, el trabajo no cualificado y la fuerza laboral cualificada, etc.)

A la vista del balance de los últimos años, parece lógico cuestionarse si el orden internacional que se va configurando es capaz de garantizar que las ganancias del comercio internacional se distribuyan adecuadamente entre países y dentro de los países.

Así pues, aparentemente en el futuro y en un entorno cada vez más global, el funcionamiento del capitalismo llevará a cabo una continuada selección de las

mejores empresas, los individuos más eficaces y, en última instancia, de los países más competitivos. El reto consiste en encontrar la mejor manera de llevar a cabo esa redistribución sin destruir todo lo que hay de positivo en la creciente apertura de los mercados.

En conclusión, parece lógico preguntarse si los objetivos de pleno empleo y de elevación del nivel de vida a los que la liberalización en el marco de la OMC está encaminada se están cumpliendo suficientemente; si en lugar de continuar apelando al "*laissez-faire*" y a la desregulación en el ámbito internacional como mejor sistema de organización de la actividad económica mundial, no habría más bien que hacer el esfuerzo requerido para controlar políticamente un proceso cada vez más dejado al arbitrio de las fuerzas del mercado. Tal como se está desarrollando este proceso difícilmente va a favorecer que los países menos desarrollados del planeta puedan salir del círculo vicioso del subdesarrollo y explosión demográfica en que están inmersos y, en cambio, se condicionan gravemente las posibilidades de los países desarrollados para seguir llevando a cabo las políticas económicas de redistribución interna practicadas desde la Segunda Guerra Mundial.

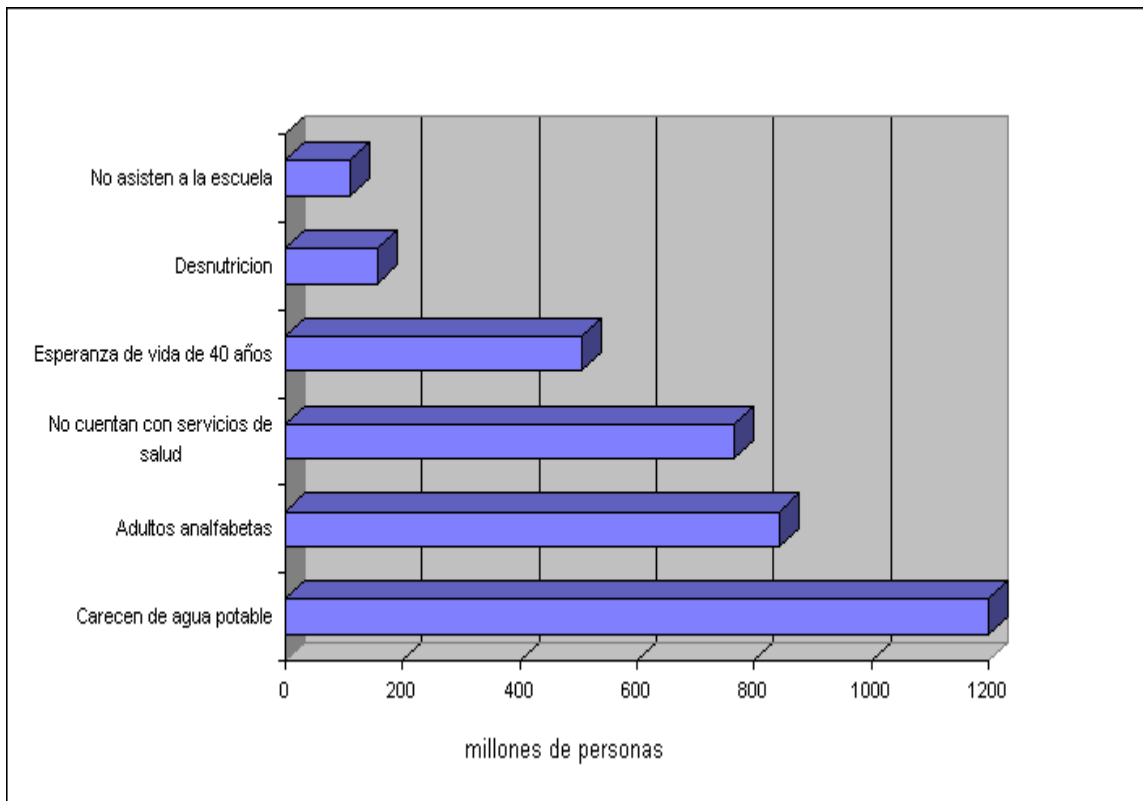
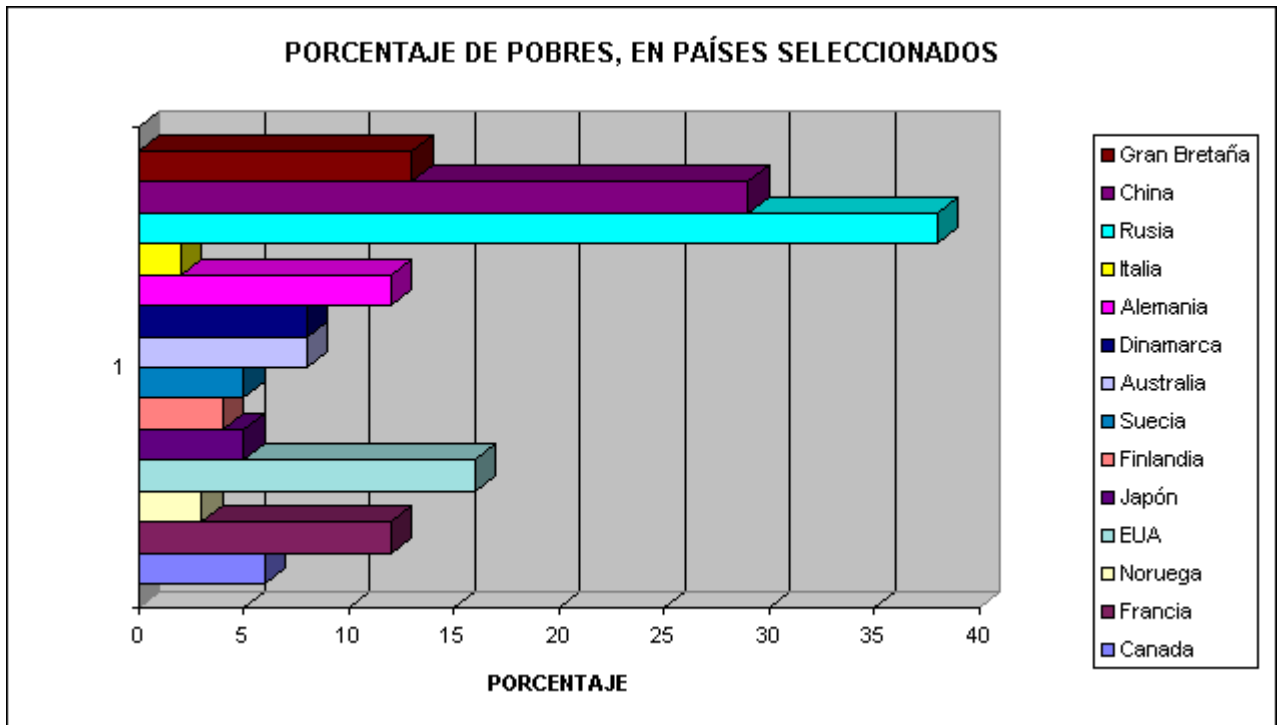
Ahora bien, un rasgo saliente de la actual "globalización" es la fragmentación de los procesos de producción, con fábricas esparcidas por todo el planeta en una búsqueda frenética por fuentes de mano de obra y otros insumos baratos, mercados en crecimiento, concesiones financieras y otras ventajas por el estilo. Este proceso de producción "internacional" exige, necesariamente, una globalización de la inversión, para facilitar el flujo de capital a los lugares donde está la mano de obra y los insumos baratos, y la liberalización del comercio internacional para utilizar con eficacia los beneficios de la "ventaja comparativa". El cambio tecnológico continúa alimentando el proceso con la globalización de los mercados financieros, la asignación de inversiones, los modos de producción (incluida la productividad del capital y la competitividad de las economías) y la composición y dirección del comercio mundial.

Otra dimensión de la globalización contemporánea es el énfasis puesto en el papel de las fuerzas del mercado. El fin de la guerra fría y la ascendencia del capitalismo condujeron al control de los mecanismos del sector privado en la economía mundial. Se ha menoscabado la decisión y capacidad de los gobiernos para intervenir oportuna y decisivamente, y por consiguiente se ha puesto gran parte de la responsabilidad de la gestión económica mundial en manos de las transnacionales y de los ejecutivos de las empresas privadas.

Pero la globalización cuenta con numerosos detractores. El argumento tradicional en su contra es la distribución desigual de sus beneficios entre los países. La desigualdad de ese tipo de asociación implica que existen diversas limitaciones más allá de su control -incluso el estadio inicial de desarrollo-, que impiden la plena participación de numerosos países en el proceso. Se admite que el criterio de tabla rasa da pie a la supervivencia de los más aptos, donde los países menos afortunados quedarían marginados. La competencia, que es parte y arte de la globalización, conduce a situaciones de "todo o nada", en las que el ganador se lleva "todo" y el perdedor "nada", profundizando la diferencia entre los que están en condiciones de aprovechar los beneficios de la globalización y los que quedan rezagados.

Este argumento fue presentado por los países en desarrollo para pedir un enlentecimiento del proceso, como para darles tiempo a adecuarse. No obstante, es interesante señalar que el escepticismo acerca de la globalización también va en aumento en los países desarrollados. Irónicamente, la búsqueda de la competitividad es responsable de ese escepticismo.

Lo referente a la pobreza en el mundo se ilustra a continuación, con base en las estadísticas que maneja el Banco Mundial.



La globalización, tal como la experimentamos hoy en día, provocó un resultado inusual: la creciente generación de riqueza y rentabilidad de las empresas va acompañada de la pérdida de empleos, y a menudo sueldos más bajos. El desempleo generalizado en los principales países industrializados, sumado a una mayor aplicación en esos mismos países de políticas que benefician el lado de la oferta -caracterizadas por objetivos de crecimiento modestos y la obsesión de evitar la inflación- constituyen un fenómeno cualitativamente nuevo en el mundo desarrollado.

La receta estándar en los países desarrollados ha sido la de propiciar mercados laborales flexibles en los que la capacitación, educación y reasignación constantes de la fuerza de trabajo ocurra eficientemente y sin crisis. Pero ahora esta receta también está siendo cada vez más puesta en tela de juicio, en virtud de que se están encontrando con fuerzas culturales muy grandes que no permiten su intención.

### **3.3.3. Ámbito Social.**

Los enormes costos sociales y humanos de la globalización están poniendo a prueba el entramado social de las democracias industrializadas de forma sin parangón.

En los países industrializados se ha vuelto cada vez más difícil pedirle a la opinión pública que soporte los sufrimientos e incertidumbres de los ajustes estructurales en aras de beneficios en un futuro distante. La gente está cada vez más preocupada por el costo social de este ajuste.

El profesor Klaus Schwab, fundador y presidente del Foro Económico Mundial, reconoció en un artículo reciente el costo social de la globalización en los países industrializados y su repercusión en la opinión pública. Según él, la presión

para aplicar ajustes estructurales y conceptuales llegó a un punto crucial y la economía globalizada ha comenzado a ser percibida como un tren descarrilado que a su paso siembra estragos. Esto también hizo que dirigentes políticos como Pat Buchanan movilizaran a la opinión pública en contra de la globalización, responsabilizándola del desempleo en los países del Norte.

Es irónico que el tema de los costos sociales y humanos sea planteado en las economías industrializadas, donde sectores como la agricultura, los textiles y el cuero todavía gozan de un alto grado de protección, y donde el aparato del bienestar social permanece intacto. (Últimamente, Francia y Alemania no tuvieron más remedio que aminorar, cuando no detener, el proceso de ajuste debido a la enorme resistencia popular). Por otro lado, los países en desarrollo siguen cargando a costas la exigencia de procurar el objetivo de la globalización, aun cuando sus costos sociales y humanos son mucho mayores y los elementos de un estado benefactor son prácticamente inexistentes.

Algunos en el mundo desarrollado también señalan la falta de una dimensión ética en la globalización. William Maynes, editor de la revista *Foreign Policy*, de Estados Unidos, opina que este proceso está destruyendo los valores tradicionales, reemplazándolos por una mera adoración del dinero y creando mayor desigualdad junto a una mayor riqueza. Según él, este mundo nuevo se apoya en una base muy insegura donde la gente se siente alienada porque la globalización tiende a homogeneizar las culturas en lugar de enriquecerlas.

De igual forma, Bill Jordan, secretario general de la Confederación Internacional de Sindicatos Libres (ICFTU), considera que el mercado global está dirigido por señores de la guerra económica, carentes de compasión o conciencia, que están creando un mundo donde la codicia es una virtud y la competencia una religión.



Estas manifestaciones de personas influyentes en el mundo desarrollado confirman nuestra opinión de que la globalización no es una bendición. Lamentablemente, esto puede significar también una presión extra sobre los países en desarrollo para que participen más activamente en el proceso, mientras que las economías desarrolladas intentan protegerse de los efectos negativos a través de nuevas e innovadoras formas de proteccionismo.

Por lo anterior los países desarrollados sugieren las siguientes estrategias para hacer frente al impacto global, no tan bueno como ellos esperaban, en el ámbito social:

1. La globalización y la liberalización tienen costos sociales evidentes y es necesario implementar mecanismos internacionales para resolverlos;
2. En ciertos casos, el ritmo de la globalización debe restringirse y/o regularse de manera de darle más tiempo al proceso de ajuste;
3. Es necesario coordinar las políticas económicas de los principales países industrializados a escala global;
4. Los gobiernos del mundo en desarrollo deberían recuperar un mínimo de control sobre el proceso de globalización, que afecta a sus pueblos y sus destinos nacionales;
5. Es necesario definir las "reglas del juego" para establecer un tipo de asociación mutuamente beneficiosa con las principales instituciones del sector privado.

Estas propuestas podrían ser incluidas en una agenda como elementos para el fortalecimiento de la cooperación multilateral que contribuyan a resaltar los

impulsos positivos de la globalización pero, a la vez, reduciendo los riesgos inherentes al proceso de creación de una verdadera economía global.

### **3.4. Perspectivas Generales de los Países Desarrollados para el Siglo XXI.**

La mayoría de los expertos dividen el sistema internacional en dos partes y las abordan por separado. Uno es el sistema político, que analiza esencialmente las relaciones de poder entre los estados y, el sistema económico, que examina estas relaciones entre los integrantes del sistema internacional, ya sea en forma independiente, o entre agrupaciones, además de analizar el accionar de las instituciones económicas internacionales, y de las empresas transnacionales.

Sin embargo, en un mundo que irremediablemente se ha tornado globalizado e interdependiente, los análisis antes señalados, deben ser abandonados y sustituidos por interpretaciones que unan las variables económicas y políticas, dado que estas realidades están íntimamente interconectadas.

De acuerdo a diferentes estudios: “el actual sistema capitalista, ha conformado una “economía-mundo”; que se caracteriza por ser un sistema económico que coexiste con una pluralidad de estados y donde uno de ellos ejerce hegemonía, o bien un concierto de estados, que en uno u otro caso, deben hacer respetar las normas económicas internacionales que si son violadas, pueden ocasionar el derrumbe del sistema económico”<sup>74</sup>.

Consecuente con lo anterior, se estima que el sistema internacional, en sus estructuras, instituciones, procesos y actores, durante la primera década del próximo milenio, presentará el siguiente perfil:<sup>75</sup>

---

<sup>74</sup> Borell, J. **Op.cit.**, pág. 80.

<sup>75</sup> Borell, J. **Op.cit.**, págs. 83-86.

- La “Economía-Mundo”, que no es otra cosa que la globalización de la economía, de raíz capitalista, se consolidará merced al decidido respaldo que continuará recibiendo de la hegemonía estadounidense y de otras potencias e instituciones internacionales. Conforme a la teoría de los ciclos económicos, durante la primera década del siglo XXI, la economía continuará su actual fase expansiva y de bonanza.
  
- En el plano político, continuará rigiendo la hegemonía estadounidense, que no encontrará un rival que le dispute el liderazgo del sistema, por lo que políticamente, el mundo será unipolar.
  
- En cambio, en lo económico, estaremos ante un mundo Multipolar integrado por Estados Unidos, la Unión Europea (que habrá culminado la institucionalización de su proceso de integración económica), Japón, los tigres del Asia y China.
  
- El sistema internacional en el plano institucional, habrá modificado y ampliado el Consejo de Seguridad de la ONU al que se habrán integrado Alemania y Japón -que se verán obligados a lograr una mayor presencia política en el sistema internacional- y algunos países representantes de los diversos continentes.
  
- Las instituciones económicas internacionales, como el Banco Mundial (BM), la Organización Mundial del Comercio (OMC) y el Fondo Monetario Internacional (FMI), junto al Grupo de los Siete, continuarán fortaleciéndose.
  
- En el plano de las ideas, seguirá imperando la “doctrina neoliberal”; en el campo económico y en el plano político, la “doctrina democrática”.

- En el terreno axiológico, los valores centrales que seguirán siendo promovidos, serán la democracia, la libertad, los derechos humanos, la libre competencia y la propiedad privada.
  
- En casi todas las regiones se desarrollarán procesos de integración económica, mientras los existentes se profundizarán.
  
- La globalización y la interdependencia continuarán ampliándose y las empresas multinacionales desempeñarán cada vez un papel más preponderante.
  
- Los conflictos que predominarán, serán de mediana y baja intensidad, de carácter local y en zonas periféricas. Las causas que los provocarán serán de orden cultural, nacionalista y comercial. Se estima que no ocurrirán conflictos entre grandes o medianas potencias, salvo un nuevo conflicto en el Medio Oriente.
  
- En el orden interno de los países, las altas y crecientes tasas de desempleo junto a las grandes corrientes migratorias, desafiarán la gobernabilidad.

Con base en lo anterior, se puede estimar que el sistema internacional cambiará hacia finales de la segunda década del siglo XXI, como producto de la concurrencia de varios factores, siendo los principales, la declinación de los Estados Unidos; el fortalecimiento de China, Japón y Europa y el ascenso de nuevas potencias representadas por aquellos países que en la actualidad tienen un gran tamaño geográfico, buena dotación de recursos económicos y en donde las reformas económicas hayan tenido éxito .

Como consecuencia de los factores enunciados, estimamos que se configurará el siguiente perfil:<sup>76</sup>

- Después de la segunda década del próximo siglo, la economía mundial entrará, de acuerdo a la teoría de los ciclos económicos, en una fase B o recesiva, lo que traerá consigo importantes turbulencias.
  
- Si bien Estados Unidos conservará su primacía militar y política, en lo económico perderá competitividad y será superado por economías más dinámicas, perdiendo su posición hegemónica. La pérdida del liderazgo estadounidense, obedecerá a una de estas cuatro razones:<sup>77</sup> +
  - Cuando Estados Unidos perciba que el costo de mantener la hegemonía supera los beneficios que reciba.
  - Cuando Estados Unidos perciba que las otras potencias que lo secundan, obtienen más beneficios que Washington.
  - Cuando las potencias que secundan a Estados Unidos, perciban que la posición hegemónica de ésta es contraria a sus intereses políticos y económicos.
  - Cuando esas otras potencias, perciban que la ecuación costo-beneficio ha dejado de serles conveniente.
  
- El sistema económico mundial, para poder sostenerse ante la ausencia de un país hegemónico, deberá apoyarse en un conjunto de grandes potencias que impongan las reglas que sus miembros deben respetar.

---

<sup>76</sup> Borell, J. Op.cit., págs. 87-89.

<sup>77</sup> Borell, J. Op.cit., págs. 90.

- En el ámbito político, el sistema se transformará en multipolar y las grandes potencias que lo integrarán serán los Estados Unidos, Europa, Japón y China. A ellas se agregará Rusia que ya se habrá recuperado en lo económico, lo que le permitirá capturar nuevamente a todos los países que caen en su zona de influencia, lo que hará de Moscú un nuevo polo de poder, el que de acuerdo a sus intereses nacionales, en sus alianzas oscilará entre el polo Chino-Asiático y el EE.UU-Europa- Japón.
- En el plano axiológico, junto a los valores sostenidos por Occidente , coexistirán los valores de raíz confuciana que imperará en todo el mundo sino-asiático .
- El proceso de globalización tendrá un carácter fragmentado, debido a la conformación de bloques económicos regionales cerrados que serán las zonas de influencia de las grandes potencias. Estaremos en presencia de una globalización regionalizada.
- Los Estados, si bien continuarán siendo las unidades básicas del sistema internacional, perderán atributos de su soberanía, puesto que estará limitada por los acuerdos internacionales y muchas de las decisiones económicas fundamentales serán adoptadas por las empresas multinacionales y los comités ejecutivos de los acuerdos de integración económica.
- China será la primera potencia económica y el Asia se le subordinará, salvo Japón. Esta nueva situación, obligará a unirse probablemente a Japón con EE.UU. y Europa.
- Alemania y Japón, con el objeto de proteger sus intereses cada vez más extensos, presionarán para modificar los tratados internacionales para poder contar con su propio arsenal nuclear.

- El factor más importante, y que será determinante en los aspectos del poder militar, económico y político, será el “saber”, pues en una sociedad absolutamente tecnologizada, el “conocimiento” será determinante.
  
- El tema ecológico será cada vez más relevante y fijará límites a la producción, pero su regulación requerirá acciones transnacionales que, una vez más, afectará las soberanías nacionales.
  
- Paradójicamente, en una sociedad globalizada, los sentimientos nacionalistas se verán notablemente incrementados, producto de la necesidad de las personas por acrecentar su sentido de pertenencia en contraposición a una “Aldea Global”.

De lo anterior se desprende que el sistema internacional está cambiando, la aparición de nuevas naciones con poder económico y político en la esfera internacional es indudable, y su importancia está generando que el nuevo orden mundial se reconfigure y ya no se centre en solamente los Estados que siempre han estado en la palestra económico-política.

La reconfiguración del sistema internacional ha cambiado y en tal sentido las estrategias de apoyo y desarrollo a las naciones en vías de desarrollo y subdesarrolladas deberá cambiar en un futuro cercano, en virtud que su importancia en la economía mundial es de primer orden y sin éstas los países desarrollados verán su futuro económico no con mucho optimismo.

# **CAPÍTULO 4**

---

---

## **IMPACTO INTERNACIONAL DEL PROCESO DE GLOBALIZACIÓN Y DEL NUEVO ORDEN POLÍTICO INTERNACIONAL EN LOS PAÍSES EMERGENTES Y SUBDESARROLLADOS**

---

---



## **CAPÍTULO 4**

### **IMPACTO INTERNACIONAL DEL PROCESO DE GLOBALIZACIÓN Y DEL NUEVO ORDEN POLÍTICO INTERNACIONAL EN LOS PAÍSES EMERGENTES Y SUBDESARROLLADOS**

En términos económicos, la globalización es esencialmente el proceso de integración de los mercados nacionales y locales en un solo mercado mundial. Aquí, el mercado incluye no sólo los mercados de bienes y servicios sino también los mercados de capital, el mercado de tecnologías y, con un alcance más limitado, el mercado laboral. Los mercados locales se han integrado cada vez más al mercado mundial con el rápido desarrollo de los transportes, las comunicaciones y las tecnologías de la información.

Sin embargo, el Estado nación, es en gran parte producto del siglo XIX, sigue siendo la principal unidad de integración política. Desde luego, a esto se ha sumado la creación de agrupaciones regionales, como la Unión Europea, el NAFTA y el ASEAN, si bien la política económica aún se sigue decidiendo en gran medida a nivel nacional. Las iniciativas europeas para crear instituciones supranacionales todavía se encuentran en una fase inicial, pero podrían sugerir modelos para crear instituciones similares a nivel global.

Por otra parte, actualmente el proceso de globalización refleja un conflicto permanente entre los poderes económicos que estimulan la integración global y las fuerzas políticas, que suelen destacar una y otra vez las fronteras del Estado-nación. Esto en sí no tiene nada malo. Para usar la analogía de un sistema biológico, a la larga, un sistema mundial pluralista probablemente será más sano (y, seguramente, más interesante) que un mundo homogéneo. Sin embargo,

ciertos elementos de un sistema global tienen que ser universales. Si entran en conflicto con los sistemas de valores nacionales, pueden surgir problemas.

La integración de los mercados empezó a producirse a gran escala a finales del siglo XIX. El proceso de integración fue interrumpido por las dos grandes guerras de este siglo. Como sucede hoy en día, en la primera ola de globalización el volumen de comercio internacional y de flujo de capitales creció con el desarrollo de los transportes y las tecnologías de la comunicación, y con la disminución de las tasas arancelarias.

La globalización permanente que hemos vivido desde el final de la Segunda Guerra Mundial, eso sí, ha afectado a un número muy superior de países fuera de Europa, América del Norte y Japón.

En ese sentido, es conveniente realizar un análisis de los efectos de la globalización y del nuevo orden mundial en los países emergentes (sureste asiático) y países subdesarrollados, mismo que se realizará a continuación.

#### **4.1. Impacto en los Países Emergentes (Sur Asiático).**

El impacto de la globalización y del nuevo orden político internacional en los países asiáticos puede verse en dos sentidos: el político y el económico.

En este orden de ideas, a continuación se analizarán cada uno de ellos, con el objeto de entender este fenómeno. Se debe hacer mención a que el análisis de estos dos puntos de vista conllevan intrínsecamente la repercusión en el aspecto social que el fenómeno de la globalización y el nuevo orden mundial han traído a esta zona del mundo.

#### 4.1.1. **Ámbito Político.**

La crisis económica de los países asiáticos ha puesto en evidencia que no es compatible el autoritarismo político, justificado por la tradición, con las exigencias del mercado global de capitales .

Las crisis de las economías asiáticas se deben a la naturaleza de sus gobiernos. Esta observación puede parecer muy simple, pero las soluciones no serán fáciles, porque significa que las crisis financiera y monetaria en la zona son el reflejo de instituciones profundamente enraizadas en las condiciones culturales locales. Por tanto, las esperanzas de acelerar cambios fundamentales son muy escasas y la restauración de la estabilidad en la región no se producirá con rapidez. La recuperación puede tardar años y tendrá como resultado una trayectoria de crecimiento muy inferior.

En esencia, la reciente turbulencia de los mercados contradice claramente el informe del Banco Mundial sobre el milagro económico del Sureste Asiático cuando sugiere que sus gobiernos "habían hecho bien las cosas esenciales". Si los fundamentos económicos y políticos de la región fueran realmente sólidos, no hablaríamos de crisis.

Con esta crisis puede caer el mito de que los gobiernos intervencionistas o autoritarios pueden mantener de forma efectiva el desarrollo económico. Hasta hace poco, quienes abogaban por los valores asiáticos insistían en que el rápido crecimiento de la región evidenciaba que detrás de los indiscutibles éxitos económicos había un sistema político superior. En el futuro, las insinuaciones de que las conexiones políticas son un sustitutivo del análisis del riesgo comercial o que pueden vacunar inversiones frente a la realidad del mercado tendrán poca credibilidad.

El hilo común de la cultura política de los distintos países asiáticos puede ofrecer una idea de sus problemas recientes. Las instituciones económicas y políticas de toda la región son insuficientemente sensibles al exigente clima de la economía global. Sea el que sea el programa específico de un partido o de un régimen concreto, siempre reflejaba el conservadurismo subyacente en las tradiciones y la cultura locales.

Aun a riesgo de generalizar, la mayoría de los sistemas políticos asiáticos son un reflejo del método colectivista o comunitario de gobernar. Las expresiones de individualismo son frenadas con reconvenciones tales como "el clavo que sobresale hay que clavarlo" y "la sociedad por encima de todo". Las instituciones se basan en los principios del consenso y una búsqueda preferente de la armonía.

El éxito en la vida o el comercio dependen de las relaciones personales y políticas más que de la viabilidad comercial o de la racionalidad económica. Estas relaciones facilitan el camino a la corrupción. Una encuesta realizada por Transparency International entre los dirigentes económicos implicados en el comercio global indica que los regímenes más corruptos están en Asia.<sup>78</sup>

El componente más importante del proceso en curso de globalización de la economía es el libre --y generalmente liberado-- flujo de capitales internacionales y los mercados competitivos. Pero en la mayor parte de Asia la cultura política y corporativa ha militado contra el desarrollo de mercados de capital nacional que habrían posibilitado la resistencia de sus economías a los temporales embates competitivos que arrasan la región.

La mayoría de los gobiernos intentaron controlar la asignación del crédito que se gestionaba principalmente a través de los bancos. A su vez, se impusieron

---

<sup>78</sup> Truhamm, John. La Economía Asiática., Ed. Paídos, España, 2001, pág. 23.

limitaciones sobre la emergencia de mercados libres y abiertos de capital porque encajaba peor con las políticas de desarrollo dirigido.

Los mercados financieros de la mayor parte de la región estaban subdesarrollados, eran ineficaces y débiles, pues la mano visible del gobierno reemplazaba a la mano invisible de las fuerzas del mercado.

En consecuencia, hubo muy poco acceso y prácticamente ningún examen en profundidad de las instituciones que tutelaban los gobiernos. Así era más fácil ocultar el coste real de las transacciones no económicas o los créditos de alto riesgo. Pero tuvo sus consecuencias: primero, que gran parte de la financiación interna del proyecto comercial y de desarrollo se canalizó a través del sistema bancario nacional. Y, segundo, una gran dependencia del capital extranjero que proveía liquidez al sistema bancario nacional.

En esencia, los mercados financieros de la mayor parte del Sureste Asiático estaban politizados de forma que se ignoraban los riesgos comerciales en base a la prometida protección de las conexiones políticas. Esto funcionó en las décadas pasadas, cuando los índices de crecimiento eran altos, pero ahora está claro que las conexiones políticas no pueden proteger a los inversores extranjeros del riesgo de una caída. Los gobiernos autoritarios intentaban ejercitar un estrecho control del flujo de la información económica, incluso por imposición.

En un escenario así, se tiende a suprimir las críticas a las condiciones políticas o económicas y se impide la comprobación independiente de los datos suministrados por el gobierno. Al limitar el acceso de los inversores y comerciantes a la información, los mercados tienen tendencia a una mayor volatilidad a causa de los rumores y la desinformación.

“Las economías asiáticas se ven obligadas hoy a librar una difícil batalla contracorriente. La mayoría intentará recortar sus precios para exportar, la única

vía de salida para su difícil situación. Pero otros, tanto de dentro como de fuera de la región, seguirán compitiendo en sus mercados tradicionales. Mientras tanto, los inversores extranjeros impondrán unos criterios superiores antes de confiar sus fondos a esos países”<sup>79</sup>.

Para restablecer su estabilidad, las economías asiáticas tendrán que recorrer un camino difícil, y su ritmo lento de cambios institucionales hará que la recuperación sea todavía más larga. Puede hacer falta un cambio generacional antes de que aquellos países tengan la estructura institucional necesaria para adaptarse al crecimiento económico sostenible que exige el cada vez más eficiente mercado global de capitales.

#### **4.1.2. Ámbito Económico.**

Asistimos, hoy en día, a un proceso en el que la globalización redistribuye la exclusión mundial, de manera que cada vez hay más pedazos del Tercer Mundo en el Primer Mundo (35 millones de personas en Estados Unidos, 55 millones en la UE y la cuarta parte de las familias japonesas viven en la pobreza) y, relativamente, ciertos pedazos del Primer Mundo en el Tercer Mundo. Este proceso está en la base de la tendencia a la deslocalización productiva, a la flexibilidad laboral, a la reducción de los gastos sociales y de los niveles salariales, a los olvidos en materia de protección social, al desmantelamiento del estado asistencial y a la desregulación del mercado de trabajo, manifestada en los países desarrollados.

Los países del Sureste Asiático son víctimas de la internacionalización de sus economías y de su integración en los flujos mundiales de capitales que han contribuido a su crecimiento acelerado. Ello permitió niveles elevados de inversión

---

<sup>79</sup> Truhamm, John. Op.cit., pág. 30.

(productivos y especulativos), acumulación de capital, crecimiento y endeudamiento que están en la base del proceso de esta región asiática. Pero cuando el proceso exportador de estos países muestra los primeros síntomas de agotamiento, los capitales especulativos instalados en estos mercados emergentes se retiran masivamente de la región, evidenciando la vulnerabilidad estructural de estas economías.

La reciente crisis financiera provocada por la retirada masiva de los capitales especulativos en el Sureste Asiático no tiene parangón desde 1982, época en que México y otros países latinoamericanos se vieron obligados a declarar una moratoria unilateral de su deuda externa. "El FMI trata de neutralizar la catástrofe prestando 17.000 millones de dólares a Tailandia, 23.000 millones a Indonesia y entre 60 y 100.000 millones a Corea; e implantando sus conocidos y despiadados "procesos de ajuste" que recaerán en la región sobre unas poblaciones que "se reorganizan hoy" sindical y políticamente"<sup>80</sup>.

La crisis afecta al mayor acreedor del Planeta, Japón, cuyo sistema bancario está seriamente afectado como consecuencia de la constatación del carácter ficticio de un Activo de 300.000 millones de dólares prestados a estos países. Si la quiebra se cristaliza, la crisis financiera absorbería probablemente a Estados Unidos y al conjunto de Europa.

Ahora bien, es importante reconocer que la ola más reciente de globalización ha dado lugar a la mayor explosión de generación de riqueza que haya conocido el mundo. La mejoría de los niveles de vida en Japón, República de Corea, Taiwán (China) Singapur, Malasia y otros países, no se habría podido imaginar sin tener acceso a mercados de intercambio comercial y de capitales relativamente libres. También hay que reconocer que la globalización será igualmente importante para que estos países superen la crisis. Lo peor que

---

<sup>80</sup> Lingle, Christopher. Asía y el Nuevo Paradigma., Ed. Cleveland University, USA, 2000, pág. 64.

podrían hacer es desentenderse de la economía mundial, como algunos han empezado a hacer. Esto no quiere decir que no podamos aprender ciertas lecciones de la reciente crisis de confianza en el este de Asia.

En realidad, la reciente crisis económica en esa región nos ha mostrado la otra cara de la globalización. Las economías de Tailandia, República de Corea e Indonesia, que crecieron rápidamente a lo largo de los años '80 y durante la primera mitad de los '90, no sólo han experimentado un estancamiento del crecimiento económico, sino también, después de la crisis de 1997, una marcha atrás.

Por ejemplo, “en el caso de Tailandia, el PIB creció un 10,3% desde 1985 a 1990, lo cual convirtió a Tailandia en la economía de más rápido crecimiento en el mundo, por encima de otras economías pujantes como República de Corea (10%), Singapur (8,4%) y Taiwán (China) (8,3%). Tailandia siguió creciendo a un ritmo de 8% desde 1990 hasta 1996, algo inferior a los finales de los 80, pero aún sumamente rápido. Posteriormente, en 1997, los tipos de cambio de pronto se colapsaron y la tasa de crecimiento disminuyó a -0,4%. La Junta Nacional de Economía y Desarrollo Social del gobierno de Tailandia, predijo un crecimiento de -3,5% para 1998, y puede que la realidad sea incluso peor”<sup>81</sup>.

Este súbito colapso de la economía ha planteado graves problemas a la sociedad tailandesa. Su impacto se ha magnificado a través de la región del este de Asia por los efectos de desbordamiento y contagio. Las consecuencias de esta crisis en otras economías han sido importantes: desempleo, quiebras, hambre y conflictos étnicos han aumentado en toda la región. Es importante reconocer el verdadero costo humano de la crisis en el este de Asia.

---

<sup>81</sup> Lingle, Christopher. Op.cit., pág. 66.



A través de un análisis del auge y caída de la economía tailandesa, analizaremos el significado de la globalización para las economías del sureste asiático y, a la larga, el significado de la propia globalización.

#### **4.1.2.1. El Caso de Tailandia.**

Hemos sostenido que los problemas que la región enfrenta actualmente no surgieron porque los países se convirtieron a los beneficios de la globalización sino porque muchos países de la región fueron incapaces de desarrollar con la suficiente rapidez las instituciones y el marco de regulaciones necesario para gestionar eficazmente el proceso. Los problemas que esto suscitó se exacerbó debido a la conducta de los inversionistas, que pretendían maximizar los beneficios y minimizar los riesgos a corto plazo, lo cual provocó conductas especulativas, que primero inundaba los mercado con capitales y luego reaccionaba desmesuradamente en la dirección opuesta.

Si bien argumentaríamos que la crisis de hecho no fue provocada por la globalización como tal sino por la manera en que fue gestionada por el Banco Mundial (una realidad que se puede remediar) somos conscientes de que si la crisis política de confianza no se resuelve, el argumento de que todo esto ha sido provocado por la globalización, es decir, por la "injerencia de poderes extranjeros y de sus agentes", tendrá graves repercusiones, con resultados potencialmente devastadores para las economías regional y mundial.

A partir de mediados de los años 50 y hasta los años 60, la economía de Tailandia experimentó un crecimiento sostenido de más de 7% al año. Tailandia comenzó con una ventaja, a saber, su rica producción agrícola. Esto significó no sólo que el país no tenía que destinar las escasas divisas a importar alimentos, como otros países de Asia, sino que también podía exportar alimentos, y así ingresar las divisas necesarias para importar maquinarias y materiales avanzados

para la industrialización. Los productos alimentarios y agrícolas fueron y siguen siendo las principales exportaciones de Tailandia. Actualmente, el caucho, el arroz, el azúcar, las gambas congeladas, los mariscos enlatados y los derivados de la tapioca se encuentran entre los productos que más divisas generan. En los años 60, crecieron las llamadas "industrias de base agrícola" (pequeñas industrias manufactureras basadas en los productos agrícolas mencionados más arriba) y una mano de obra abundante y barata. Al mismo tiempo, el gobierno de Tailandia modificó progresivamente su estrategia de desarrollo, basada en la sustitución de importaciones, hacia una política de promoción de las exportaciones.

Las políticas de sustitución de las importaciones suelen crear monopolios nacionales ineficaces que están protegidos de la competencia internacional por los gobiernos, con los que suelen cultivar una íntima relación. Al contrario, bajo una política de promoción de las exportaciones, las empresas están obligadas a competir en un mercado internacional competitivo. El éxito en los mercados internacionales se convierte en el factor que permite a las empresas obtener apoyo del gobierno. Los economistas del desarrollo han llegado a considerar que la política de promoción de las exportaciones es un elemento clave del desarrollo económico. En Tailandia, como resultado de este tipo de políticas, los productos textiles y las industrias del vestido crecieron hasta convertirse en las principales industrias de exportación.

En la segunda mitad de los años '80, el crecimiento de la economía de Tailandia se aceleró hasta alrededor del 10% al año. El principal factor impulsor de este crecimiento fueron las inversiones extranjeras directas (IED). En Tailandia, antes de 1987, estos flujos de IED oscilaban entre 100 y 400 millones de dólares al año. En 1988, estas inversiones aumentaron hasta 1.000 millones de dólares, y hasta 2.400 millones de dólares en 1990. Con la excepción de una pequeña caída en 1994, siguieron superando los 2.000 millones de dólares al año hasta 1996. Japón fue y sigue siendo, de lejos, el mayor inversionista en Tailandia, con aproximadamente el 30% del total de los IED, mucho menos que otros países de la

zona, como por ejemplo China Con 62.000 millones de dólares. Otros inversionistas importantes son Estados Unidos y Hong Kong, así como otros países asiáticos, entre los cuales Singapur, Taiwán (China) y República de Corea, y países europeos como el Reino Unido, Francia, Holanda, Alemania y Suiza. En los parques industriales de Tailandia abundan las industrias y factorías creadas por y/o afiliadas con empresas extranjeras<sup>82</sup>.

Las inversiones extranjeras directas no sólo trajeron capital sino también tecnología. Los economistas utilizan una técnica llamada análisis del crecimiento para explicar las fuentes del crecimiento económico. Éste se puede alcanzar ya sea aumentando los insumos como trabajo y capital, o aumentando la productividad de los insumos (crecimiento de la productividad total).

Según un análisis de War (1998)<sup>83</sup>, el crecimiento económico en Tailandia antes del auge de los FDI en la segunda mitad de los años 80 se puede explicar principalmente por el aumento de los insumos. Después del rápido crecimiento de los FDI a finales de los años 80, no obstante, los aumentos en los insumos sólo equivalen a alrededor de la mitad del rápido crecimiento económico del 10%. War atribuye este aumento de la productividad total a las tecnologías avanzadas incorporadas en Tailandia junto con las inversiones. La producción y exportación de productos como ordenadores y sus partes y circuitos integrados aumentaron rápidamente.<sup>84</sup>

Las exportaciones de Tailandia habían aumentado a lo largo de los años 80 y en la primera mitad de los años 90 en más del 20% al año, principalmente gracias a la exportación de bienes manufacturados. De pronto, en 1996, se detuvo el auge de las exportaciones. Las exportaciones mundiales en su conjunto

---

<sup>82</sup> Lingle, Christopher. **Op.cit.**, pág. 82.

<sup>83</sup> War, P. "**Thailand: What Went Wrong?**", Ponencia presentada en la Conferencia sobre el dinamismo de la recuperación económica y la competitividad de Tailandia, USA, 1998.

<sup>84</sup> **Idem.**

disminuyeron aquel año, y Tailandia y República de Corea se encontraban entre los países más golpeados.

En el caso de República de Corea, la drástica caída de los precios de los chips de las memorias de los ordenadores explica una parte significativa de la crisis de las exportaciones; en el caso de Tailandia, la razón por la repentina caída de las exportaciones no es tan evidente. Una de las razones puede haber sido la apreciación real del tipo de cambio en los años 90 debido a la inflación en Tailandia. Al mismo tiempo, los salarios reales también aumentaron. Estos factores encarecieron los productos tailandeses en el extranjero. Además, las exportaciones agrícolas de Tailandia, especialmente los productos textiles, la ropa y los productos agrícolas sufren una seria competencia en el mercado mundial, porque otros países asiáticos y de América Latina se han convertido en grandes competidores.

A comienzos de 1997, el Baht, la moneda tailandesa, se encontró en la mira de los ataques de la especulación en el extranjero. El Banco de Tailandia había mantenido los tipos de cambio del Baht/dólar, insistiendo en repetidas ocasiones que defendería un tipo de cambio estable. Sin embargo, el mercado no creyó esto y se esperaba a una devaluación inminente. El Baht se vendió masivamente en los mercados, y las reservas de divisas disminuyeron de forma drástica. Como resultado de estas presiones, el gobierno de Tailandia se vio obligado a dejar flotante al Baht en julio de 1997, tras lo cual la moneda se depreció inmediatamente. La economía de Tailandia entró en crisis. El Primer Ministro Chavalit Yongchaiyudh dimitió a finales de 1997, y el líder de la oposición, Chuan Leekpai, lo reemplazó en el cargo. Cabe señalar que incluso en medio de la crisis, las instituciones políticas de Tailandia siguieron funcionando, lo cual demuestra la fortaleza de la democracia en ese país.

En un artículo deliberadamente provocador, Paul Krugman (1994)<sup>85</sup> había predicho que el crecimiento económico tan rápido de los países del este de Asia no tardaría en llegar a su fin, porque su crecimiento no se debía al aumento de la eficacia de la economía sino al mayor volumen de insumos, fundamentalmente la mano de obra y el capital.

Según Krugman, puesto que el crecimiento se basaba en el aumento de los insumos más que en el aumento de la eficacia, era inevitable que se detendría cuando entrara en una etapa de rendimientos decrecientes. Según esta opinión, no hay nada de milagroso en el rápido crecimiento de las economías del este de Asia, y en términos de Krugman, la región creció rápido trabajando duro, no trabajando inteligentemente". El argumento de Krugman, formulado en el contexto de 1994, cuando las economías asiáticas crecían espectacularmente y eran alabadas en todo el mundo como nuevos modelos de desarrollo económico, podría parecer una notable predicción del colapso que se produciría en 1997.

Sin embargo, como el propio Krugman sostiene, "la razón directa de la crisis de la economía tailandesa en 1997 es otra. La teoría de Krugman predice una ralentización, no una crisis, que fue lo que sucedió. La causa de la crisis, según Krugman señala correctamente, es el surgimiento de una economía burbuja"<sup>86</sup>. El gran influjo de capitales, que consistía cada vez más de capitales a corto plazo en lugar de inversiones directas, y que fue facilitado por la política de liberalización de los movimientos de capitales adoptada en los años 90, recalentó la economía nacional. Los precios internos, incluyendo las propiedades inmobiliarias, aumentaron espectacularmente. Esto provocó un aumento del tipo de cambio real, lo cual dificultó las importaciones, como hemos señalado más arriba. Aún más importante, las expectativas de que los precios subirían acabó siendo una autopredicción. Este esquema, desde luego, es insostenible. Una burbuja no puede crecer indefinidamente. Era inevitable que tendría que reventar tarde o temprano.

---

<sup>85</sup> Krugman, P. "The Myth of Asia's Miracle." *Foreign Affairs*, Usa, 1994, págs. 62-78.

<sup>86</sup> Krugman, P. Op.cit. págs. 79-81.

Esto no significa que la economía tailandesa estuviese libre de problemas estructurales. El sector financiero podría haber obrado con mayor prudencia. La gestión del gobierno de los sectores financiero y manufacturero dista mucho de ser la adecuada. La capacidad tecnológica debería haber sido actualizada más rápidamente, a la par con el aumento de los salarios reales. También es verdad que, en Tailandia, los recursos destinados a la investigación, el desarrollo y la educación superior, factores claves de la capacidad tecnológica, eran muy insuficientes. Si se hubieran gestionado estos problemas adecuadamente, la burbuja habría sido más pequeña, y también la violencia de su explosión.

#### **4.1.2.2. Conclusiones del Caso de Tailandia.**

¿Cuáles son las lecciones de la crisis de Tailandia? Deberíamos recordar que así como la crisis fue producto de la globalización, fue la misma globalización la que empezó creando la prosperidad.

El rápido crecimiento económico fue posibilitado, en primer lugar, por las exportaciones de productos agrícolas a un mercado mundial grande y en expansión, seguido de los productos textiles y del vestido, y luego con la exportación de alta tecnología, como ordenadores y sus componentes. Esta transición fue facilitada por el flujo a Tailandia de capitales y tecnología extranjera. Si esto funcionó tan bien durante tanto tiempo, parece razonable preguntarse qué fue lo que cambió y provocó la crisis.

“Uno de los cambios evidentes fue la desregulación de los mercados financieros, que fue considerada parte del proceso de globalización, y a ello se suman los problemas estructurales de la economía tailandesa. La causa directa de la crisis fue el gran flujo de capitales a corto plazo desde el extranjero, que luego huyeron en un breve periodo de tiempo. Esto fue facilitado por la liberalización de

los mercados de capitales antes de la crisis"<sup>87</sup>. Con las tecnologías de la información y comunicación y con la innovación en los productos financieros, grandes cantidades de capital pueden fluir rápidamente cuando se levantan los controles más estrictos. Una economía pequeña y abierta es especialmente vulnerable a este flujo rápido y de grandes proporciones de capital, que se ve influido al menos en el corto plazo, por el "estado anímico" del momento y tiene la tendencia a rebasar los límites, lo cual empuja al conjunto de la economía al caos. Este problema puede ser exacerbado por las instituciones subdesarrolladas típicas de los nuevos países emergentes.

Aquí intervienen tres problemas: la necesidad de mantener una política macroeconómica sólida, la necesidad de reformas institucionales y la necesidad de controlar los flujos internacionales de capital.

En primer lugar, después de lo que ha sucedido, resulta fácil culpar al gobierno tailandés por su política macroeconómica. El gobierno no debería haber insistido en mantener fijo el tipo de cambio. Debería haber gestionado y sincronizado mejor la apertura de los mercados de capitales. Por el contrario, se suele elogiar al gobierno de Chile por su segura gestión de los movimientos de capital más volátiles. Puede que estas aseveraciones sean verdad, pero se trata de errores que también se han cometido en otros países, incluyendo los grandes países desarrollados. El problema es que las pequeñas economías abiertas que han logrado superar la pobreza, han tenido que pagar un precio desmesuradamente alto por sus errores, puesto que el ambiente institucional, en el cual se basa su economía cada vez más orientada hacia los mercados, no está bien desarrollado. Esto hace que sus problemas sean más difíciles y más graves.

Cuando un país desarrollado sigue una política macroeconómica errada (como fue el caso del Reino Unido en 1992-1993, al intentar defender la libra en el

---

<sup>87</sup> War, P. Op.cit., pág. 19.

Mecanismo Europeo de Tipos de Cambio (METC) mientras el Sistema Monetario Europeo era barrido por las olas de ataques especulativos de perturbadores efectos), puede hacer uso de sus recursos masivos. Las decisiones erradas de las políticas pueden tener efectos desagradables, pero normalmente la economía sobrevive para seguir adelante. Para los países en desarrollo, que cuentan con muchos menos recursos para subsanar errores, éstos se pueden convertir en un asunto de vida o muerte.

En segundo lugar, para que el mercado funcione adecuadamente, es necesario que lo apoyen diversos mecanismos institucionales. La política de la competencia debe existir y ser regulada para asegurar que la competencia del mercado proporcione bienestar a los consumidores. Los mercados de capitales tienen que ser regulados de manera que los precios de las acciones sean definidos por los inversionistas con una información suficiente y adecuada. El sistema de rendición de cuentas y la legislación contra el fraude y su ejecución deberían ser los adecuados. Éstos y otros marcos institucionales son necesarios para que el mecanismo del mercado funcione adecuadamente. La liberalización de los mercados, sin estas instituciones, conduciría a la anarquía.

Además, para fortalecer la competitividad, un país necesita un buen sistema de educación y políticas eficaces para apoyar el desarrollo y la infraestructura tecnológica. Por otro lado, especialmente durante la transición a una economía de mercado, es importante que se establezca una red de seguridad, como el seguro de desempleo y un esquema de bienestar para aquellos que han fracasado en la competencia del mercado. Sin esto, las presiones políticas podrían llegar a un punto de ruptura antes de que se pueda disfrutar de los beneficios de la liberalización de los mercados.

Constituye una formidable tarea para los países recién desarrollados crear estas instituciones de forma concertada. Éstas influyen no sólo en el aspecto económico, sino también social y cultural de una sociedad. En cualquier país, las



instituciones se desarrollan y evolucionan progresivamente, y reflejan las condiciones históricas y sociales del país. Las instituciones que se han desarrollado de esta manera suelen ser complementarias y se apoyan mutuamente para construir una economía y sociedad sólidas. Por lo tanto, pueden resistir a los cambios bruscos. Suele suceder que los países en rápido desarrollo se exponen al mercado mundial competitivo y acelerado sin el tiempo para desarrollar suficientemente las instituciones. Intentan hacerlo, pero mientras la velocidad de integración de los mercados es rápida, las instituciones existentes son lentas para cambiar porque reflejan el pasado junto con el presente.<sup>88</sup>

Resulta difícil para los países en desarrollo adecuar sus instituciones nacionales a las normas y prácticas globales, porque las normas globales son generadas por y en los países desarrollados. Como hemos señalado más arriba, las instituciones nacionales han evolucionado a lo largo del tiempo, reflejando diversas facetas de sus sociedades. No es una tarea fácil, y suele desarrollarse en un ambiente de contienda política. Los dirigentes de los países en desarrollo han tenido que aplacar estos sentimientos, recurriendo a conceptos como "valores asiáticos", aunque es evidente que Asia es demasiado heterogénea, racial y religiosamente, para tener sólo un conjunto de valores. Un país puede mantener su herencia cultural única, después de haber adaptado sus instituciones al mundo global, como lo están haciendo los países europeos. El Reino Unido sigue siendo el Reino Unido, y Francia sigue siendo Francia. Sin embargo, ambos son importantes protagonistas de la economía mundial.

En tercer lugar, se les debe brindar una oportunidad a los países para reformar y desarrollar las oportunidades de los mercados modernos. La cantidad y la velocidad de los flujos de capital actualmente pueden tener un impacto devastador en las pequeñas economías abiertas. Se suele mencionar a Chile como un país que está gestionando los flujos de capital acertadamente, como se

---

<sup>88</sup> War, P. Op.cit., pág. 22.

ha señalado más arriba. Sin embargo, el costo comercial sería muy grande si cada país impone diversas restricciones sobre los flujos de capital. Es preferible contar con algún tipo de acuerdo internacional para que un gobierno pueda gestionar y restringir los flujos hacia adentro y hacia fuera. La comunidad internacional tiene un evidente papel que desempeñar en la creación de un marco en el que los países en desarrollo puedan superar la pobreza, a través de sus propios esfuerzos, un marco que no podrá ser destruido de la noche a la mañana por un volátil flujo de capitales en todo el mundo.<sup>89</sup>

#### **4.2. Impacto en los Países Subdesarrollados (América Latina).**

Aún reconociendo que existen diferencias entre los procesos y resultados obtenidos por distintos países (Chile y Colombia reflejan una tendencia distinta a México y Argentina por un lado, y Brasil a su vez otra), la evidencia empírica acumulada durante los últimos años en los países Latinoamericanos permite hacer un examen preliminar de las tendencias observadas desde 1990.

Si bien resulta metodológicamente complicado y quizá prematuro pretender establecer cualquier relación de causalidad, pueden observarse ciertos patrones o tendencias generales que han comenzado a manifestarse junto a la implantación de regímenes liberales que no corroboran las expectativas teóricas.

##### **4.2.1. Ámbito Económico.**

Para recapitular, uno de los supuestos teóricos en los que se basaron las reformas liberales es que el proceso de ajuste y de crecimiento eran complementarios.<sup>90</sup> La literatura que apoyaba las reformas especificaba que las

---

<sup>89</sup> War, P. Op.cit., pág. 22.

<sup>90</sup> Guitian. L. América Latina y la Globalización., Ed. Alambra, Santiago de Chile, 1987, pág. 64.

economías debían pasar primero por una fase de ajuste para lograr la estabilidad macroeconómica.

Como la principal fuente de inestabilidad se atribuyó a los déficits fiscales, podía esperarse que una vez controlado el desbalance fiscal se lograra cierta estabilidad macroeconómica (control de la inflación etc.). La segunda fase de las reformas consistía en remover las distorsiones de la estructura de precios para alinear los incentivos privados con la libre operación del mercado. La premisa era que el crecimiento surgiría entonces de una asignación mas eficiente de los recursos existentes y mayor utilización de la capacidad instalada. A medida que la estabilidad macroeconómica y las reformas estructurales echaran raíces, podía esperarse que aumentara la inversión domestica y se lograra un proceso de crecimiento auto-sostenido y a largo plazo.

El patrón de comportamiento durante la década de los 90 en los países latinoamericanos bajo el proceso de globalización (con sus consecuentes regímenes de liberalización) muestra dos periodos bien definidos:<sup>91</sup>

- El primero comprendido entre 1990 y 1994, hasta la crisis Mexicana, durante el cual la mayoría de los países experimentaron una extraordinaria afluencia de capitales, reducción de la inflación junto a disciplina fiscal, apreciación del tipo de cambio, y una importante recuperación del crecimiento (Brasil se mantuvo al margen de esta tendencia hasta el inicio del "Plan Real" a mediados de 1994).
- El segundo periodo, desde la crisis Mexicana hasta hoy, puede caracterizarse por la aparición de nuevas fuentes de inestabilidad macroeconómica de origen externo y la nueva necesidad de ajuste, reflejada en la importante disminución de los flujos de capital externo, bajo ahorro interno, la incapacidad de las

---

<sup>91</sup> Guitian. L. Op.cit., pág. 66.

exportaciones de financiar los importantes déficits comerciales de la región, y el descenso de las tasas de crecimiento.

Entre 1990 y 1995 pueden observarse en Latinoamérica las siguientes tendencias generales que han acompañado el proceso de globalización:<sup>92</sup>

- Se ha logrado una importante reducción de la inflación a nivel general dada la mayor disciplina fiscal y monetaria y el énfasis puesto en la gestión macroeconómica hacia la estabilización.

Una muestra de 8 países de la región (México, Guatemala, El Salvador, Chile, Brasil, Argentina, Costa Rica y Venezuela) indica que el déficit fiscal se redujo de 4.2% a 2.2% del PIB entre 1990 y 1994. El promedio de inflación para la región en 1995 había bajado a 25%, con varios países presentando una inflación anual de menos de 10%. Esto representa un logro significativo dada la tendencia a una gran inestabilidad de precios que prevaleció en la región desde antes de los 80, con serias consecuencias.

- La adopción del nuevo marco de políticas y las bajas tasas de interés prevalecientes en la OECD, motivaron una reversión de la transferencia neta de capitales hacia afuera de la región.

La afluencia neta de capital repuntó en 1990 y alcanzó un promedio anual de 62.000 millones de dólares entre 1992 y 1994. La reactivación de la entrada de capitales coincidió con la reanudación del crecimiento económico cuya tasa promedio anual aumentó de 1.6% en 1983-90 a 3.6% entre 1991-94. En 1991 la mayoría de los países registraron crecimiento positivo invirtiendo la tendencia negativa de los 80. El crecimiento promedio regional

---

<sup>92</sup> **Ibidem.**, págs. 70-72.

registro un pico de 5.2% en 1994, el año de mayor afluencia de capital externo, mostrando una severa contracción a 0.4% en 1995 debida primariamente a la fuerte caída de México y Argentina. Sacando a estos dos países del promedio regional el crecimiento en 1995 es de 4%. Sin embargo se nota en toda la región después de 1995 una fuerte tendencia a la disminución de las tasas de crecimiento logradas entre 1991-1994 ubicándose en el rango de 2.5% a 4% en la mayoría de los países.<sup>93</sup>

Estas son tasas a todas luces insuficientes para lograr una significativa transformación productiva de la región e importantes avances en la lucha contra la pobreza.

- El flujo de capitales externos entre 1991-1994 se convirtió en una nueva fuente de inestabilidad macroeconómica tendiendo a la apreciación generalizada del tipo de cambio, y la aparición de importantes déficits comerciales por el financiamiento de consumo privado con ahorro externo todo lo cual ha aumentado la vulnerabilidad externa de los países (importación excesiva y altos déficits en cuenta corriente) y aumentado la fragilidad de los sistemas financieros domésticos.
  
- La afluencia neta de capital y la recuperación del financiamiento externo, junto a la necesidad de utilizar el tipo de cambio nominal como anclaje para controlar la inflación dentro de los marcos de estabilización, estimulo la apreciación significativa del tipo de cambio real en la mayoría de los países de la región.

Esta revaluación real alcanzo un promedio ponderado de 24% entre 1990

---

<sup>93</sup> Guitian. L. **Op.cit.**, págs. 75-77.

y 1994 según una muestra de 19 países. La apreciación del tipo de cambio en combinación con la apertura comercial tiende a desplazar la producción nacional de bienes de exportación en favor de importaciones más baratas, sobre todo si la apreciación dura por un periodo prolongado de tiempo.

El sesgo antiexportador de este mecanismo y la destrucción de empresas que acarrea, análogo a la llamada "enfermedad holandesa", tiende a deprimir la tasa de crecimiento y de generación de empleo, y a empeorar la distribución del ingreso. Además tiende a apartar el proceso de reestructuración del aparato productivo y la nueva inversión de las actividades de exportación.

La apreciación sostenida que han incurrido los países Latinoamericanos sugiere que quizá se ha privilegiado demasiado la meta de estabilización macroeconómica (el control de la inflación a través una política cambiaria pasiva) en detrimento del logro de una reestructuración hacia el sector externo, que era uno de los objetivos importantes que perseguían las reformas.

- Además de servir de importantes anclas a los precios internos y contribuir a controlar la inflación, las apreciaciones del tipo de cambio real motivaron la aparición de déficits comerciales cada vez más grandes por el efecto combinado de la apreciación del tipo de cambio y la reducción de las tarifas comerciales.

En una muestra de 18 países se observa que el déficit comercial (exceso de importación sobre exportación) subió de un promedio de \$ 9.000 millones entre 1983-90 a \$53.000 en 1994. Fue precisamente esta tendencia de los marcos de política adoptados a la generación de déficits comerciales insostenibles, aun bajo condiciones de superávit fiscal, la que condujo a la crisis Mexicana a finales de 1994. La región ya había experimentado una

situación similar en forma de las crisis financieras experimentadas por Argentina y Uruguay a finales de los 70, y por Chile en 1981, cuando la apertura de los sistemas financieros y comerciales de estos países convivió con una apreciación real del tipo de cambio y la generación de déficits comerciales que rápidamente se hicieron insostenibles disparando nuevas devaluaciones, inestabilidad y el regreso a los controles.

- A excepción de Brasil, ha cambiado muy poco el comportamiento de la exportación en la región. Durante 1991-1994, en promedio las exportaciones crecieron en valor a un 6% anual (si bien la cifra es respetable sigue siendo exactamente la misma tasa registrada entre 1985-90), mientras que la importación creció anualmente al 16% (en comparación a 10% entre 1985-90).

El alto crecimiento de la importación en relación a las exportaciones, se vio reflejado en los déficits comerciales mencionados antes. Cumulativamente entre 1990 y 1994 el PIB de la región creció 15% (3.6% anual) y las importaciones 69% (16% anual), todo lo cual refleja que gran parte de la demanda agregada registrada como crecimiento se debió a crecientes importaciones financiadas por la afluencia de ahorro externo.

- La inversión en el sector productivo no se ha recuperado y muestra una tendencia negativa en relación décadas pasadas siendo las tasas de inversión sumamente bajas (20% del PIB) en relación a las de otros países recientemente industrializados (Sureste Asiático 35% del PIB). A pesar del importante aumento en la afluencia de capital externo, y la reducción en los precios relativos de los bienes de capital por la apreciación de la moneda, la inversión doméstica promedio en la región bajo de 23% del PIB (1970-81), a 18.4% del PIB (1984-89), y a 17.8% del PIB durante 1990-92, una disminución porcentual de -0.6% del PIB en promedio.

La inversión en Latinoamérica ha tendido cierta recuperación entre 1991 y 1994 subiendo el promedio regional a 18.9% del PIB en 1994, con un nuevo retroceso en 1995 a 17.9% del PIB regional principalmente por la situación adversa de México y Argentina. En Venezuela el coeficiente de la inversión ha pasado de 29% del PIB en 1980 a 14.7% en 1990, registrando una recuperación cercana a 20% del PIB entre 1991-1993 para descender nuevamente a 15.8% del PIB en 1994 y disminuir por debajo de 15% del PIB en 1995, registrando ese año el mas bajo índice de todos los países Latinoamericanos (aún México en medio de la crisis registro mas inversión). Según estimaciones de la CEPAL para llegar a un crecimiento promedio del 6% anual en América Latina, el coeficiente de inversión fija debería superar el 26% del PIB. En 1995 solo Chile, Colombia, Perú, Republica Dominicana, Panamá Honduras y Nicaragua superaron estos niveles.<sup>94</sup>

- Se observa que solo una pequeña proporción del capital externo que ha ingresado a la región se ha destinado a la inversión directa, y de esta una gran parte ha sido colocado en las privatizaciones de empresas existentes orientadas al mercado interno (empresas de servicios públicos) en lugar de la creación de nueva capacidad en el sector de exportación.

La mayor parte de la afluencia de capitales consistió de flujos de corto plazo (capital volátil) y no de inversión extranjera directa (IED). Resulta revelador el hecho de que mientras que en Asia Oriental la mayor parte (69%) del flujo total de capital externo entre 1991-93 , consistió de inversión foránea directa (\$ 38 billones anuales), en Latinoamérica solo el 35% del flujo total de capital externo consistió de inversión foránea directa durante ese mismo periodo (\$ 16.5 billones anuales). Además del menor volumen de inversión foránea directa captado por Latinoamérica, la mayor parte de esta inversión

---

<sup>94</sup> Guitian. L. Op.cit., pág. 81.



directa se destino a la compra de activos existentes a través de la privatización en vez de inversión en nueva capacidad operativa. La mayor proporción de la inversión que se observa es inversión líquida de corto plazo, particularmente en activos financieros (papeles y acciones) y activos inmobiliarios.<sup>95</sup>

- La mayor parte del capital externo captado por Latinoamérica durante 1990-1994 se ha caracterizado por ser inversión líquida en activos financieros en vez de inversión en activos físicos en el sector productivo.

La mismas políticas implantadas para reducir la inflación (los distintos tipos de anclaje del tipo de cambio), han conducido a oscilaciones de las tasas de interés y de los precios de los activos que han abierto oportunidades de significativas de ganancias especulativas a través de la compra y venta de activos existentes. Estas oscilaciones necesariamente acortan el horizonte de planeación de las empresas particularmente en el sector de exportación, dado la incertidumbre sobre el movimiento de largo plazo de las tasas de interés y el tipo de cambio.

- Se observa un patrón en la reestructuración del aparato productivo que consiste en el regreso a áreas que tradicionalmente habían ofrecido ventajas comparativas como es la explotación de recursos naturales y primarios. En estas áreas particularmente se observa la introducción, por parte de multinacionales y los grupos domésticos mas grandes, de nuevas tecnologías que permiten mayor acceso y la explotación rentable de los recursos naturales disponibles.

Las nuevas inversiones en Venezuela para la explotación de campos

---

<sup>95</sup> Guitian. L. Op.cit., pág. 83.

petroleros marginales son un ejemplo de esta tendencia. Este es un patrón que se observa aún en Chile, el país de la región que ha logrado tasas importantes de crecimiento durante mas tiempo.

- En la reestructuración del sector productivo motivada por las reformas, también se observa un claro patrón hacia una mayor heterogeneidad del aparato productivo. Mientras las grandes empresas con acceso a capital y nuevas tecnologías logran ubicarse en los mercados internacionales, numerosas pequeñas y medianas empresas sin acceso a importantes fuentes de capital (por segmentación del crédito entre otras razones), van quedando rezagadas o tienden a desaparecer con la apertura comercial. Esto ha contribuido a la baja generación de empleo productivo que se observa en la región cuyo otro reflejo es el auge que ha tenido el sector informal, y la tendencia a una mayor desigualdad y polarización del ingreso.

La polarización del ingreso es marcada entre los grupos sociales fuertes, (que pueden aprovechar el proceso de apertura por su capacidad de incorporarse al sector productivo de avanzada y su capacidad de acceso a las importaciones), y las masas rezagadas que sufren el descenso en la generación de empleo además de venir arrastrando el impacto del descenso del gasto publico en educación, salud, y subsidios a alimentos populares desde el proceso que se inicio el proceso de ajuste el los 80.

- En la reestructuración también se observa una tendencia a la adopción de técnicas de manufactura flexible principalmente por la gran empresa, con alto contenido de insumos importados, lo representa un factor adicional que ha contribuido a debilitar la pequeña y mediana empresa que había surgido para suplir las cadenas productivas nacionales antes de la apertura comercial.

En general la apertura comercial ha debilitado los encadenamientos productivos (suplidores, etc.) entre las pequeña-mediana y gran empresa nacional que se observaban en el aparato productivo. La industria automotriz es un claro ejemplo de esta tendencia.

La globalización de la producción ha representado un cambio significativo de la estrategia de mercado de las empresas involucradas, que han pasado de un modelo con un alto grado de integración vertical y autoprovisionamiento de partes y piezas, a fabricas que funcionan con menor integración vertical, mas aprovisionamiento externo de partes y subconjuntos, y menores esfuerzos de ingeniería de fabrica. La tendencia es hacia un modelo organizacional mas cercano al ensamblaje de componentes importados que a la fabricación local integrada.

- La productividad de las economías no ha registrado marcados avances. Esto refleja otra vez el patrón de heterogeneidad descrito antes. Mientras que la productividad de los factores y mano de obra ha aumentado aceleradamente en los sectores modernos que han logrado incorporar nueva tecnología y actualizar su infraestructura ("industrial upgrading"), la productividad ha disminuido en los sectores menos avanzados lo cual ha neutralizado el progreso general.

Todas estas tendencias han conducido a una baja generación de empleo productivo, y tasas de crecimiento económico por debajo de las que la región necesita para poder absorber la contribución demográfica a la fuerza de trabajo y para poder empezar a hacer frente al importante problema de pobreza rezagada desde los años 80.

Quizá lo más preocupante en el ámbito productivo es que a pesar de los importantes avances logrados en tapar las causas internas de inestabilidad macroeconómica en la región (déficits fiscales y expansión monetaria), hasta ahora las señales de precios "correctos" (tras la remoción de distorsiones y apertura), no dan indicios de estar generando una "transformación productiva" hacia actividades económicas en sectores de exportación con alto valor agregado, con alto potencial de crecimiento, y ventajas comparativas dinámicas.

#### **4.2.2. Ámbito Político.**

Como síntesis de lo sucedido en la década pasada se puede afirmar, razonablemente, que América Latina ha sido una de las regiones que más ha experimentado los efectos del acelerado proceso de globalización de la década de los noventa. Al impacto de los cambios internos se añadió la complejidad de la adaptación a las transformaciones del sistema mundial, produciendo una serie de efectos de desestructuración en todos los niveles y sectores económicos y sociales que han afectado una vez más la estabilidad de las sociedades de la región.

Cuando no se había terminado de absorber los fuertes costos del proceso de reforma económica, reajuste social y de apertura al exterior e inserción internacional, y cuando se esperaban recoger los frutos por los esfuerzos realizados, aún a costa del incremento del desempleo y las ocupaciones marginales, estallaron nuevas crisis que pospusieron, una vez más, el momento del disfrute.

Estas últimas situaciones pusieron de manifiesto las debilidades del nuevo orden internacional "globalizado", que fue incapaz de detener las acciones financieras especulativas y de controlar los desajustes estructurales internacionales. Y a pesar del comportamiento de los países latinoamericanos,

que habían alcanzado en algunos casos las más altas calificaciones, la especulación y la crisis financiera, comercial y social se instalaron en su seno y afectaron fuertemente a la más grande economía latinoamericana: “el Brasil y por extensión a los demás países del MERCOSUR, generando conflictos comerciales y crisis de confianza entre sus socios, los cuales, por fortuna, se encuentran en vías de superación”<sup>96</sup>.

#### **4.2.3. Estrategias y Posibilidades para la Región.**

En esta última parte de este apartado se considerarán las posibilidades de la región de cara al milenio que se inicia, planteándose dos cuestiones que son complementarias: una, para reconocer las potencialidades de la integración regional, con vistas a dar una adecuada respuesta a los retos del nuevo siglo; la otra, para explicitar la posible estrategia de inserción con integración como fórmula para maximizar los beneficios de la globalización.

##### **1. Las potencialidades de la integración regional:**

Todos los países de la región, desde América Central y el Caribe al Cono Sur, han persistido, desde varias décadas atrás, en la búsqueda de los caminos adecuados para lograr grados crecientes de integración con sus vecinos y, más en general, han exteriorizado su voluntad y decisión para participar en un proyecto de integración para toda la región.

Como lo demuestran las diferentes experiencias de integración regional en Europa, Asia-Pacífico y también en América Latina, son las relaciones comerciales y económicas con los países vecinos las que tienden a las mayores tasas de

---

<sup>96</sup> En nuevos escenarios y con otras dimensiones, las oposiciones entre centro y periferia, desarrollo y subdesarrollo, como si resultara imposible a las sociedades humanas extraer lecciones de las experiencias pasadas y lograr un desarrollo solidario para toda la humanidad.

crecimiento y a las mayores incidencias relativas. “En el caso europeo, que contribuye con un 36% al comercio mundial, más del 60% de sus exportaciones son de carácter intrarregionales”<sup>97</sup>. Aunque en otra escala, las exportaciones intralatinoamericanas, en el ámbito de las subregiones, han crecido con tasas elevadas y con una participación de manufacturas sustancialmente superior al que tiene el comercio con el resto del mundo.

En la última década del siglo XX se verificaron progresos considerables en los diferentes esquemas de integración de la región. Sin embargo, la crítica coyuntura internacional a la que se ha hecho referencia está desnudando importantes debilidades de los diferentes procesos subregionales, especialmente por su sesgo comercialista. No obstante, se puede tener la convicción de que así como se han superado otras situaciones críticas, se encontrará el camino para seguir avanzando. Así quedarán atrás devaneos como los que ahora preocupan a la región: ¿Con quién y cómo negociar?, y otros que atañen a los países afectados: ¿Cómo afrontar los costos de las crisis, de una manera solidaria y reduciendo al mínimo posible los perjuicios y los conflictos comerciales, que surgen siempre de intereses sectoriales afectados?

A la hora de hacer un balance de la situación no deberían perderse de vista los éxitos logrados como son, entre otros, la transformación de relaciones de rivalidad y conflicto en relaciones de amistad y cooperación los logros en materia de comercio e inversiones recíprocas, las expectativas despertadas en el resto del mundo, la adhesión a las formas democráticas de gobierno, que en el caso del MERCOSUR y la CAN ha llevado a la incorporación de la "Cláusula Democrática" a su normativa.

Aunque no se examinarán aquí las diferentes alternativas, cabe indicar que el rumbo que, afortunadamente, han comenzado a seguir los gobiernos

---

<sup>97</sup> Roberto Bouzas y Ricardo Ffrench-Davis, Europa frente a la Globalización, McGraw Hill, México, 1999, pág.130.

involucrados en los diferentes esquemas subregionales, es la vía de la ampliación y profundización, como única manera para proyectarse hacia el futuro y con él la expectativa de que la región tenga en el concierto internacional una voz propia e independiente.

Una cuestión central para lograr estos propósitos es la de romper los círculos viciosos que genera la integración meramente comercialista, proponiéndose objetivos y acciones en otras materias donde se pueden detectar intereses y percepciones comunes, como en la coordinación y armonización de políticas, el desarrollo de la infraestructura y la colaboración en otros campos de la integración cultura, social y científico-tecnológica. Pero dándole al proyecto integracionista una dimensión social y política de largo aliento.

De este modo se estará generando una nueva dinámica, más virtuosa, que, a su vez, responda a la naturaleza compleja del proceso de integración y a la necesidad de preservar tanto lo que se denomina el "paralelismo" en la construcción de una Comunidad de Naciones, como el principio de solidaridad – que se debe mantener por encima de todas las circunstancias– como principal criterio para diferenciar a un proceso de integración verdadero de una simple articulación de mercados.

## **2. Integración con integración:**

Una estrategia de inserción activa de los países de la región podría asumir diferentes modalidades. En una, los países podrían perseguir su inserción en forma individual, lo cual, dada la escasa o nula capacidad de incidir sobre el escenario internacional, asume necesariamente un carácter pasivo y de adaptación a las reglas que se establecen en el ámbito multilateral o hemisférico, con participación protagónica de los países y grupos hegemónicos. En otra, los países podrían adoptar estrategias activas propias actuando colectivamente, ya

sea a través de los agrupamientos existentes o mediante la formulación de una estrategia común que propiciara un proceso de articulación y convergencia de los diferentes esquemas subregionales.

La primera modalidad ha sido la que han seguido, tradicionalmente, los países de la región, con limitados resultados: los problemas estructurales de desempleo, exclusión y marginalización persisten, pese a haberse instaurado en todos ellos la economía de mercado y el aperturismo unilateral. Por lo demás, para los países pequeños y medianos, la acción aislada pudiera no ser apta para evitar que las inversiones y las actividades se concentren en los países de mayor tamaño, quedando sujetos a continuar especializados en unos pocos productos primarios de exportación. No obstante, esta modalidad individualista podría continuar vigente, al menos en aquellos países que estimen que pueden alcanzar un tratamiento especial por parte de algunos países desarrollados o inversionistas extranjeros.

La segunda modalidad atiende a una percepción generalizada: A pesar de sus diversidades, América Latina y el Caribe se identifica y es considerada como una sola región por otros países y regiones. Esto se debe a la continuidad geográfica, al grado relativamente similar de desarrollo de los países que la conforman y a las raíces históricas y culturales comunes, así como a la capacidad para relacionarse e influenciarse recíprocamente. Pero ella puede asumir dos variantes distintas. Una, la de desarrollar las interacciones y fortalecer los acuerdos subregionales o bilaterales de que cada país forma parte. Otras, la de considerar que la articulación y convergencia de los diferentes procesos, sean éstos subregionales, plurilaterales o bilaterales, resulta esencial para la formulación de una estrategia común de participación en la economía y el comercio internacional, con vistas a lograr una inserción en condiciones más equitativas en la economía mundial.



La variante subregional depende de la percepción que cada grupo subregional de integración tenga de sus posibilidades de seguir una estrategia propia y llegar a participar activamente en la comunidad de países dentro de la economía mundial. Desde luego, estas posibilidades son muy reducidas para las subregiones de economías más pequeñas e incluso pudieran ser dudosas para agrupamientos mayores. No obstante, tanto por evaluar prioritariamente la necesidad de actuar con rapidez, como por apreciar las dificultades para lograr en el corto o mediano plazo una amplia convergencia entre todos los Estados, no se debe descartar que el camino subregional sea continuado por la mayoría de las subregiones de América Latina y el Caribe.

Cualquiera sea la variante que se siga es necesario acordar ciertos principios y adoptar ciertas decisiones de carácter general, incluyendo los relacionados con los complejos problemas que plantea el tratamiento de las asimetrías entre países de la región, cuyo reconocimiento es fundamental para poder avanzar en este camino.

En un rápido recuento de algunos de los consensos necesarios se encuentran: a) el carácter intergubernamental o comunitario de las interrelaciones; b) las modalidades para compatibilizar los acuerdos y el papel que tendrán las instituciones subregionales y su posible transformación en instituciones comunes; c) el alcance de la articulación, que podría limitarse sólo al campo y normas comerciales o ser comprensivo de áreas como la armonización de políticas, el libre movimiento de factores productivos, las áreas sociales y la cooperación en asuntos específicos (infraestructura, educación, cultura, ciencia y tecnología).

Todo ello queda, a su vez, subsumido en una decisión más trascendental: si se quiere o no avanzar hasta la unión económica y política o si la intención es sólo conformar una zona de libre comercio. Esta disyuntiva es como decidir si se quiere o no una integración verdadera. “Este proceso de articulación recíproca implica, en su proyección externa, alcanzar acuerdos básicos en cuanto a la actuación

coordinada en foros multilaterales y hemisféricos y a la aceptación de principios compartidos en las relaciones comerciales, políticas, de seguridad y de asociación con otros países y grupos de países o regiones<sup>98</sup>.

Dadas las urgencias de actuar y las dificultades para articular y acordar cuando los protagonistas y países son tantos y diversos, se debe tener en cuenta la posibilidad y necesidad de establecer puentes y caminos entre el enfoque subregional y el escenario regional. Esto es factible si se acepta que la articulación regional puede ser el resultado de una estrategia de aproximaciones sucesivas o de círculos concéntricos como los que parecen dibujarse actualmente en la región: por un lado, los nexos entre la Comunidad Andina y el MERCOSUR y sus países asociados, para conformar en un corto plazo una zona sudamericana de libre comercio; por el otro, la expansión de los nexos entre los países caribeños y centroamericanos y de éstos con México, sin descartar las aproximaciones cruzadas entre países norteños y sureños.

Todo ello permitiría conformar y dar homogeneidad y coherencia a una estrategia regional basada en la articulación y convergencia de los procesos subregionales.

Se debe consignar, por último, que si la globalización se concibe como un proceso que debe dar lugar a mayores posibilidades de desarrollo y equidad para todas las regiones y continentes, la mejor inserción en el sistema mundial supone, para los países de América Latina y el Caribe, tomar decisiones, desarrollar políticas y participar activamente en ella, actuando colectivamente.

---

<sup>98</sup> Véase, el documento de la Secretaría Permanente del SELA: "**La inserción de América Latina y el Caribe en el proceso de globalización de la economía mundial**", octubre de 2000 (SP/CL/XXVI.O/DT N° 8 - 2000).

# **CAPÍTULO 5**

---

---

## **PERSPECTIVAS DEL NUEVO ORDEN POLÍTICO INTERNACIONAL EN EL CONTEXTO DE LA GLOBALIZACIÓN**

---

---

## CAPÍTULO 5

### PERSPECTIVAS DEL NUEVO ORDEN POLÍTICO INTERNACIONAL EN EL CONTEXTO DE LA GLOBALIZACIÓN

#### 5.1. Debate Sobre los Efectos de la Globalización.

El polarizado debate en torno a la globalización ha provocado un enfrentamiento entre activistas sociales e instituciones internacionales como la Organización Mundial de Comercio (OMC). Los activistas sostienen que las agencias mundiales promueven el libre comercio y una globalización sin obstáculos, pero ignoran los derechos de los trabajadores y la protección del medio ambiente. Sin embargo, existen ya importantes organizaciones internacionales que simultáneamente presionan en favor de un comercio libre y promueven objetivos sociales.

“En su discurso el 29 de enero ante el Foro Económico Mundial en Davos, Suiza, el presidente de Estados Unidos, Bill Clinton, proclamó su fe en el libre comercio, pero al mismo tiempo expresó su apoyo a quienes se manifestaron en las calles de Seattle y obligaron a poner fin a la reunión de la OMC en diciembre pasado. Clinton reiteró su llamado a lograr una globalización con rostro humano, aunque no citó ejemplos de organizaciones internacionales que persigan ya esta visión”<sup>99</sup>.

De hecho, existen dos importantes foros internacionales en los que tanto las cuestiones de comercio como las sociales están siendo promovidas en forma significativa y sin animosidad. Hacen su trabajo sin violencia callejera y por lo tanto con poco interés de los medios. Pero merecen nuestra atención.

---

<sup>99</sup> Crafts, Nicolas. **Globalization and Growth in the Twentieth Century**, IMF Working Paper, WP/00/44, Washington, abril de 2000, pág. 32.

El primero de ellos, el Foro Económico Asia-Pacífico (APEC, por sus siglas en inglés), incluye a los 21 países --entre ellos Estados Unidos, Japón y China-- responsables de la mitad de la producción y el comercio mundiales. El principal objetivo de la APEC es alentar comercio e inversiones libres y abiertas por toda la región Asia-Pacífico.

Dentro de la APEC, la promoción del comercio libre no ha impedido establecer una agenda social. El trabajo de la organización en materia de desarrollo sustentable ha puesto énfasis en tecnologías limpias, ciudades sustentables y la salud a largo plazo del medio ambiente marítimo. Otros proyectos de la APEC han tomado en consideración los vínculos entre el desarrollo sustentable y el crecimiento económico, la producción de alimentos, la energía, la población y la reducción de la pobreza. Respecto de estos rubros, la APEC ha generado unos 60 proyectos.

Aunque la efectividad de algunos de éstos ha sido cuestionada, el asunto clave sigue siendo que las naciones de la APEC han aceptado de buena gana la legitimidad de las cuestiones ambientales y su relación con el comercio y el crecimiento, en tanto sean abordadas a través de medidas positivas orientadas directamente hacia problemas identificados.

Por otra parte, la mayoría de las iniciativas de la APEC en materia laboral, se realizan en el contexto del desarrollo de recursos humanos.

Los proyectos se concentran en hacer los mercados laborales más eficientes y mejorar el manejo de los recursos humanos. Otros proyectos han examinado asimismo cómo la seguridad y la salud en el sitio de trabajo contribuyen a la productividad.

El segundo grupo internacional importante es el de la Cumbre de las Américas, que ha abordado asuntos comerciales y sociales está organizado a la sombra de las reuniones. En 1994, Clinton convocó al primer encuentro de jefes

de Estado del hemisferio occidental (excepto Cuba) en Miami. Una reunión de seguimiento fue realizada en Santiago de Chile en 1998.

La principal meta de estos encuentros interamericanos ha sido negociar una Zona de Libre Comercio de las Américas. Pero su agenda ha sido amplia, con el fin de incluir la protección y el fortalecimiento de la democracia en América Latina, y la erradicación de la pobreza.

Al igual que en la APEC, las cumbres interamericanas han aceptado de buena gana analizar la cuestión del desarrollo sustentable.

Durante la conferencia de Miami se pusieron en marcha tres iniciativas: promover el uso sustentable de energía, proteger la biodiversidad y prevenir la contaminación. El mismo gobierno de Clinton ha argumentado que muchas de las iniciativas surgidas de dichos encuentros promueven, directa o indirectamente, los intereses laborales. Por ejemplo, las iniciativas prodemocráticas hacen más fácil la organización de los trabajadores. Otros programas fortalecen el acceso a la educación y la salud, contribuyendo a construir capital humano. El crecimiento económico genera empleos.

En la reunión de 1998 en Santiago, los dirigentes acordaron dar instrucciones a los ministros del ramo para analizar el trabajo infantil, promover políticas laborales activas y mejorar las condiciones de seguridad y salud en los sitios de trabajo.

La experiencia de la APEC y de las cumbres interamericanas deja en claro que las principales organizaciones internacionales pueden abordar tanto el comercio como las cuestiones sociales. Los dos grupos citados incluyen naciones ricas y pobres. Los países en desarrollo han reconocido de inmediato la legitimidad de los derechos laborales y la protección ambiental.

Más aún, según estas organizaciones, están dispuestos a participar en programas conjuntos para promover estos aspectos sociales. Indican que, no

existe necesariamente polarización entre ricos y pobres respecto de lo deseable, en el que los mercados internacionales repartan la prosperidad ampliamente y con justicia.

La brecha entre pobres y ricos se ensancharía cuando los primeros invocasen la amenaza de aplicar sanciones comerciales por incumplir los objetivos sociales. Las naciones pobres temen que estas causas legítimas sean aprovechadas para disimular intereses menos nobles. Específicamente, las naciones en desarrollo temen que intereses particulares en países industrializados --sindicatos, empresas ineficientes y las agencias gubernamentales en las que tienen influencia-- utilicen los acuerdos internacionales como pretexto para evitar que las exportaciones de países con sueldos bajos compitan en sus mercados.

La historia da crédito a tales temores. Con demasiada frecuencia, empresas estadounidenses han torcido leyes comerciales equitativas para su propio beneficio, a expensas de los consumidores estadounidenses y de legítimos productores del extranjero.

Lo que ha hecho posible forjar iniciativas sociales dentro de la APEC y en las reuniones interamericanas es simple: no se han registrado indicios de que se pretenda vincular su cumplimiento con sanciones comerciales “Clinton hundió la reunión ministerial de la OMC en Seattle cuando declaró claramente y de manera oficial que favorecía la imposición de sanciones comerciales en contra de países que violaran los estándares laborales fundamentales”<sup>100</sup>.

El sindicalismo organizado de Estados Unidos incluiría prácticamente a todas las organizaciones internacionales en su batalla por vincular las sanciones comerciales con sus objetivos sociales. “Este país, en Seattle, dejó en claro su interés por hacer que la OMC empleara toda su fuerza para garantizar el cumplimiento de las normas laborales. También busca que el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial promuevan activamente los derechos de los

---

<sup>100</sup> Crafts, Nicholas. **Op.cit.**, pág. 34.

trabajadores y retengan el financiamiento cuando se registren violaciones a los estándares laborales básicos”<sup>101</sup>.

Incansablemente, el sindicalismo organizado estadounidense ha mantenido su oposición al libre comercio en el continente americano, debido a la inexistencia de vínculos explícitos entre comercio y prácticas laborales, que incluyan la imposición de sanciones para hacer cumplir los estándares laborales.

Es cierto que ha habido fallas de implementación en la APEC y en las cumbres interamericanas. Ambos organismos han sido justamente criticados por ser mejores para firmar extensas declaraciones que para realizar verdaderos cambios.

Con mucha frecuencia, las naciones líderes han negado a estos organismos el dinero o las facultades para transformar los discursos en realidad. En efecto, Estados Unidos ha sido criticado frecuentemente por la falta de un seguimiento significativo a sus promesas públicas de ayudar a mejorar las condiciones de vida en los países en desarrollo, o de usar su dinero y tecnología para respaldar iniciativas pro ambientales.

Un enfoque constructivo sería fortalecer las instituciones internacionales que luchan ya por resolver los problemas sociales, o crear mecanismos adecuados en donde éstos todavía no existan.

El objetivo no debe ser atacar a las organizaciones internacionales como clubes de maldad dominados por los ricos, sino hacer que cumplan sus promesas públicas.

Existen muchas formas de promover un seguimiento más efectivo. Una mejor vigilancia del proceso de implementación -y una amplia difusión de los informes- pueden presionar a los gobiernos para hacerlos cumplir. Una mayor

---

<sup>101</sup> Bordo, Michael D., Barry Eichengreen y Douglas A. Irwin, **Is Globalization Today Really Different than Globalization a Hundred Years Ago?**, Working Paper 7195, National Bureau of Economic Research, Cambridge, MA, junio de 2001, pág. 7.



cooperación entre agencias internacionales puede producir políticas más coherentes a nivel nacional. Sumar las energías del sector privado y de grupos no gubernamentales puede multiplicar poderosamente el esfuerzo.

Sanciones comerciales juiciosamente dirigidas podrían jugar un papel más adelante. Pero ese tipo de amenazas deben ser consideradas como un último recurso, no como ámbitos para abrir el juego.

Este es el momento adecuado para ir más allá de la retórica destructiva y avanzar hacia un mayor entendimiento estratégico sobre cómo pueden ser utilizadas las organizaciones internacionales para promover objetivos sociales.

"La APEC y las reuniones cumbre del continente americano están mostrando el camino. Es tiempo de dejar de criticar a las instituciones internacionales, y de pretender convertirlas en instrumentos de castigo, para empezar a trabajar con el fin de hacerlas mejores instrumentos de una globalización humana"<sup>102</sup>.

## **5.2. Perspectivas para América Latina.**

Después de poco más de una década de haberse comenzado un pronunciado y creciente proceso de globalización y liberalización, es correcto afirmar que América Latina es una de las regiones que más ha experimentado los efectos de dicho proceso. A la complejidad de la adaptación a los cambios derivados de las transformaciones del sistema mundial se añadieron los cambios internos, llevados a cabo por los países de la región individualmente en respuesta a las nuevas condiciones externas, produciendo una serie de efectos de desestructuración y reestructuración en todos los niveles y sectores económicos y sociales, que han afectado una vez más la estabilidad de las sociedades de la región.

---

<sup>102</sup> Bordo, Michael D., Barry Eichengreen y Douglas A. **Op.cit.**, pág. 13.

Cuando no se había concluido de absorber los fuertes costos del proceso de reforma económica, reajuste social y de apertura al exterior e inserción internacional, y cuando se esperaban recoger los frutos prometidos por los esfuerzos realizados para modernizar las economías, privatizando todo lo privatizable, restringiendo el juego de las burocracias estatales, promoviendo la competitividad aún a costa de incrementar el desempleo y las ocupaciones marginales, estallaron nuevas crisis que pospusieron, una vez más, el momento del disfrute.

En esta última situación se pusieron de manifiesto las debilidades del nuevo orden internacional “globalizado”, que fue incapaz de detener las acciones financieras especulativas y de controlar los desajustes estructurales internacionales. Y a pesar del comportamiento de los países de la región, que habían alcanzado en algunos casos las más altas calificaciones, que corresponden a los mejores alumnos de la clase, la especulación y la crisis financiera, comercial y social se instalaron en su seno y afectaron fuertemente a la más grande economía latinoamericana: el Brasil y por extensión a los demás países del MERCOSUR, generando conflictos comerciales y crisis de confianza entre los socios, que se encuentra en vías de superación.<sup>103</sup>

### **5.2.1. Asignaturas Pendientes: Educación, Empleo y Pobreza, Metas del Milenio 2000-2015.**

El impacto de los procesos de apertura y globalización presentan, sin duda, aspectos positivos como la difusión de nuevos valores, la defensa del medio ambiente, la protección a las minorías, la igualdad de géneros. Sin embargo, la difusión de modos masivos e indiscriminados de cultura y consumo que también vienen incluidos en el proceso, suelen involucrar aspiraciones insatisfechas y

---

<sup>103</sup> En nuevos escenarios y con otras dimensiones, se repite la oposición entre centro y periferia, desarrollo y subdesarrollo, como si resultara imposible a las sociedades humanas extraer lecciones de las experiencias pasadas y lograr un desarrollo solidario para toda la humanidad.

generar tensiones sociales de difícil solución, al menos para el grueso de las sociedades subdesarrolladas de la región.

Los efectos negativos de estos procesos se superponen a las profundas fallas estructurales en los países de la región, que se exteriorizan en una realidad secular de pobreza, exclusión social y desigualdad social. Si bien se logró una reducción gradual en los niveles de pobreza existentes en la “década perdida”, que descendió del 41% de los hogares en 1990 al 36% en el 2001, el número de pobres se mantuvo por encima de los 200 millones de personas hasta el 2001 y aumentó durante la crisis, en magnitudes todavía desconocidas.<sup>104</sup> Cerca de la mitad, de ese total que no puede cubrir sus necesidades fundamentales, vive en la indigencia. Y esta realidad, obvia y lamentable, es estructural y no un simple producto de un fenómeno reciente.

En el caso de los países de la región, a las dificultades intrínsecas de la coyuntura, se añaden estructuras sociales muy inequitativas, que se expresan en indicadores de distribución de la riqueza mucho más desiguales que en el resto del planeta: por un lado, mientras la clase media representa entre un 50 y 60% de la población en los países industrializados, en América Latina es menos del 20% del total; por otro lado, en la región se incluyen los países con la mayor brecha de ingresos en el mundo: por ejemplo, en el caso de Brasil y Guatemala, el 10% superior de la población absorbe casi el 50% del ingreso nacional, mientras que el 50% inferior de la escala apenas gana algo más del 10%. En general, en toda la región, la brecha entre el 10% superior y el resto de la población refleja el lento y desigual progreso en el nivel y la calidad de la educación. Peor aún, la distancia entre el ingreso de profesionales y técnicos y el de trabajadores de menor calificación ha aumentado cerca de 50%, lo cual supone una fuerte concentración del ingreso en función del nivel de educación. Evidentemente, el desafío de la equidad en la región no se puede limitar a la reducción de la pobreza, sino que

---

<sup>104</sup> CEPAL. Equidad, desarrollo y ciudadanía, Informe al 28º Período de Sesiones, México, DF, 15 de marzo del 2000, pág. 67.

debe abarcar también la igualdad de oportunidades y la distribución del ingreso, mediante la adopción simultánea de políticas en las áreas demográfica, ocupacional y educacional.<sup>105</sup>

A pesar de los logros en materia de crecimiento económico, se han registrado en muy pocos países modestos avances en la reducción de la pobreza y persisten elevados niveles de desigualdad que han tendido a acentuarse, incluso, en casos con altas tasas de crecimiento. Tampoco se ha podido reducir la desocupación ni mejorar la calidad del empleo. El desempleo abierto se elevó en muchos de ellos, en tanto que aumentaba el empleo en actividades que tienen un reducido producto por persona. El 84% de los nuevos empleos se han generado en el sector informal, caracterizado por la baja productividad e ingresos.

Para amplios sectores de la población latinoamericana y caribeña ha sido y será imposible aprovechar las oportunidades de la apertura y la globalización, y aún simplemente usufructuar, en realidades limitadas el llamado "efecto de demostración", si no median políticas explícitas que refuercen la complementariedad entre transformación productiva y equidad, entre competitividad y cohesión social. El aprovechamiento de la globalización parece ser un lujo que está fuera del alcance del grueso de la población de los países en desarrollo.

Frente a los riesgos que se han ido subrayando, con un proceso de globalización que se transforma de fenómeno en ideología y genera políticas que actúan sobre la realidad y que no es funcional a los intereses de los países, el desarrollo con equidad y la política social deberían ser perseguidos con una visión integral, o sea, las políticas educativas, sociales, de salud y de empleo deben diseñarse en el marco de una política para el desarrollo humano integral. Si se

---

<sup>105</sup> Ver, sobre estos aspectos, BID: Informe de Progreso Económico y Social años 1998 y 1999 (versión incorporada en su sitio web). Ver también la presentación de José Antonio Ocampo, Secretario CEPAL, ante la Segunda Cumbre de las Américas, Santiago de Chile, abril de 1998 (versión incorporada en su sitio web).

desea consolidar la estabilidad democrática y las perspectivas de progreso económico, en el futuro inmediato se deberían poner en práctica políticas que contribuyan a acelerar el crecimiento e incrementar la inversión, que refuercen el vínculo con la generación de empleo y faciliten el acceso al capital, la tecnología y la organización empresarial a las pequeñas y medianas empresas, responsables de la mayor parte del empleo en los países de la región.

A pesar de sus dificultades, estos problemas serían relativamente superables si su solución no estuviera indisolublemente unida a los problemas y limitaciones estructurales de nuestros países: es muy difícil jugar a ser modernos y seguir utilizando los métodos más precarios para comunicarse, producir, resolver los conflictos y aspirar a estar incluidos en el mundo globalizado. Al respecto, no es fácil para los países de la región montarse en este viaje hacia la globalización con "*handicaps*" tan importantes como los que resultan de una insuficiente infraestructura, una administración pública que no concluyó su reestructuración, por lo que sigue siendo sobredimensionada e insuficiente a la vez y un sector empresarial que, en muchos casos, sigue percibiendo su actuación a partir del sostén y de la ayuda del Estado.

### **5.2.2. Potencialidades de la Integración Regional**

Todos los países de la región, desde América Central al Cono Sur, han persistido, desde varias décadas atrás, en la búsqueda de los caminos adecuados para lograr grados crecientes de integración con sus vecinos y, más en general, han exteriorizado su voluntad y decisión para participar en un proyecto de integración para toda la región.

Como lo demuestran las diferentes experiencias de integración regional en Europa, el Asia-Pacífico e incluso en la región, son las relaciones comerciales y económicas con los países vecinos las que tienden a las mayores tasas de

crecimiento y a las mayores incidencias relativas. En el caso europeo, que contribuye con un 36% al comercio mundial, el 60% de sus exportaciones son de carácter intra-regionales.<sup>106</sup> Aunque en otra escala, las exportaciones intralatinoamericanas, a nivel de las subregiones, han crecido con tasas elevadas y con una participación de manufacturas sustancialmente superior al comercio con el resto del mundo.

A partir de mediados de la década del ochenta y durante la última década, con la consolidación de la democracia en América Latina y el Caribe, que ha posibilitado un diálogo más franco y fructífero entre los diferentes países y sus sectores sociales, políticos, universitarios y culturales; la coincidencia de las políticas económicas nacionales en torno del reajuste, las privatizaciones, el rol del mercado y la apertura al exterior; y la percepción de que la integración resulta ser una adecuada plataforma para una mejor inserción en la economía mundial se hicieron posibles progresos considerables en los diferentes esquemas de integración de la región, particularmente en el MERCOSUR, que por sus dimensiones y sus logros se transformó en un ejemplo paradigmático de éxito.

Sin embargo, la crítica coyuntura internacional actual está desnudando numerosas debilidades de los diferentes procesos subregionales, por su sesgo comercialista. Se puede tener la convicción de que así como se han superado otras situaciones críticas, se encontrará el camino para seguir avanzando. Así quedarán superados devaneos como los que ahora preocupan a la región: ¿Con quién y cómo negociar? ¿Cómo afrontar los costos de la crisis de una manera solidaria y reduciendo al mínimo posible las fricciones y los perjuicios?

A la hora de hacer un balance de la situación, no deberían perderse de vista los éxitos logrados, especialmente en el caso del MERCOSUR, como: la transformación de relaciones de rivalidad y conflicto en relaciones de amistad y

---

<sup>106</sup> Bouzas, Roberto y Ffrench-Davis, Ricardo: "**La globalización y la gobernabilidad de los países en desarrollo**", *Revista de la CEPAL, Número Extraordinario*, octubre del 2000, pág. 130.

cooperación; los logros en materia de comercio e inversiones recíprocas; el mantenimiento de la continuidad constitucional en uno de sus miembros, estructuralmente afectado por casi cuatro décadas de gobierno dictatorial.

Aunque no se examinarán aquí las diferentes alternativas, el rumbo que, afortunadamente, han comenzado a seguir los gobiernos involucrados es la vía de la profundización, como única manera de que se proyecte hacia el futuro el MERCOSUR y con él la expectativa de que la región tenga en el concierto internacional una voz propia e independiente. En lo inmediato se trata de romper los círculos viciosos que genera la integración meramente comercialista, proponiéndose objetivos y acciones en otras materias, como la coordinación y armonización de políticas, el desarrollo de la infraestructura y la colaboración en otros campos de la integración cultural, social y científico-tecnológica. Pero, y sobre todo, dándole al proyecto integracionista una dimensión social y política de largo aliento.

De este modo se estará generando una nueva dinámica, más virtuosa, que responda a la naturaleza compleja del proceso de integración y a la necesidad de preservar lo que se denomina el "paralelismo" en la construcción de una Comunidad de Naciones y por sobre todo, que contribuya a la preservación de un principio esencial que se debe mantener, por encima de todas las circunstancias: la solidaridad, que es un concepto esencial para diferenciar a un proceso de integración verdadera de una simple articulación de mercados.

Como reflexión final, cabe señalar, que no obstante las promesas de los ideólogos liberales de la globalización, las perspectivas económicas mundiales son bastante inciertas y los desequilibrios, asimetrías e inestabilidades puestas en evidencia en la reciente crisis financiera, están afectando severamente a América Latina y el Caribe. Y aunque es evidente que tales efectos no son imputables sólo al proceso de globalización, es igualmente necesario hacer esfuerzos adicionales, a nivel de gobiernos, organismos y sociedades civiles para que, dentro de la

región, se revisen las distorsiones del modelo de desarrollo adoptado y sus implicaciones sociales tan excluyentes y desfavorables y se encuentren los caminos que conduzcan a su superación.

### **5.2.3. Tendencias y Proyecciones: El caso de Latinoamérica.**

Con la depresión mundial de 1930, y el inicio de la política sustitutiva de importaciones asistimos a la hegemonía del pensamiento cepaliano, institución que para 1969, diagnosticaba respecto al crecimiento y desarrollo de los países latinoamericanos: "la constatación de que América Latina venía creciendo, desde mediados de los años 50, muy lentamente y en condiciones insatisfactorias para la gran masa de su población, la que quedaba prácticamente al margen del proceso de expansión económica que se registraba en otras regiones del mundo"<sup>107</sup>.

Estos hechos reforzaban la convicción de que el problema fundamental de la región era lograr una tasa satisfactoria de crecimiento que hiciera posible el pleno aprovechamiento del potencial humano y de los recursos materiales disponibles, propiciara la incorporación del progreso técnico indispensable a la elevación sostenida de la productividad y permitiera reducir progresivamente las diferencias de ingreso por habitante frente a los grandes centros industriales.

Este insuficiente dinamismo de las economías latinoamericanas, aunque relacionado con un conjunto de factores estructurales, estaba básicamente determinado por uno de ellos, la "restricción externa" que, en aquellos años, resultaba de los crónicos déficit en el comercio exterior y de la consecuente limitación que estos imponían a la capacidad para importar de la región. Esta situación estaba asociada a la lenta expansión y escasa diversificación de las exportaciones derivadas de la especialización primario- exportadora de los países

---

<sup>107</sup> Bresser Pereira, Luiz Carlos. "La reconstrucción del Estado en América Latina"., *Revista de la CEPAL*, Número Extraordinario, octubre de 1998, pág.106.



latinoamericanos, que subordinaba sus posibilidades de crecimiento a las fluctuaciones-frecuentes y acentuadas- de la demanda y de la evolución tendencialmente negativa de sus relaciones de intercambio con el exterior. La permanencia de esta restricción complicaba el crecimiento autosostenido, puesto que este dependía, en buena medida, de importaciones de bienes esenciales, de la adquisición de tecnología producida en los países industrializados y de los recursos financieros del exterior.

La superación de los límites impuestos por la insuficiente capacidad de importación suponía la industrialización de las economías de la región, que abriría el camino para la indispensable expansión y diversificación de las exportaciones, tornando viable, incluso, la elevación de aportes de capital externo necesarios para financiar o complementar la ampliación sucesiva de la capacidad productiva interna. Sin embargo, para lograr este propósito, la industrialización tendría que proyectarse más allá del estrecho marco del proceso de sustitución de importaciones. La industrialización sustitutiva, por las condiciones en que se venía desarrollando (altos costos, encerramiento en mercados nacionales, exagerada e indiscriminada protección, etc), ya se insinuaba como un proceso de alcances limitados a largo plazo, tanto en términos de sostenimiento del crecimiento económico y del aumento de la productividad general como en lo que se refiere a la solución del problema del estrangulamiento externo.

En resumen, la integración económica regional era concebida, en los documentos originales de la CEPAL: “como un vector estratégico de ruptura del cuadro entonces prevaleciente de insuficiente dinamismo y baja productividad de la economía latinoamericana, proyectándose en tres dimensiones independientes: la aceleración del crecimiento, la expansión y diversificación de las exportaciones y el avance de la industrialización”<sup>108</sup>.

---

<sup>108</sup> CEPAL. Op.cit., pág. 76.

La ampliación del mercado y de la base de recursos productivos, resultante de la integración, permitiría aprovechar las economías de escala y las ventajas de la especialización y complementación industrial, creando las condiciones para aumentar la productividad y dinamizar el proceso de industrialización en el conjunto de los países de la región, eje a partir del cual se expandiría el intercambio intra y extrarregional y se revitalizaría el crecimiento económico. El tratamiento preferencial a los países de menor desarrollo relativo y el establecimiento de normas de reciprocidad para la expansión de las exportaciones industriales en todos los países asegurarían, en este contexto, la reducción de las disparidades intrarregionales simultáneamente con la disminución de la brecha entre la región y los países centrales.

### **5.3. Efectos de la Globalización sobre el Desarrollo Sustentable.**

La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo, celebrada en Río de Janeiro en junio de 1992, fue un hecho histórico que alentó la esperanza de una nueva cooperación mundial que cambiaría el curso de las relaciones internacionales, abordaría la creciente crisis ambiental y procuraría una relación económica internacional más justa que promovería el desarrollo sustentable a nivel nacional y mundial.

El logro más importante de la llamada Cumbre de la Tierra fue que los máximos líderes políticos del mundo reconocieron no sólo la crisis ambiental en sus variados aspectos, sino también su íntima relación con los sistemas económico y social, así como la necesidad de una solución realista, simultánea y a largo plazo para la crisis ambiental y la del desarrollo.

La Cumbre también involucró a miles de organizaciones no gubernamentales (ONG), que no sólo pudieron promover temas particulares, sino también, mediante una intensa interacción entre grupos del Norte y del Sur activos

en temas ambientales, sociales y de desarrollo, lograron crear un enfoque mucho más integrado de los problemas mundiales y locales. Asimismo, la conferencia sirvió como catalizador de un "movimiento ciudadano mundial".

El principal acuerdo político de la Cumbre de la Tierra fue el reconocimiento de que la crisis ecológica mundial debía resolverse de forma justa, mediante la cooperación. Este concepto quedó plasmado en la Declaración de Río, en el principio de "responsabilidad común pero diferenciada", el cual reconocía que el Norte fue históricamente más responsable por la depredación del ambiente, posee más recursos debido al desequilibrio de la economía mundial y tiene, en consecuencia, una mayor responsabilidad en la resolución de los problemas ambientales. Mientras, la desfavorable posición del Sur en la economía mundial le impide satisfacer las necesidades básicas de su gente, y sus recursos nacionales se agotan a causa de la caída de los precios de sus productos y la carga de la deuda externa, entre otros factores. La erradicación de la pobreza y la satisfacción de las necesidades básicas deberían ser la más alta prioridad de ambos, y los problemas ambientales deberían estar integrados a esos objetivos de desarrollo.

Concretamente, el acuerdo Norte-Sur y la aplicación del principio de "responsabilidad común pero diferenciada" requeriría:

- a) Un cambio de los modelos de producción y consumo del Norte, y en general de su modelo económico-social. Los países industrializados estarían a la cabeza en la iniciativa de mejorar las normas ambientales y reducir la contaminación, el uso de materiales tóxicos y el desperdicio de recursos naturales, incluso mediante la modificación de su estilo de vida. Al "poner la casa en orden", el Norte demostraría al resto del mundo que es necesario un cambio en el comportamiento económico y social para resolver la crisis ambiental.
- b) Ayuda Norte-Sur mediante asistencia económica, transferencia de tecnología y cooperación para lograr un contexto económico internacional más favorable

(por ejemplo, mediante condiciones de comercio más justas y la resolución de la crisis de la deuda). Esto permitiría al Sur contar con más recursos y un mayor espacio que a la vez facilitaría un cambio del modelo de desarrollo dirigido a la sustentabilidad ambiental;

- c) Una mejor administración de la economía del Sur, el cual, una vez que dispusiera de mayores recursos financieros y tecnológicos, daría prioridad a políticas que atendieran las necesidades de su población y redujeran la contaminación y la depredación de recursos naturales tales como los bosques.
  
- d) Colaboración de los organismos e instituciones internacionales en el proceso, por ejemplo, mediante el alivio de la deuda de los países pobres y la revisión de las políticas de ajuste estructural, la implementación de un sistema comercial más favorable a las naciones en desarrollo, la movilización de recursos financieros y la ayuda técnica para mejorar las condiciones ambientales.
  
- e) Resolución de los problemas que requieren una integración de políticas económicas y ambientales (como la interacción entre comercio y ambiente, y la relación entre derechos de propiedad intelectual, la tecnología ambiental y los conocimientos indígenas) mediante la cooperación Norte-Sur.

Si se analizan los principios anteriores, se puede ver que el concepto de desarrollo sustentable tiene al menos dos componentes: protección ambiental y satisfacción de las necesidades básicas y humanas de generaciones presentes y futuras.

Así, el desarrollo sustentable no sólo implica prácticas ecológicas que permitan satisfacer las necesidades de futuras generaciones, sino un cambio en los modelos de producción y consumo por el cual los recursos que actualmente se

desperdician se rescaten y canalicen para satisfacer las necesidades de todos. En este concepto, la equidad entre países en el control y uso de recursos es un factor crítico.

### **Puntos débiles de la Cumbre:**

Pese a los logros de la Cumbre de la Tierra, hubo algunos puntos débiles y fallas. Entre ellos:

- La negativa o incapacidad de los gobiernos del Norte para comprometerse a una reforma de las relaciones y estructuras económicas, o a iniciar un nuevo diálogo económico Norte-Sur.
- Como resultado de la incapacidad del proceso de la Cumbre para colocar estos asuntos básicos en el Programa 21, los temas que dominaron las negociaciones Norte-Sur fueron la promesa de "recursos financieros nuevos y adicionales" (con el compromiso de los países industrializados de destinar al menos 0,7 por ciento de su producto interno bruto a la ayuda al desarrollo) y "transferencia de tecnología". Estas dos promesas son un mal sustituto de reformas más radicales a las relaciones económicas internacionales.
- Aunque la transferencia de tecnología tiene categoría de prioridad en el Programa 21, en realidad los gobiernos del Norte dejaron claro que la protección de los derechos de propiedad intelectual de sus empresas no sería comprometida.
- Se omitió la regulación de las compañías trasnacionales y sus intereses comerciales. Como lo señalaron claramente las ONG, las grandes empresas son las principales generadoras de problemas ambientales tales como contaminación, agotamiento de recursos y modelos insustentables de

producción y consumo. La Cumbre no tuvo en cuenta este papel ni propuso acciones para regular o disciplinar a las grandes compañías.

- La negativa de los países del Norte -en particular Estados Unidos-, a comprometerse a modificar sus estilos de vida como parte de un cambio hacia un modelo de consumo sustentable. De esta forma, un elemento vital para disminuir el derroche de recursos naturales quedó de lado.
- Pese a las variadas propuestas de acción sobre problemas ambientales, hubo sólo un débil compromiso real del Norte y el Sur para resolverlos. Los gobiernos del Sur, que no desean límites a sus oportunidades de crecimiento y desarrollo, no estuvieron dispuestos a aceptar normas sobre agotamiento de recursos, en particular sobre la deforestación. El Norte, por su parte, se resistió a crear salvaguardas ambientales sobre el desarrollo de la ingeniería genética o a mejorar las normas internacionales sobre la transferencia de proyectos, actividades y sustancias peligrosas hacia el Sur. Además, el compromiso del Norte para reducir la emisión de gases invernadero fue insuficiente para controlar el cambio climático.
- A causa de estos puntos débiles, el propio concepto de desarrollo sustentable permaneció controvertido. Aunque en general se coincidió en que la protección del ambiente debía ir acompañado del desarrollo, no se logró acuerdo sobre la necesidad de relaciones internacionales más equitativas, así como de formas justas de combinar el ambiente y la economía a nivel nacional.

Pese a éstos y otros puntos débiles, la Cumbre, sus documentos resultantes (Agenda 21, Declaración de Río, Principios sobre Bosques, convenciones sobre Biodiversidad y Cambio Climático, y el acuerdo para elaborar un Convenio sobre Desertización) y sus procesos (gubernamental, no gubernamental y la interacción entre ambos) produjeron un intangible pero valioso

espíritu de cooperación. Los gobiernos, agencias internacionales y grupos de ciudadanos allí representados confiaron en que ese espíritu, sin importar cuán fragmentado estuviera, podría continuarse en el futuro y permitir la construcción de un mundo más justo y ecológicamente sustentable.

### **El fracaso del seguimiento de la Cumbre:**

Cinco años después de la Cumbre, está claro que el "espíritu de Río" no se ha plasmado en acciones concretas.

#### **a) *Disminución de la ayuda:***

Pese a las promesas realizadas en la Cumbre, la ayuda de los países más ricos cayó de 61.000 millones de dólares en 1992 a 56.000 millones en 1993, y 14 de 21 donantes redujeron la proporción de ayuda en relación a su producto interno bruto. Además, cada vez se desvía una mayor parte de ese dinero hacia países de Europa oriental, restándosele al Sur. Desde entonces, la situación ha empeorado, con crecientes recortes en Estados Unidos, Suecia y Canadá, entre otros países.

#### **b) *Sin progreso en transferencia de tecnología:***

No hubo un progreso tangible en materia de transferencia de tecnología al Sur. Por el contrario, desde Río se puso más énfasis en los derechos de propiedad intelectual (principalmente de compañías del Norte) y, consecuentemente, se restó importancia a los derechos de los países en desarrollo a la transferencia y difusión de tecnología. Esto es fundamentalmente resultado del acuerdo de la Ronda Uruguay sobre los Derechos de Propiedad Intelectual Relacionados con el Comercio, que requerirá a los países miembros de la Organización Mundial del Comercio (OMC) una modificación de sus normas nacionales en favor de los titulares de

derechos de propiedad intelectual, con perjuicios sobre la transferencia de tecnología y el desarrollo local de tecnología.

**c) *Menor preocupación ambientalista en el Norte:***

No se adoptaron medidas significativas en el Norte para cambiar los modelos de producción y consumo ni el estilo de vida. Pese a algunos esfuerzos en el área de la energía para reducir la emisión de gases invernadero, a los que se atribuye el recalentamiento del planeta, hubo en muchos países del Norte una inversión de las políticas ambientales (por ejemplo, tala de bosques naturales en Estados Unidos e intentos de debilitar las normas) o falta de progreso en áreas que requieren atención urgente, como la regulación de la ingeniería genética. En general, los problemas ambientales no ocupan un lugar de importancia en las agendas nacionales, cuyas prioridades son el comercio y el mantenimiento de la competitividad económica.

**d) *Escaso progreso en materia ambiental en el Sur:***

En la mayoría de los países en desarrollo, los problemas ambientales no recibieron la especial atención prometida en Río. Las naciones más pobres permanecieron inmersas en sus problemas de la deuda externa y el bajo precio de sus productos, sumados a la reducción de la ayuda económica y el desvío del flujo de inversión extranjera. Como resultado, la carencia de recursos financieros continúa obstaculizando el progreso hacia el desarrollo sustentable. En los países de industrialización reciente, la urbanización, las industrias y el alto crecimiento demográfico ejercen una presión adicional sobre el ambiente, descuidado en favor del crecimiento económico.

**e) *Menor preocupación por el desarrollo:***

Tan grave como el descenso de los asuntos ambientales en las escalas de prioridades nacionales es la disminución de la preocupación por el desarrollo como principio o como derecho en la agenda internacional. Este fenómeno se debe principalmente a la ola de conservadurismo económico en muchos



países del Norte y a la pérdida de preocupación política por los problemas de las naciones pobres. Más grave aún, los países en desarrollo comenzaron a ser vistos por los industrializados como mercados que deben abrirse o como potenciales rivales cuyas ventajas deben eliminarse, y ya no como naciones desfavorecidas que necesitan ayuda. Como resultado, el "principio del desarrollo" y la "dimensión del desarrollo", que hasta hace poco constituían las piedras angulares de las relaciones Norte-Sur, se han modificado, no sólo mediante la reducción de la ayuda sino también mediante la negativa a asignar un tratamiento especial a los países en desarrollo en las negociaciones de la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

**f) *Persistencia de problemas de desarrollo en el Sur:***

La Cumbre de la Tierra consideró prioritaria la resolución de los problemas de desarrollo en el Sur a dos niveles: equilibrando el sistema económico internacional y mejorando las políticas internas. Aunque una pequeña minoría de países en desarrollo, principalmente del este de Asia, pudieron aprovechar factores externos para crecer rápidamente, la mayoría de las naciones del Sur continuaron padeciendo pobreza y problemas sociales, y en otras la situación empeoró. El contexto externo enfrentado por los países en desarrollo sigue siendo negativo. Las condiciones de comercio para muchos de ellos continuaron deteriorándose, mientras los precios y la demanda de sus exportaciones disminuyeron. La crisis de la deuda persistió y el volumen de ayuda económica se redujo. Todos estos factores contribuyen a un agotamiento de los recursos de los países pobres y una consecuente reducción de su capacidad para hacer frente a los desafíos del desarrollo.

---

---

# **CONCLUSIONES**

---

---

## CONCLUSIONES

Existe una amplia polémica acerca del término "globalización". Muchos sostienen que el término mismo "globalización" no es apropiado porque supondría un fenómeno equitativo mundial, es decir, donde todos los países se benefician por igual. Sin embargo, lo que estamos viviendo actualmente nos demuestra que la desigualdad entre países, regiones y bloques se ha agrandado en los últimos veinte años, por tanto esta consideración estaría dejando de lado las variables política, social, geográfica, cultural y étnica propia de cada país.

En general podemos sostener que el término "globalización" en particular es usado por muchos pero definido por pocos. Los diferentes significados que se le atribuyen a este concepto tienen distintas consecuencias para el mundo. Charles Oman nos resume el abanico de posibilidades de cómo los países sienten que la globalización los afecta, definiéndolo así, a partir de sus consecuencias:

- Para algunos la Globalización tiene que ver con el crecimiento significativo de la producción en países con salarios bajos, que venden sus bienes y servicios en países con salarios altos.
- La globalización es concebida como la causa de despojo de los puestos de trabajo en los países de alto salario al ser estos transferidos a los de bajo salarios.
- Aumento significativo de algunos países que no pertenecen al OCDE y para los que sí pertenecen, les plantean nuevas y significativas oportunidades, así como competidores.
- Dinamismo del Pacífico Asiático, cuya producción mundial ha crecido de 4% en 1960 a 27% en la actualidad.

- Un aumento de la competencia e interdependencia de Europa, Estados Unidos y Japón y otros países que no pertenecen a la OCDE, ocasionando la desaparición de los impedimentos normativos y técnicos al comercio internacional y a los flujos de capitales.

Para muchos el término globalización se refiere básicamente al debilitamiento del Estado-Nación y de la soberanía de las políticas nacionales frente al mercado mundial.

Para muchos economistas la Globalización es positiva, porque la definen como un incremento de la actividad económica tanto al interior de los países como entre ellos, liberando las riendas de la competencia que toda economía de mercado necesita para asignar la energía de la gente y los recursos de la sociedad de las actividades de mayor productividad posible. Además consideran que la globalización aumenta las posibilidades de contribuir a la eficiencia a través de una mayor especialización entre los países. Pese al costo individual y social de la inevitable reubicación de la gente, los recursos, se tiende a pensar que la globalización contribuye al bienestar en el mundo.

De otro lado, muchos países no consideran a la globalización como algo positivo. Tanto en los países que integran el OCDE como en los países en vías de desarrollo, grandes segmentos de la población consideran a la globalización como una amenaza de puestos de trabajo, a la seguridad y en algunos casos a la pérdida de identidad.

Para algunos intelectuales, con la globalización, estamos ingresando a una nueva era marcada por el desarrollo de la tecnología de la información y la microelectrónica . Esta nueva era se inicia con la apertura de las fronteras de enormes mercados de consumidores como el de China, Rusia o los países exórbita soviética.

La expansión global de los medios de información juega un rol central en el dinamismo del fenómeno, pero además de esto el proceso también es dinamizado por estrategias corporativas de las empresas multinacionales vía la utilización de variadas formas de gestión y producción flexible.

Tratando de definir el fenómeno de la globalización, lo primero que debemos observar es que se está creando un nuevo orden económico, social, político, cultural, algo así como que nos encontramos a puertas de una nueva sociedad, de nuevas relaciones sociales, un nuevo rol que adoptan los estados para adaptarse en este proceso y un reacomodo y cambio de la mano de obra. Por tanto en su definición debemos considerar que :

Existen nuevas formas de producción, del comercio, las finanzas internacionales, etc. Como producto del extraordinario desarrollo de las innovaciones que muchos denominan (Revolución tecnológica). Hasta mediados de la década del setenta se consideraba que las necesidades de acumulación de capital eran compatibles con la vigencia de políticas económicas nacionales tanto en los países industrializados como en el tercer mundo. Por tanto, las empresas transnacionales privilegiaban el espacio nacional de acumulación, al mismo tiempo que incursionaban en otros mercados. Con el proceso de globalización se reconoce la *existencia de un mercado mundial capitalista*. De este modo la globalización implicaría un nuevo patrón de acumulación diferente al que se instauró después de la segunda guerra mundial.

Las nuevas condiciones de la producción ya no privilegian a las grandes corporaciones sino a las unidades más pequeñas y competitivas con alto nivel tecnológico y cuya localización así como el empleo de personal se ha globalizado.

El soporte de la globalización será el gran número de innovaciones tecnológicas lo cual constituiría el impulso del crecimiento a largo plazo.

Los grandes pilares de esta "nueva sociedad del conocimiento" es fomentado por los avances en la información, en las comunicaciones, lo cual facilitaría el planeamiento y las nuevas formas de producción.

Para garantizar la acumulación del capital a escala mundial es necesario flexibilizar el sistema productivo y la base legislativa que viabilice el sistema. Por esta razón en muchas naciones se observa que el marco legal cambia tratándose de adecuar el país a este fenómeno. Esto origina cambios en la legislación laboral que flexibiliza la contratación de mano de obra.

Hemos venido observando además un cambio fundamental en el rol del estado en la economía, nuevos procesos de integración entre las naciones, etc. Además se contempla cambios importantes en la esfera de la gestión y la organización productiva y del trabajo.

Lo anterior nos da indicios que estamos frente a un fenómeno de aceleración y cambios en el orden no sólo económico-productivo, sino también del orden social político, económico, cultural, etc. Es probable que la Balanza de Costos y beneficios de estos cambios sea desigual y esté fuertemente desequilibrada sobre todo para algunos países en vías de desarrollo, esto será tratado cuando entremos al análisis de cada uno de los efectos en estas variables. Lo que nos queda por hacer es adoptar alguna definición de este fenómeno de la globalización.

Resumiendo, la globalización no es un concepto acabado, pero necesariamente en su definición debemos encontrar los siguientes aspectos:

- Un proceso diferente de acumulación del capital, donde las transnacionales concentran cada vez más la producción. Existe por tanto, una concepción global de mercado.

- La base o pilar donde descansa del fenómeno de la globalización es el avance o innovación tecnológica. Se instaura una nueva "sociedad del conocimiento".
- Existe una perfecta movilidad del capital, donde el capital financiero prima sobre el capital mercantil.
- Flexibilización del sistema productivo y de la base legislativa que viabilice el sistema por parte de los Estados.

En cuanto al orden mundial, éste al igual que todos los aspectos de la sociedad, se encuentra en constante proceso evolutivo. En constante cambio. Aunque el término "Nuevo Orden Mundial" fue popularizado a principios de la década de los 90 y hoy constituye una expresión desfasada.

La situación internacional esta en constante evolución y flujo. El mundo ve con expectativas el surgimiento de una nueva economía mundial con características muy diferentes a las que tenía hasta hace pocos años atrás. Desaparecen fronteras ideológicas, físicas y culturales. El comercio y el desarrollo mundial se manifiestan con una óptica completamente nueva y dinámica.

Las Relaciones Internacionales presentan nuevas características, las relaciones de país a país se ven sustituidas por las relaciones interbloques que prevalecieron a la postguerra y a la era de la Guerra Fría. Están siendo sustituidas por el fenómeno de globalización que no se limita al comercio internacional, sino que también implica socio político.

El estar Integrados es la única manera de sobrevivir al Nuevo Orden que se fundamenta en las relaciones financieras, económicas, comerciales y socio políticas más que en cualquier otro tipo de Relaciones. Esta idea integracionista es la base de una nación como los Estados Unidos.

La integración regional ha sido el tema de grandes visionarios del continente y ha sido ventilada en múltiples foros a través de los años. Ensayos como el "Tratado de Montevideo" (1980) y posteriormente el "Tratado de Asunción" (1994) han dado formal constitución al Mercado Común del Cono Sur, conocido también por sus siglas, "MERCOSUR" es solo un ejemplo de este proceso. Mas recientemente los esfuerzos de las Repúblicas Centroamericanas y la reciente firma de una Acuerdo con así como los Acuerdos de San José son sólo dos ejemplos.

La historia en Europa es diferente. Europa se renueva con la integración. Desaparecen fronteras ideológicas y geoeconómicas. En 1946 Churchill propone creación de "los Estados Unidos de Europa". El "Tratado de París", de 1950, es una propuesta de unificación de la producción y consumo de carbón y de acero en el continente. La creación de la Comunidad Europea del Acero y del Carbón (CECA), sin embargo, no tiene lugar hasta un año mas tarde, en 1951. En 1957 se firma el "Tratado de Roma", también conocido como el "Tratado de los Seis", por el número de países firmantes. No es hasta el año de 1973 que se amplía a la "Comunidad de los Nueve".

En el año 1992 Europa se convirtió en el centro de atención de todo el mundo al convertir en realidad el sueño de integrar la hoy conocida Comunidad Económica Europea, que integra no solamente las economías, las sociedades y culturas históricamente divididas por líneas geográficos imaginarias y por sólidas barreras ideológicas y políticas.

En las Relaciones Internacionales contemporáneas las negociaciones entre bloques han empezado a desplazar las relaciones de binacionales que prevalecieron desde la postguerra hasta nuestros días. Para los países de América Latina, y quizás podríamos decir Iberoamérica, esta es una oportunidad para que nuestras naciones potencien la reconversión y den el gran salto



cuantitativo de sus economías. Es el marco adecuado para que nuestras ventajas y fortalezas se interrelacionen y aseguren el acceso a más y mejores bienes. Se pudiera concebir como "La determinación de nuestros pueblos a avanzar hacia un futuro conjunto".

Este "Nuevo Orden" establece que el fundamento de todas las Relaciones Internacionales sean financieras, económicas, comerciales. Las relaciones de conflicto ya no son las protagónicas. Las políticas financieras, la necesidad de los Países de los llamados Tercer Mundo está planteándose una interrogante: cual es su futuro cuando sus débiles economías sean "vulneradas", sean "absorbidas" por las compañías multinacionales de grandes capitales

La globalización de los mercados desvanece las fronteras nacionales y refuerza la imagen de las ciudades. Al decir de los expertos, en pocos años la mayoría de la población será urbana y habitará en países hoy en vías de desarrollo.

Debido al incremento de las interrelaciones y los flujos de información, las ciudades se convierten en nodos de redes mundiales. La creciente competitividad internacional y la posición geográfica de un territorio pueden ofrecer importantes ventajas competitivas.

Hoy, las naciones compiten más por la obtención de los medios necesarios para la creación de riqueza que por el control político de los estados. Este cambio trajo aparejado la transnacionalización de las empresas, el aumento de la interdependencia global, el desarrollo de bloques regionales, etc.

Por ello, en la medida que la economía y las finanzas mundiales se globalizan, es necesario llevar adelante un proceso de análisis y articulación de un

pensamiento estratégico. La globalización implica un salto cuántico, que conlleva el rechazo de actitudes dogmáticas, y llama a la reflexión; esta reflexión no debe ser meramente intelectual sino que debe corregir males concretos en lugar de obtener beneficios abstractos. El nuevo modelo introduce redefiniciones a partir de identificar las múltiples causas que afectan los espacios de producción, trabajo, consumo. También implica la necesidad de contar con nuevos conceptos teóricos en materia geopolítica espacial y económica, así como la articulación entre la sociedad y economía, tecnología y cultura a partir del reforzamiento de la sociedad local y sus instituciones políticas.

La importancia estratégica de lo local como centro de gestión de lo global en el nuevo sistema tecnoeconómico puede apreciarse en tres áreas: la de la productividad y competitividad económica, la de la integración sociocultural, y el de la representación y gestión políticas.

Los líderes de una nación deben actuar a partir de una visión estratégica que les permitan canalizar los esfuerzos en pos del crecimiento nacional en general y local en particular. Los gobiernos y las empresas junto a los grupos sociales deben ser capaces de diseñar y aplicar una estrategia de creación de riqueza que les permita sobrevivir en los mercados globales.

Hoy, la competitividad ya no depende de los recursos naturales o energéticos, de base industrial tradicional, de la posición geográfica, de la acumulación de capital o de la voluntad política del estado protector. La competitividad del territorio depende sobre todo del funcionamiento eficiente del sistema urbano regional, de la definición de un proyecto de ciudad o región, de la coherencia de las políticas de desarrollo empresarial con las políticas industriales y de inversión de la nación o de la región en un entorno de cooperación, de la cualificación de los recursos humanos, en resumen, de la definición de un proyecto de región o ciudad.

Todo lo expuesto se deberá concretar en un conjunto de acciones y estrategias transformadoras y articuladas en un conjunto coherente denominado actuaciones estratégicas, a través de un plan que unifique diagnósticos, concrete acciones públicas y privadas y establezca un marco coherente de movimientos y de cooperación de los actores sociales urbanos.

---

---

# **BIBLIOGRAFÍA**

---

---

## BIBLIOGRAFÍA

- Aaron, Raymond. “El Nuevo Orden Mundial”. En Revista de Comercio Exterior, Vol. XII, México, 2001.
- Alcalá Zamora, Niceto. La Protección Procesal Internacional de los Derechos Humanos. Ed. Tecnos, Madrid, España, 1985.
- Alvater, E. & Birgit Mahnkopf. Las Limitaciones de la Globalización. Ed. Siglo XXI, México, 2002.
- Anguiana Rach, Eugenia. El Nuevo Sistema Internacional: Una Visión Desde México. Ed. F.C.E., México, 1999.
- Badie, Bertrand. El Cambio del Mundo. Ed. Presses de Sciences Po y Dalloz, París, Francia, 1999.
- Bordo, Michael., et. al. Is Globalization Today Really Different than Globalization a Hundred Years Ago?, Ed. Working Paper 7195, National Bureau of Economic Research, Cambridge, MA, USA, Junio de 2001.
- Borell, J. Políticas Fiscales, Estado de Bienestar y Crisis Económica. Ed. Sistema, Colección Politeia, Madrid, España, 1994.

- Borrego, John. **La Economía Global: Contexto del Futuro.** En Investigaciones Económicas, # 191, Enero-Marzo, UNAM, México, 1990.
- Bouzas, R. y R. French-Davis. **Europa Frente a la Globalización**, Ed. McGraw Hill, México, 1999.
- Bouzas, R. y R. French-Davis. **"La Globalización y la Gobernabilidad de los Países en Desarrollo"**, En *Revista de la CEPAL, Número Extraordinario*, octubre del 2000.
- Bresser Pereira, Luis Carlos. **"La reconstrucción del Estado en América Latina"**, En *Revista de la CEPAL*, Número Extraordinario, octubre de 1998.
- CEPAL. **Transformación Productiva con Equidad: Un Enfoque Integrado.** Chile. 1992.
- CEPAL. **Equidad, Desarrollo y Ciudadanía, Informe al 28º Período de Sesiones**, México, DF, 15 de marzo del 2000.
- Chossudovski, Michael. **Globalización de la Pobreza.** Ed. Siglo XXI, México, 2002.
- Crafts, Nicolas. **Globalization and Growth in the Twentieth Century**, Ed. IMF Working Paper, WP/00/44, Washington, USA, Abril de 2000.

- Correa, Ma. Antonia. **Tendencias de la Globalización en el Nuevo Milenio.** Ed. UAM-X, México, 2002.
- Dabat, Alejandro. **Globalización y Alternativas Incluyentes.** Ed. Porrúa, México, 2002.
- De Icaza, Carlos. **El Orden Mundial Emergente.** Ed. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1997.
- Erwin, Laszlo. **La Gran Bifurcación.** Ed. Gedisa, Madrid, España, 1990.
- Fukuyama, Francis. **The End of History.** Ed. The National Interest (summer), No 16, USA, 1989.
- Gaddis, John Lewis. **Toward the Post Cold War World.** Ed. Foreign Affairs, Vol. 70, Nº 2, (spring) 1991.
- Gilpin, Robert. **Global Political Economic.** Ed. Princeton University, Press, USA, 2001.
- Godínez, Víctor M. **El Nuevo Sistema internacional.** Ed. F.C.E., México, 1999.
- Greider, William. **The Manic Logic of Global Capitalism.** Ed. Simon, New York, USA, 1999.
- Guitian. L. **América Latina y la Globalización.** Ed. Alambra, Santiago de Chile, Chile, 1987.

- Held, David & Anthony. **Globalización/Antiglobalización.** Paídos, Madrid, España, 2003.
- Huerta, Arturo. **Riesgos del Modelo Neoliberal Mexicano.** Ed. Diana,. México, 1992.
- Huntington, Samuel, **"¿El Choque de las Civilizaciones, un Escenario Realista?"**., en Revista Política Exterior, Vol. XI, México, 1991.
- Ibarra, David. **Interdependencia Económica de las Empresas Internacionales.** Ed. Limusa, México, 1996.
- Insulza, J.M. **La Cooperación Internacional en un Mundo en Transición.**, Ed. CCI, Santiago, Chile, 1993.
- Kelsens, Hans, **Théorie Pure du Droit.**, Traducción de Charles Eisenman, Ed. LGDJ, Paris, 1999.
- Krugman, Paul. **De Vuelta a la Economía de la Depresión.**, Ed. Norma, Buenos Aires, Argentina, 1999.
- Krugman, P. **"The Myth of Asia's Miracle."** En Revista *Foreign Affairs*, USA, 1994.
- León, José Luis. **El Nuevo Sistema Internacional.** Ed. F.C.E., México, 1999.
- Lingle, Christopher. **Asia y el Nuevo Paradigma.** Ed. Cleveland University, USA, 2000.



- Morales, José Roberto. **La Globalización como Proceso de Universalización de un Modelo Económico.**, Ed. FCE, México, 1998.
- Muñoz, Heraldo. En Huntington, Samuel, **"¿El Choque de las Civilizaciones, un Escenario Realista?"**., en Revista Política Exterior, Vol. XI, México, 1991.
- O'Donnell, Daniel. **Protección Internacional de los Derechos Humanos.** Ed. Comisión Andina de Juristas, Lima, Perú, 1994.
- Ostry, Silvia. **La Nueva Realidad Internacional de los 90's.** En Comercio Exterior, Diciembre, México, 1990.
- Pacheco G., Máximo. **Teoría del Derecho.** 2º Edición, Ed. Jurídica de Chile, Chile, 1982.
- Petras, James. **Globalización, imperialismo y Clase Social.** Ed. Lumen, México, 2001.
- Reich, Robert. **El Trabajo de las Naciones.** Ed. Vergara, Buenos Aires, Argentina, 1993.
- Rodrik, Dani. **Sense and Nonsense in the Globalization Debate.** Ed. Foreign Policy, USA, Verano de 1996.
- SELA. **"La inserción de América Latina y el Caribe en el proceso de globalización de la economía**

- mundial**", octubre de 2000 (SP/CL/XXVI.O/DT N° 8 - 2000).
- Stiglitz, Joseph. **El Malestar en la Globalización.** Ed. Taurus, México, 2002.
- Tomassini, L. **Cambios internacionales y su incidencia en la cooperación con América Latina.** Ed. CINDA, Colección Ciencia y Tecnología, # 31, Santiago de Chile, Chile, 1991.
- Thruhamm, John. **La Economía Asiática.** Ed. Paídos, Madrid, España, 2001.
- Verdross. Alfred. **Derecho Internacional Público.** Citado por Pacheco, Máximo. **Teoría del Derecho.** 2º Edición, Ed. Jurídica de Chile, Chile, 1982.
- War, P. **"Thailand: What Went Wrong?".** Ponencia presentada en la Conferencia sobre el dinamismo de la recuperación económica y la competitividad de Tailandia, USA, 1998.
- Wallace, Lori M. **El Nuevo Manifiesto del Capitalismo Global.** En Le Monde Diplomatique, # 527.